REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 1
Primavera 1998

Madrid
Mayo-Julio 1998

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Barthe

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Almudena Navas

CONSEJO EDITORIAL
Luis Arranz, Alfonso Campo, Mª Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Manuel Díaz Martínez, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, José Luis González Quirós, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Joaquín Puig de la Bellacasa, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica

DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado S.A.

EDITA, F.H.C.
ORFILA, 8, 1º A
28010 MADRID
Tel.: 91 3196313/319 70 48 / FAX: 91 3197008
e-mail: f.h.c@sinix.net
http://www.hispanocubana.org

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar : España: 1000 Ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta Revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana.

SUMARIO

EDITORIAL pág

SOBREVIVIR EN EL PARAÍSO SOCIALISTA

Volver	Raúl Rivero	9
Pillos en La Habana	Ariel Tapia	10
Viejos de mi ciudad	Tania Quintero	17
Lotería a espaldas del "Caballo"	Iván García	25
Cosas de Cuba	Néstor Baguer	28
El Jinetero	Carlos Carralero	29
Sida: Camino de la muerte	R. Hernández Soto	34
Crónica desde el Hospital de Morón	Germán Castro	37

JORGE MAS CANOSA: "IN MEMORIAM"

	Guillermo Gortázar	40

ADIÓS A SEBASTIÁN ARCOS

	Enrique Patterson	42

ARTÍCULOS

El Embargo, a debate	José R. Cárdenas	46
	Iván García	51
	Frank Calzon	54
	Richard A. Nuccio	55
Cinco días que estremecieron a Cuba	Ariel Tapia	59
	Tania Quintero	62
	Iván García	66
	C. Alberto Montaner	68
La moda de Cuba en España	Daniel Silva	71
Una ventana abierta al mundo:		
El Diario de la Marina	Lucas Garve	74
¿Qué español hablamos en Cuba?	Néstor Baguer	76
Dos Homilías	Mª Elena Cruz Varela	82
Necesidad de Martí	Orlando Fondevila	88

ENSAYOS

El Liberalismo Cubano en el Siglo XIX	José Luis Prieto Benavent	94
El Padre Félix Varela: Patria, virtud y piedad	Padre José Conrado	112
La Isla en su Tinta	Francisco Morán	122

TEXTOS Y DOCUMENTOS

Movimiento Nacional Cubano	Miguel Ángel Martínez	129
El P.P.E y el plebiscito en Cuba		
Nota Informativa	Oswaldo J. Payá	132
Comunicado	Olivia Collazo	134
Comunicado del C.C.D.H	Gustavo Arcos	135

DERECHOS HUMANOS. TESTIMONIOS

La Magia del Cariño	Luis Grave de Peralta	137

POESÍA

Últimos poemas	Raúl Rivero	142
Carta a Rubén	Rafael Alcides	146

CULTURA Y ARTE

Exposiciones		
Cubanos en Arco 98	Osbel Suárez	148
Pintura del Museo Nacional de La Habana en Madrid	Osbel Suárez	151
Una Gran Exposición sobre el 98	Luis Arranz	155
Cine		
Azúcar Amarga	Ramón Margareto	158
Nuestra Señora del Exilio	J.L. González Quirós	160
Cosas que encontré en Madrid	Roberto Fandiño	162
Teatro		
Fresa y Chocolate	Carlos Espinosa	167
Libros		
Recensiones		169

EDITORIAL

En esta primavera de 1998, nace la Revista Hispano Cubana de política, cultura y arte. El objeto de esta nueva publicación es desarrollar y reforzar los vínculos de todo tipo que existen entre España y Cuba que el océano unió desde 1492.

Esta revista nace con la vocación de facilitar informaciones y análisis a los cubanos dentro de Cuba y en el exilio, y a los españoles sobre Cuba y las relaciones bilaterales. En el caso de Cuba, las dificultades de divulgación y distribución son grandes, pero no insuperables. A pesar de ello, aspiramos a la distribución de un número elevado de ejemplares en la Isla. Estamos convencidos de que estas limitaciones impuestas por la censura serán pronto felizmente superadas.

En España, sin embargo, creemos que hay una atención tan extensa como poco profunda sobre Cuba. Y ello es debido a que Cuba, en la opinión pública española, es casi un tema de política interior más que de atención cultural. El Premio Cervantes de 1998 en la persona de Guillermo Cabrera Infante es una muestra de la potencia cultural de Cuba, aunque en la mayor parte de los casos tenga que expresarse en el exilio. Desde estas páginas, queremos acercar a un amplio número de personas interesadas en Cuba y en las relaciones entre Cuba y España, la realidad artística, cultural, histórica y, por supuesto, política de Cuba y España en este fin de siglo.

Esta revista abre sus páginas a escritores y colaboradores sin ninguna limitación más allá de los principios de la libertad y la democracia. El Consejo de Redacción evaluará la oportunidad y calidad literaria o ensayística de los artículos recibidos. Queremos agradecer a los miembros del Consejo de Redacción sus aportaciones, juicios y sugerencias sin las cuales esta publicación, sencillamente, no habría sido posible.

En este primer número publicamos una larga serie de testimonios sobre la vida diaria de los cubanos, plagada de privaciones y de esperanzas. Los autores (periodistas independientes residentes en Cuba en su mayoría) nos han remitido una serie de artículos que hemos agrupado bajo el epígrafe de "Sobrevivir en el paraíso socialista", tomando la idea del poemario de Orlando Fondevila, *Poesía desde el Paraíso*. Artículos, ensayos, testimonios sobre derechos

humanos e información cultural completan un producto que deseamos tenga una amplia acogida entre nuestros lectores.

Por último, desgraciadamente, en este primer número nos hacemos eco del fallecimiento de dos eminentes cubanos muertos en el exilio: D. Jorge Mas Canosa y D. Sebastián Arcos. Ambos lucharon y desearon una Cuba en paz y libertad. Ambos tendrán el reconocimiento dentro y fuera de Cuba por haber defendido una causa noble.

SOBREVIVIR EN EL PARAÍSO SOCIALISTA

Volver

Raúl Rivero

La espiral del socialismo cubano ha devuelto a la mayoría de sus activistas más sinceros y fervorosos exactamente al sitio donde los encontró en la década de los sesenta.

- "Eso es verdad, sólo que ahora somos unos viejos".

Joaquín no quiere decir su verdadero nombre. "Me queda el miedo, me queda, no te lo voy a negar. Estoy cabrón, pero tengo miedo".

A los trece años estaba de michelín [1] en el negocio de alquiler del Ford 51 propiedad de su padre, en Esmeralda, Camagüey. De noche estudiaba en la Escuela de Comercio. "A lo mejor conseguía algo en una oficina y salía del paso".

En los primeros años de la Revolución se inscribió en las milicias y de ahí en las Fuerzas Armadas. Movilización tras movilización. Escuela y más escuela. Estudió en Kiev una especialidad militar. Combatió en Angola y en Etiopía.

"No te olvides poner que en veinticinco años, hora por hora, debo haber estado de guardia como seis o siete, si se cuentan seguidas".

"Hice mi vida al servicio de una idea, de un ideal. En él traté de educar a mis dos hijos, pero después cada uno cogió su camino. El mayor anda por México; a veces sé de él. Viene alguien, me manda algo. El otro está encerrado en su casa leyendo libros. Nada más le interesa eso". "Viejo", -dice- "te embarcaste en la política, te peleaste con todo el mundo y la vida es otra cosa, siempre ganan los de arriba. Y aquí los de arriba son los mismos desde hace medio siglo".

"No, con ese no se puede hablar. Mi mujer es un pan. Se ha hecho vieja esperándome de las guerras, y lo del viaje del muchacho le puso la cabeza como diez años de un viaje".

"Yo me siento bien de salud. Sigo fuerte, estoy un poco barrigón y canoso, pero bien. Con mi carrito, un fiacito polaco que fue lo que me quedó del trabajo. Un retiro que no me alcanza; y aquí

estoy, luchando con el polaquito: Plaza de Marianao-Estación de Ferrocarriles; suave, despacito, buscándome los pesitos para sobrevivir."

"Me licencié de Teniente Coronel. Estoy en un núcleo zonal [2]. Una vez por semana nos reunimos un bando de viejos a caernos a mentiras [3]. Ya ni quiero hablar de política. Lo que quiero es que pase todo y que haya paz, que no se forme una bronca, que ya este pueblo ha sufrido bastante."

"Ahora, te voy a decir, cuando mi mujer me ve llegar y bajarme del carrito, sofocado y con un lamparón de sudor en la camisa, y me dice: "Viste, viejo, estás terminando como mismo empezaste, de chofer de alquiler en la calle". "Entonces sí me da como una penita, un dolorcito que me atraviesa el pecho".

Raúl Rivero es
poeta y periodista independiente
en La Habana

Pillos en La Habana

Ariel Tapia

El pillo movilizó la atención de autoridades, vecinos y, sobre todo, de los hombres casados de la barriada de Callejas, en el municipio Arroyo Naranjo, en La Habana. Nadie supo quién era ni de dónde había venido. Simplemente se presentó en varias casas del barrio haciéndose pasar por "el nuevo médico de familia". Vestía bata de doctor, llevaba el registro de todos los afiliados a la casa consultorio número cuatro del barrio de Callejas, un maletín con los utensilios de trabajo y un paquete de recetas. Evidentemente, el hombre sabía de medicina, porque actuaba con la mayor naturalidad del mundo, muy seguro de sí mismo. No cometió ni un fallo ni un desliz, hasta que se tropezó con Fidelina Ramos Sánchez, una mujer de setenta años, con un diagnóstico psiquiátrico de esquizofrenia paranoide. La señora Fidelina reaccionó con uno de sus habituales ataques cuando el supuesto ginecólogo le comunicó que venía a hacerle un tacto vaginal, como parte de un programa de prevención auspiciado por la Organización Mundial de la Salud. El servicio,

desde luego, era a domicilio para evitar aglomeraciones de público en los consultorios.

"Estoy muy vieja yo para ese tipo de pruebas. Desde que mi marido murió, ningún hombre ha dormido en mi cama, así que váyase antes de que lo denuncie a la policía por esta falta de respeto", gritó la señora Fidelina. El ginecólogo tomó en serio las palabras de la anciana y se marchó tranquilamente, como para no levantar sospechas.

"Nadie supo quién era ni de dónde había venido. Simplemente se presentó en varias casas del barrio haciéndose pasar por "el nuevo médico de familia."

Ese mismo día, Fidelina acudió al consultorio número cuatro para aclarar el asunto. Vio a la doctora que se encontraba allí y le contó todo lo que había ocurrido. Conociendo la personalidad de la señora Fidelina, en un principio la doctora no creyó la historia. "De seguro es otra de las fantasías de una vieja desequilibrada", pensó. Sin embargo, una joven que había escuchado cuidadosamente todo el cuento, se acercó a la doctora y le confesó que a ella le había ocurrido algo parecido. La descripción física que había hecho Fidelina coincidía exactamente con la del doctor que se había personado en su casa y le había practicado un tacto vaginal y una prueba citológica.

Todas las mujeres que pasaron por el consultorio médico en los días siguientes fueron entrevistadas por la doctora. Finalmente, descubrió que un total de ocho mujeres habían sido sometidas a un chequeo no autorizado de sus órganos reproductivos. La doctora colocó un cartel en el consultorio que desmentía cualquier posibilidad de que se ofrecieran servicios a domicilio. "Todas las consultas deben ser realizadas aquí", alertaba el cartel.

Las manzanas por donde había pasado la mano profana del falso ginecólogo tomaron medidas. Los Comités de Defensa de la Revolución pidieron la colaboración de los vecinos. Todos los informantes del área se pusieron manos a la obra. El Departamento Técnico de Investigaciones, junto con la Policía Nacional Revolucionaria, comenzó las pesquisas. Pero nada encontraron. Un mes ha transcurrido y ya casi no se habla del suceso en el barrio de Callejas. Sólo Sebastián Echemendía, cuya mujer cayó en la trampa del estafador sexual, no comprende cómo pueden suceder cosas así en un país como Cuba, la potencia médica del Tercer Mundo.

Buscando esperanzas

Una buena dosis de esperanza es la Lotería de Visas (National Center) de los Estados Unidos de América, que desde hace unos pocos años incluye a Cuba entre los países con derecho a concursar.

Es como una epidemia que se expande por las ciudades y pueblos de la isla, infectando a todo el que oiga apenas un comentario. En La Habana, los estudios fotográficos particulares se abarrotan de personas deseosas de sacarse fotos, e incluso se organizan filas: la del sorteo y la de los que están para otro tipo de fotografía. En los Photo Services estatales es notable la cantidad de gente que ha asistido en los últimos días.

- "No, no están vendiendo nada fuera de lo común. Es para las fotos del sorteo", le dice un cubano a otro en la cola de un Photo Service de la capital.

- "¿Qué sorteo?", pregunta sorprendido.

El otro le explica y el nuevo infectado marcha hacia su casa dispuesto a escribir sus datos para probar con la suerte.

Ya los cubanos saben de esa lotería de visas que se efectuó por primera vez en 1994, después de firmados los acuerdos migratorios con el gobierno de Estados Unidos. El sorteo de aquel momento adquirió ribetes políticos por la cantidad de cartas enviadas. Muchos afirman de manera categórica que cientos de sacos llenos de sobres fueron quemados por orden del gobierno para que los norteamericanos no supieran la cifra real de ciudadanos que quieren abandonar su patria. Hasta ahora no han sido probados estos hechos -algo muy difícil en Cuba-, pero no por ello dejan de presentar elementos de veracidad ni de permitir cierto margen de duda.

El informe dado por la Sección de Intereses norteamericana aseguraba que habían llegado ciento noventa mil solicitudes a dicha oficina consular ese año. La mayoría de los concursantes coinciden en que esa cifra está muy por debajo del número de personas que, según cálculos de cada cual, sueña con marcharse, no sólo al país del norte, sino a cualquier otro lugar de América o Europa.

Entretanto, con el éxodo masivo del verano del 94, el mundo palpó a través de los televisores y los periódicos el drama de miles de cubanos que, a riesgo de sus vidas, surcaban el Estrecho de la Florida en precarias embarcaciones y sin las más elementales medidas de se-

guridad. Pese a la difícil travesía a enfrentar y a que todos sabían que serían concentrados en la Base Naval de Guantánamo, la suma de balseros que salieron de la isla sobrepasó, en tan sólo un mes, la cifra de treinta mil. Esta estampida fue permitida, alentada y, en muchos casos, organizada por las propias autoridades.

Bar en La Habana

Argumentos a favor de la idea de que el gobierno de Cuba ha quemado los sueños de cientos de personas de todas las provincias, sobran; pero lo cierto es que, si en aquella ocasión no era conveniente para el régimen ese tipo de encuesta, hoy no le importa en lo más mínimo. Y hasta les resulta beneficioso, como modo de mantener al pueblo con la mente puesta en estos asuntos y por la natural válvula de escape que representa la emigración.

El sistema clásico totalitario -como lo es el cubano- utiliza siempre a su favor cualquier cosa que pueda significar el hundimiento de las masas en una especie de letargo que les impida mostrar interés por los problemas reales de su país o de su vida.

Nuevamente somos los cubanos piezas de un juego de ajedrez. Mientras que la plebe se pasa el día pendiente de la foto, de los datos y de las plantillas, los jerarcas se anotan un jaque mate a su favor.

¡Qué triste suerte la de una nación que encuentra como alivio para sus males la salvación de unos pocos en otras tierras y la condena de la mayoría dentro de sus propias fronteras! ¡Y qué gobierno tan fracasado y falto de escrúpulos que en casi cuatro décadas de gestión no ha logrado contener -ni siquiera lo ha intentado o no le ha importado- las astronómicas cifras de emigrantes en un país que nunca había pertenecido a esa categoría; y que, por lo demás, dan cuenta de la profundidad de la herida que desangra a la sociedad cubana de hoy.

A la sombra del apagón

El reloj marca las seis de la tarde. Con una puntualidad irritante, el apagón cubre con sus sombras todo el espectro del barrio marginal. Esta vez no había sido anunciado; nos cogió por sorpresa a una hora en que la electricidad es muy necesaria en los hogares. Cuando está programado, se sabe al menos a qué hora se restablecerá la corriente, pero fue por sorpresa, por lo que es imprevisible su final.

Peor aún son sus consecuencias. El calor es lo más torturante de esta suerte de tinieblas preconcebidas. Para acompañar la cocina de queroseno marca Pike, que con sus ardientes llamaradas ablanda unos trozos de papa, está el mechón, compañero inseparable de las oscuras noches cubanas y elemento substitutivo del quinqué, las velas o las lámparas portátiles, reservadas en las diplotiendas[4] a los afortunados que poseen dólares. ¡Menudo aporte a la ecología el que hacen estos mechones, que no son sino recipientes contaminantes del aire! El barrio entero se tizna de hollín: es como si parte de un pulmón de la ciudad fuera atacado por un cáncer incurable.

"A la sombra del apagón". Omar Santana

En medio del apagón, un grupo de vecinos se aventura a comprar una botella de ron, no para olvidar las penas, sino para rememorarlas y contarlas junto al trago que, por lo menos, los mantiene entretenidos. Las mujeres, en cambio, se reúnen para oír el último capítulo de la novela brasileña en la única radio que tiene pilas en toda la manzana. Disciplinadamente agrupadas, guardan un silencio casi sepulcral, interrumpido sólo cuando algún suceso importante en la trama folletinesca las hace suspirar o exclamar.

Simplemente no hay nada que hacer en esas horas de aburrimiento. No hay más arte que el de la espera. Cuando la tranquilidad se hace más abrumadora, se escuchan unos disparos. Un curioso que rápidamente corrió al lugar, tres manzanas más abajo, no tarda en regresar y decir que se trataba de un policía persiguiendo a un ladrón. "Caramba", se lamentan algunos, "creíamos que habían puesto un cartel antigubernamental". Y un viejo dice, indiferente, que el robo de una bicicleta ya no es noticia.

Entonces llega la luz. La televisión está a punto de concluir la emisión final del noticiero. En la pantalla una locutora lee una información sobre la rotura de dos termoeléctricas. Decido irme a dormir. El aire del ventilador termina por rendirme, pero el sudor me desvela. Se ha ido la luz otra vez. Enciendo el mechón, caliento un poco de café, prendo un cigarro y comienzo a escribir estas líneas. Cuando vuelvo a la cama el reloj marca las seis de la mañana.

Vacas sagradas

En la interminable lista de privaciones que han tenido que sortear los cubanos, se encuentra, en lugar destacado, la carne de res, fuente vital de proteínas y reconocido símbolo del buen comer. No es precisamente la religión, ni mucho menos una mera tradición vegetariana, lo que impide el consumo cárnico en la isla, aunque en ciertas ocasiones los medios informativos la hayan emprendido contra este producto, argumentando científicamente su lado dañino.

Cuando la Revolución llegó al poder, Cuba contaba con una masa ganadera estimada en seis millones de cabezas, similar al volumen per cápita actual de un país como Gran Bretaña. Tras la instauración del Estado Socialista, casi todos los alimentos, incluida la carne roja, fueron sujetos a un estricto racionamiento que, en cambio, garantizaba una canasta básica equitativa, acorde con los preceptos de igualdad social que sustenta el marxismo-leninismo. El racionamiento no significó, sin embargo, que en la mesa cubana faltara el bistec por mucho tiempo, pues se repartía más de un kilogramo al mes por cada integrante del núcleo familiar, alternado con la carne de ave. Las promesas de un gran crecimiento económico bajo la mirada protectora de la burocracia centralista se disiparon con el tiempo, y con ellas la esperanza de que los comercios estatales

ofrecieran la carne vacuna de forma libre. En la década de los 80, los mercados paralelos tampoco lograron satisfacer la demanda interna. Para esa época, los índices de Cuba en materia alimentaria aparecían donde le convenía a la propaganda para ilustrar el triunfo del sistema. En consumo de calorías, Cuba ocupaba el segundo lugar entre 18 países de América Latina, con un total de 2.898 calorías por habitante, mientras que en proteinización ocupaba el cuarto, con un consumo diario de 77 gramos.

El Periodo Especial desató una verdadera crisis de platos vacíos, agudizándose aún más la falta de carne y, en consecuencia, su encarecimiento. El reflejo más diáfano de tal situación ha sido el incremento de robos y sacrificios ilegales, que se triplicaron de 1986 a 1995. Las penas que los tribunales imponen por "traficar" carne están aparejadas con las del contrabando de narcóticos, y los operativos y cordones policiales que se disponen suelen ser increíblemente enormes, sólo comparables con la búsqueda de algún asesino suelto o con el control de revueltas antigubernamentales.

En el momento más tenso y dramático de la crisis, el gobierno recomendó a sus conciudadanos acudir a la Madre Naturaleza para paliar la hambruna. En medio de tantas carencias, los periódicos publicaron recetas con hojas, flores y raíces como ingredientes, en tanto que el dominical programa culinario de la TV se convirtió en tribuna para defender el uso de cítricos y viandas, transformados ilusoriamente en jugosos filetes.

A pesar de haberse detenido la curva de descenso de la economía, la situación continúa siendo difícil en cuanto al suministro cárnico. En los recién concluidos doce meses de 1997, cada cubano recibió tan sólo dos libras de carne, cuatro de picadillo enriquecido -70% de soja y el resto carne de tercera molida-, así como discretas cantidades de subproductos con alto contenido en soja, como la mortadela, el fricandel y la masa cárnica, entre otros. Por su parte, las dietas médicas para diabéticos aportan unas 18 libras del producto, lo que convierte a esas personas en privilegiados. Las dietas, que incluyen además leche en polvo, son objeto de constantes fiscalizaciones por parte de las autoridades, ya que los beneficios que de éstas se desprenden han movido a algunos médicos al lucro.

La tenencia, cada vez mayor, de dólares por parte del pueblo no ha logrado aumentar las ventas de carne en los establecimientos por divisas. El mercado negro constituye un excelente competidor

que les resta clientes a esos comercios, cuyos precios son, por lo general, prohibitivos para la mayoría de los consumidores. Alarmado por la ola de robos y por la resistencia de un negocio que se niega a retroceder, el gobierno les ha declarado la guerra a los comerciantes ilegales de la carne, hecho que se ha cobrado ya varias vidas humanas.

Ariel Tapia es
periodista independiente en La Habana

Viejos de mi ciudad

Tania Quintero

La ciudad de La Habana está llena de personas de la tercera edad vendiendo cigarros, periódicos o cualquier cosa que les permita ganarse unos pesos diariamente. Casi todos son jubilados, aunque no faltan amas de casa que han tenido que dejar a un lado la vergüenza y sentarse en un portal con su cajetilla de Populares, ofertando a 0.35 centavos cada cigarrillo.

No es el caso de Joaquín Hernández, quien, después de jubilado, prefirió ser barrendero antes que tener que lidiar con las mil y una necesidades que hoy existen en los hogares cubanos. A él no le pesa levantarse de madrugada y pasarse toda la mañana barriendo calles de Pueblo Nuevo, su barrio.

Muy cerca de la zona por donde Joaquín barre, suele pararse a vender cigarros un hombre más o menos de la misma edad y figura, con la diferencia de que éste ha sido comparado con una computadora humana, por la gran cantidad de datos sobre el beisbol que archiva en su cabeza. Se trata de Edel Casas, quien fuera comentarista deportivo de un importante espacio radial.

Edel Casas, a diferencia de Joaquín Hernández, tuvo que jubilarse por razones de salud, y si se ha visto obligado a vender cigarros en la vía pública -una variante de la nueva clase de limosneros surgidos al calor del Periodo Especial-, es porque, al parecer, no tiene familiares ni amigos que le echen una mano y le ayuden en su precaria vejez.

Edel, a diferencia de Joaquín, es conocido en toda Cuba por haber sido ganador de un popular programa televisivo que existía

diez o doce años atrás en el que sus concursantes competían en función de sus conocimientos. Por esa época, un famoso periódico norteamericano le hizo un reportaje, sorprendido por su privilegiada memoria.

¿Cuántos como Edel Casas aguardan el viaje final al borde de la mendicidad? Hay otros, como el barrendero Joaquín, que lo hacen por propia voluntad, pero la mayoría de los viejos de mi ciudad lo hacen para sobrevivir, pues ante la carestía de vida, a ninguno les alcanza con las raquíticas pensiones que mensualmente reciben.

De la tierra al asfalto

Una vecina regresó de Sagua de Tánamo y cuando en la cola de la bodega le preguntaron cómo estaba aquello, sin titubear respondió: "Oigan, para que tengan una idea: allá se dice que La Habana es los Estados Unidos".

Una expresión similar usaron dos personas de Baracoa para referirse a la situación en las provincias orientales. Opinan ellos que en la capital hay de todo y que la distribución de alimentos, detergente y jabón es mejor. Pusieron el ejemplo del combustible para cocinar. Desde hace tiempo, dijeron, por toda esa zona la gente cocina con leña, obtenida de árboles, puertas, ventanas o muebles viejos.

Tales noticias hacen pensar que, si aquí estamos pasando las de Caín, ¿en qué nivel de miseria se encuentran los orientales cuando nos comparan con los Estados Unidos? Claro, la desinformación es enorme y la vía fundamental de comunicación es oral -la famosa “radio bemba” con su buena dosis de subjetividad-.

Los criterios varían según el cristal con que se miren. Así, para una escritora brasileña que alquiló un auto y recorrió desde Pinar del Río hasta Santiago de Cuba, los poblados y ciudades que vio, excepto Matanzas, estaban más limpios y parecían más organizados que la Ciudad de La Habana. Sólo le preocupó la gran cantidad de niños y adultos que asediaban a los turistas, principalmente en Trinidad y Varadero. Para estos ojos foráneos, las provincias a simple vista más desarrolladas eran Cienfuegos, Sancti Spiritus y Holguín.

Se acerquen o no a la verdad todas las opiniones anteriores, lo evidente es que el éxodo hacia la capital aumenta año a año, no obstante las deportaciones masivas que ha habido. Oyendo hablar

a una pareja de Las Tunas, sentada detrás de mí en un ómnibus, me percaté de que, para los nacidos en parajes distantes, asentarse en la capital del país es igual al sueño que desvela a los habaneros por emigrar rumbo a los Estados Unidos, España, México, Puerto Rico, República Dominicana, Argentina, Canadá o Australia. En Cuba ha existido históricamente un flujo del campo hacia la ciudad, de las provincias hacia La Habana, y de ésta hacia la Florida; mas nunca con el matiz político del 59 al día de hoy. Al margen de la situación de escasez y desabastecimiento que pueda existir en el interior, no puede menospreciarse otra realidad: el ambiente represivo allí es mucho más hostil.

"Se acerquen o no a la verdad todas las opiniones anteriores, lo evidente es que el éxodo hacia la capital aumenta año a año, no obstante las deportaciones masivas que ha habido."

El tema del movimiento migratorio interno es tan viejo como la república y tan complejo como el de la emigración hacia el exterior. Hay quienes vislumbran, en un futuro democrático, el surgimiento de tensiones nacionalistas, sin llegar a una Bosnia, pero con el agravante de un exilio cada vez más polémico y poderoso.

Por lo pronto, en estos tiempos del "sálvese quien pueda", los de tierra adentro también quieren caminar por el asfalto con zapatos importados y tomando Coca-cola.

El cuerpo como bandera

Cuando me incorporé a Cuba Press en 1995, mi primera crónica se titulaba El príncipe azul, y estaba inspirada en una jinetera a la que conocí casualmente en una parada de ómnibus. En este tiempo como periodista independiente he escrito una docena de trabajos sobre el tema, algunos fuertes denuncias, como *El burdel socialista, Inmoralidades de un negociante canadiense o Yadira y el calabozo.*

Si en varias ocasiones la problemática de la prostitución me incentivó a escribir fue por lo alarmante en que se ha convertido. Éramos un país que se vanagloriaba de proclamar que entre sus conquistas revolucionarias no había ninguna donde la belleza de la mujer fuera lo principal.

Ahora se le dedican espacios en la televisión y páginas en los diarios, pero no hace mucho tiempo se veía como algo folclórico, colateral al turismo, y la publicidad exaltaba la figura femenina, mostrando las partes más atractivas de su cuerpo. Con orgullo machista se dijo que eran muchachas sanas, instruidas, inteligentes, que por *hobby* se dedicaban al oficio más viejo del mundo. No se precisaban fechas ni se hacía hincapié en el trasfondo económico, político y social que hay detrás de cada *jinetera*. Mas ahora se quiere culpar al Período Especial, al bloqueo y a la desintegración del campo socialista, subrayándose su despegue en 1990, cuando ya a mediados de los 80 el fenómeno existía, y se sabía que, de no atajarse a tiempo, cogería fuerza de huracán.

"Viejos de mi ciudad". Omar Santana

Nunca la visión oficial da su brazo a torcer y sigue insistiendo en que son chicas en pos de buenos perfumes y ropa de marca. Pura fantasía. Claro que cuando se especializan y logran niveles un poco más altos de vida, exigen artículos de calidad. Pero el quid de la cuestión está en la iniciación: cada vez a una edad más temprana y casi siempre empujadas por la desesperación que da la escasez y el mal vivir, sobre todo el hambre, que como bien dicen los viejos, "es mala consejera". Baste deambular por las *shoppings* e indagar cuántos parientes de *jineteros* -porque no son sólo mujeres las que se buscan la vida con su cuerpo- están comprando, desde botellas de aceite, hasta pollos congelados, y se ve a no pocos representantes de esta nueva categoría social entre la 5ª y la 42 o la 3ª y la 70 llevando ellos mismos carritos llenos de alimentos para su familia. Los más consumistas son aquéllos que son padres y cuando le dedican el día a sus hijos, hay que ver cómo visten y calzan a los pequeños, pues muchos se meten en el negocio para que sus descendientes tengan una existencia menos perruna que la de ellos.

En el ambiente jineteril hay de todo como en botica. Hay homosexuales de los dos sexos, acompañantes ocasionales, menores de edad que practican el sexo oral por un dólar, personas mayores, creyentes y jóvenes bien nacidos que nunca han usado la libreta de racionamiento, pero andan detrás de un resquicio para escapar hacia las grandes sociedades de consumo, y, mientras éste aparece, se dan la gran vida sin reparar en ciertos vicios foráneos. Los menos son los que se enamoran y logran constituir un hogar cubano-extranjero aquí o afuera. Hay algunos que se han embarcado en aventuras que los han llevado directo a prostíbulos europeos, mas de eso no se habla. Tal vez por falta de información o por temor a destapar aún más el escándalo de los cubanos jóvenes que, en pleno socialismo, decidieron izar su cuerpo como bandera.

Autoestima por el piso

En la empresa telefónica "10 de Octubre", una señora grita histérica que no pagará los 131 pesos de más que le aparecen reflejados en la cuenta del teléfono, en concepto de llamadas metradas [5] que ni ella ni su familia hicieron. La empleada, con tono autoritario, le responde que ése es su problema, y que si a los tres meses no paga, le quitarán el teléfono.

En el mercado campesino de La Palma, un viejecito protesta porque el médico le indicó que comiera frutas, y eso es un lujo en Cuba. "Imagínese", dice, "una libra de fruta bomba cuesta cuatro pesos y la guayaba dos. Un plátano vale un peso; las naranjas, cuando hay, igual. Y una piña no baja de seis o siete pesos".

En el exterior de la peletería ubicada entre Reina y Galiano, una joven madre está desesperada tratando de vender o cambiar un par de tenis que no le sirven a su hijo, recién comprados. El problema es que en las tiendas por divisas no cambian el calzado barato adquirido en el departamento de oportunidades. ¿Por qué? Nadie lo sabe.

Como tampoco nadie se explica que en un país tropical haya tanta carencia de frutas y vegetales ni que la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A., más conocida por sus siglas ETECSA, sea incapaz de tener un sistema que sirva para registrar las llamadas metradas, evitando así las reiteradas equivocaciones que tanto malestar causan entre la población.

Si antes del Periodo Especial el consumidor era menospreciado, ahora es un cero a la izquierda. Lo primero a señalar es la pésima calidad de los pocos productos que mensualmente se distribuyen con la libreta de racionamiento, sobre todo si se comparan con los que venden en las shoppings por dólares. Por ejemplo: del jabón de lavar Batey al Rina, va como del día a la noche, igual que de la pasta Perla a la Dentex, todos fabricados en La Habana por la poderosa firma Suchel, asentada con capitales europeos, pero que tiene sumo cuidado en preparar una producción mala para vender en pesos, y otra buena para ofertar en dólares.

En Cuba el consumidor no es tenido en cuenta. Uno se puede percatar de ese menosprecio cuando revisa potes de alimentos procedentes de Estados Unidos, Canadá, Alemania, Inglaterra, Brasil, España o Italia. En esos países es obligatorio informar minuciosamente a los consumidores. Aquí ni siquiera los artículos fabricados para la exportación o el mercado interno de divisas trae tal lujo de detalles.

Hubo quienes pensaron que con dólares en el bolsillo las cosas cambiarían y que los cubanos íbamos a ser personas. Pero en los establecimientos donde se paga con divisas, el trato es bastante cuestionable. Por eso y por muchas cosas más, los cubanos sienten que su autoestima está por el piso.

Para evitar el apagón

Desde el 1 de febrero de 1998,
un nuevo programa de ahorro de electricidad
se ha puesto en marcha en Cuba.

Millones de ejemplares de un folleto de ocho páginas con ilustraciones, impresas a dos colores en papel gaceta, han sido editados por el Ministerio de la Industria Básica y repartidos por los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) gratuitamente casa por casa. A algunos les recordó el reciente trabajo de evangelización realizado por la Iglesia Católica a propósito de la visita del Papa y que por primera vez, en más de treinta años, posibilitó el contacto directo de religiosos y laicos católicos con la población.

Pero en esta ocasión se trata de un asunto bien terrenal: una serie de consejos para que en cada familia, en cada hogar, se contribuya a evitar los apagones, ahorrando al máximo la energía eléctrica. Aunque ya ha sido divulgado el mensaje por los medios de comunicación estatales, los redactores del manual decidieron repetirlo una vez más: la electricidad es un servicio muy costoso y su generación le cuesta al país un millón de dólares diarios. En Cuba la energía eléctrica se produce en centrales termoeléctricas a partir del petróleo. Más del 95% de los hogares cubanos funcionan con electricidad, y se calcula que una familia paga mensualmente como promedio 11 pesos por un servicio que al Estado le cuesta 8 dólares y 50 centavos.

Cocina de queroseno en una casa de La Habana

En la segunda y tercera páginas del pequeño manual, un gráfico ilustra sobre el horario punta o las horas de mayor consumo diario, que se sitúan entre las 6 y las 10 de la noche. Estas horas coinciden con el encendido de los hogares y del alumbrado público. A las 6 de la tarde es cuando comienza la programación de los dos únicos canales de TV existentes en Cuba, el 2 y el 6, ambos bajo riguroso control estatal. Es también el momento en que más se abre el refrigerador y se conectan equipos electrodomésticos. En hoteles y centros de recreo es en ese horario cuando se registra la mayor actividad.

Según se explica, esta sobrecarga obliga a poner en funcionamiento todas las termoeléctricas existentes en el país, incluidas las más obsoletas. Resultado: el consumo supera la capacidad de generación de electricidad, por lo que la solución ha sido, durante años, los consabidos cortes o apagones programados. Durante varias horas del día o de la noche, extensas zonas de las distintas provincias quedan a oscuras de manera rotativa. A veces el apagón ocurre una vez por semana por sólo dos o tres horas, pero en ocasiones la fre-

cuencia y la duración es mayor porque las viejas plantas generadoras sufren a menudo roturas. A modo de solución se plantea que hasta el año 2000 se inviertan más de 300 millones de dólares en la modernización de las actuales termoeléctricas y en la construcción de otras nuevas. Pero para ello es necesario disminuir el consumo de electricidad, sobre todo en las horas punta.

De la página 5 a la 10 se dan consejos prácticos para el ahorro de electricidad en el hogar, poniendo énfasis en la iluminación y en el uso de los equipos más comunes en las viviendas cubanas: televisores, refrigeradores, ventiladores y lavadoras. También se alerta sobre el excesivo consumo que producen las duchas y hornillas eléctricas, las planchas, los aparatos de aire acondicionado y las bombas de agua. En las llamadas "shoppings" se ha limitado la venta de utensilios de alto consumo energético, como las freidoras y las ollas arroceras. Hace tiempo que de sus almacenes desaparecieron las planchas, que sólo pueden ser adquiridas por diplomáticos residentes en Cuba.

Se ofrecen también algunas medidas destinadas al ahorro de luz, y se hace alusión a la necesidad de evitar el derroche en el consumo del agua, así como a la correcta utilización de batidoras, equipos de audio y vídeo y secadores de pelo. Asimismo se recomienda pintar las paredes de colores claros y mantener limpios los cristales de puertas y ventanas; evitar el uso de cortinas y emplear al máximo la luz natural. Se pide que no se usen "piñas eléctricas", porque además de dañar la instalación, puede incrementar el consumo de electricidad.

Todos los consejos van dirigidos, en primer lugar, a las amas de casa, pero bien podrían enfocarse hacia los sectores turísticos, donde el derroche de electricidad es excesivo, contrastando con la oscuridad reinante en los alrededores. A las mujeres se les pide que ahorren electricidad mientras guisan, independientemente del tipo de cocina que utilicen. Se aconseja, por ejemplo, tapar las ollas para retener el calor y reducir el tiempo de cocción, y utilizar, siempre que se pueda, ollas a presión.

En las páginas finales se resalta la importancia de saber leer el contador, que puede ser digital o de esferas; se enseña cómo leer el uno y el otro. De ese modo, se dice, la persona conoce el consumo del mes y puede aplicar la tarifa eléctrica residencial, que establece 9 centavos por los primeros 100 kw por hora de consumo; 20 centa-

vos por el consumo superior a 100 y hasta 300 kw; y 30 centavos por el consumo superior a los 300 kw por hora.

La última página se reserva para la presentación de la "bombilla ahorradora", catalogada como "la solución para la familia cubana". Presenta tres ventajas: ilumina más -20 watios equivalen a 100-; dura diez veces más y gasta cinco veces menos. Se calcula que con la instalación de un millón de bombillas en aquellas estancias de las viviendas que más se encienden en las horas punta, se podrían reducir a un tercio los actuales apagones, y se evitaría la instalación de una termoeléctrica de 50 mil kw, cuyo coste sería de 50 millones de dólares. A la atmósfera se dejarían de emitir 250 mil toneladas de gas contaminante, cifra que, aunque no se dice ahora, se debe estar emitiendo. En Cuba está tan generalizado el tubo de luz fría como la bombilla incandescente tradicional. Tanto el uno como la otra escasean y sólo pueden adquirirse en dólares o en moneda nacional en la red de tiendas de excedentes industriales-.

Cada núcleo familiar tendrá derecho a adquirir dos de las bombillas de bajo consumo, que son fluorescentes, al precio de diez pesos cada uno. Tras la circulación del folleto, la prensa informó de que la venta de las "bombillas ahorradoras" se realizará en unidades del Ministerio de Comercio Interior, en un tiempo límite de 30 días a partir de que el usuario haya recibido del CDR de su barrio el bono expedido por la Organización Básica Eléctrica para su adquisición.

Tania Quintero es
periodista independiente en La Habana

Lotería a espaldas del "caballo"

Iván García

Una de las primeras medidas de la Revolución fue la de eliminar el juego. Casinos y máquinas tragaperras pasaron a mejor vida.

La intención era formar un *hombre nuevo*, por lo que estas lacras y vicios eran incompatibles con las nuevas ideas. Pero la inclinación del cubano por los juegos de azar no ha podido ser eliminada.

De los juegos prohibidos por las leyes revolucionarias, el de más arraigo entre la población es la lotería, conocida popularmente como la *bolita*. Está compuesta por cien números, cada uno con varios significados. Por ejemplo, el 1 es caballo, mote que la gente adoptó para identificar al Presidente del país: la astucia del cubano ha quedado demostrada en las cosas ilícitas.

Reiteradas veces, la policía detiene a cientos de *boliteros* sin lograr impedir que continúe siendo la bolita parte del pasatiempo nacional, junto con la pelota y el dominó. Es el caso de Regino, *banquero* que ha vivido de la lotería toda su vida, aunque ésta lo ha llevado dos veces a prisión. Pero él persiste, porque "el negocio da mucho dinero".

De estatura media, calvo, Regino sobrepasa los 60. Es un tipo muy conocido e influyente en la zona. Al viejo Regi le extraña mi interés, y piensa que tal vez soy informante de la policía o que me quiero introducir en el negocio. Lo tranquilizo diciéndole la verdad. "Así me gusta. A ver, ¿qué tú quieres que te diga?". Le pido entonces que me cuente cómo es el entramado que se ha montado para que la lotería funcione y sobreviva a cuantos operativos policiales se han diseñado.

Sonríe mostrando sus muelas de oro y me explica que la clave de la *bolita* es el *banco*.

- "Así que, cuando a uno le cae un buen dinero y no quiere que éste muera, por lo general lo invierte en la lotería", me señala.

- "¿Y cómo se forma un banco?".

- "Para formar un banco de éxito", puntualiza Regino, "hace falta en Cuba no menos de setenta mil pesos. Después te buscas 6 ó 7 *listeros* que trabajen para ti. La función de ellos es recoger las *apuntaciones* de los clientes. Un buen *listero* entrega diariamente más de mil pesos al *banco*. Ellos ganan el 20% de lo que recojan, es decir, alrededor de doscientos pesos diarios -el equivalente a unos 10 dólares al cambio actual-".

El calor es sofocante, y Regino me invita a un frío y espeso batido de mamey. Prende un cigarro y sigue contando.

- "Esos *200* baros son sin contar lo que puedan ganar si alguno de sus *puntos pincha* un número. Mira, para que tengas una idea del dinero que en este negocio corre, te diré que, por un parlé, yo pago 900 pesos; por un *número fijo*, 90; y por el *corrido*, 30. Todo esto es por cada peso que me jueguen. Entonces el *listero* paga un

10% menos a la hora de repartir los premios a sus clientes. Yo, además, les doy 40 pesos diarios para gastos personales: cigarros, merienda, transporte, etc."

- "¿Ha tenido problemas con los *listeros* alguna vez?".

- "No, nunca. No todo el mundo en Cuba puede ganar mil *cañas* a la semana, por lo que ellos cuidan su trabajo. De vez en cuando la policía hace redadas, pero ya eso no nos asustan. Te lo digo yo, que llevo treinta años en el giro. Al principio uno se la jugaba con candela, pero ahora hay una especie de pacto no firmado con ellos, que, por lo general, hacen la vista gorda".

Ante mi cara de asombro e incredulidad, el viejo *banquero* me dice: "Claro, esto no es así tan fácil; uno tiene que trabajar para ganárselos".

- "Al menos yo no tengo problemas con los policías de mi zona. Inclusive algunos creen que trabajo para ellos, y yo, ¿qué le voy a hacer a eso? Pues seguir alimentando esa bola, para que no me molesten. Lo importante es que tengo algunos buenos amigos que enseguida me avisan cuando la policía o el DTI están preparando alguna operación".

"Reiteradas veces, la policía detiene a cientos de boliteros sin lograr impedir que continúe siendo la bolita parte del pasatiempo nacional, junto con la pelota y el dominó."

- "¿Tiene su propia red?".

- "Sí. He oído decir que por Miramar y otros barrios por donde se mueven los *fulas*, la divisa, han hecho *bancos* que recogen y pagan en dólares. Por aquí eso aún está verde, aunque lo tengo ya en mente. Dinero para ello tengo".

Mientras se encamina a su Chevrolet del año 58, que mantiene en excelente estado, a modo de despedida me dice: "Oye, muchacho, la *bolita* mueve demasiado dinero y está arraigada en el alma del cubano".

Iván García es
periodista independiente en La Habana

Cosas de Cuba

Néstor Baguer

No comprendo todavía cómo en Cuba no ha aparecido un escritor que haga quedar a Kafka como un simple escolar de kindergarten. Lo que vemos en nuestra patria va más allá de las elucubraciones mentales kafkianas, y haría que Kafka se quedase avergonzado por su falta de imaginación. ¡Hay tanto ejemplo en Cuba de lo que Kafka no podría ni soñar...!

Comencemos. Tomé un taxi y, de acuerdo con la costumbre tan cubana de hablar con desconocidos como si fueran hermanos perdidos, de inmediato entablamos conversación el chófer y yo. ¡Oh, dioses del Olimpo!, el hombre era un excelente cirujano, que, tan pronto soltaba el bisturí, agarraba el timón, ya que el magro sueldo de especialista no le alcanzaba para cubrir sus necesidades. Y llegamos a la conclusión de que era más productivo económicamente conducir un taxi que eliminar un tumor cerebral.

Al descender del vehículo en el Hotel Habana Libre Tryp, encontré en el bar a una antigua amiga que había estudiado odontología, acompañada por un turista español de cierta edad, que deseaba recordar su época dorada con una veinteañera. Nada, los *pepes* [6] son más rentables que poner un empaste o extraer un colmillo.

Salí del hotel y, bajando por La Rampa, me dirigí hacia el Malecón. A mitad de camino topé con un coetáneo, ingeniero de caminos, quien, en vez de su profesión, lo que estaba ejerciendo era la venta de baratijas confeccionadas por su esposa. Por no mencionar a un colega en el periodismo que optó por freír pollos en vez de hacer los *refritos* que acostumbraba.

Personalmente, he llegado a la conclusión de que hay algo que anda muy mal en mi país. ¿Cómo es posible que suceda que una persona que estudió siete años para salvar vidas, otro que trata de aliviar problemas dentales y que un especialista en la seguridad del tránsito vial, tengan que dedicarse a ganarse el pan fuera del ejercicio de sus nobles profesiones?

No soy economista, pero pienso que la economía de un país donde esto suceda anda muy mal y que hacer algo con rapidez para que no se pierda la dignidad de las profesiones y de las personas.

Traiga su certificado médico

Lo que sucede en Cuba es digno de una narración kafkiana, como se puede comprobar por lo que le sucedió a una bella cubanita amiga mía. Ella ha sufrido dos intervenciones quirúrgicas a corazón abierto para implantarle, primero, una válvula normal, y un año después, al obstruirse la válvula, una prótesis mecánica Jiks. Pero esta prótesis está presentando problemas, por lo que se precisa una tercera operación.

Ella es joven, bonita, felizmente casada y con un hijo. Como es lógico, desea vivir. Al enterarse una hermana de ella, que reside en Estados Unidos, de la situación de emergencia, le dijo que le enviara un certificado médico para inscribirla en un hospital norteamericano, pues le iba a enviar el pasaje, pero necesitaba el certificado para los trámites migratorios.

Mi amiga corrió al hospital donde la habían operado, y allí le informaron de que no tenían modelos de certificados ni papel blanco para cartas, ni siquiera una máquina de escribir, pero que si ella conseguía el papel, la máquina de escribir y redactaba el certificado con los datos que el hospital le proporcionaría, que se los llevara, y entonces el Director del hospital y el cirujano que la operó lo firmarían y pondrían los cuños necesarios para que tuviese valor en el extranjero.

Esto sucedió en el Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular de nuestra capital, orgulloso de sus sistema de salud.

Néstor Baguer es
periodista independiente en La Habana

El jinetero

Carlos Carralero

Muchos movimientos sociales, cuando nacen en zonas históricamente fértiles, se expanden a otras latitudes. En Europa, en los años sesenta, vibró un fenómeno de estas características que en sus ondas llevó el contagio a varios rincones del mundo. La Revolución

cubana, recién finalizada en aquel momento, también trascendía las fronteras del archipiélago. Parecía que a partir de aquel instante se establecería un recíproco intercambio de ideas y de información sincera entre el pueblo cubano y el resto del mundo. En cambio, desde y hacia allí, comenzaba a generarse y a exportarse un mensaje codificado, procesado ideológicamente a la medida de los intereses del régimen totalitario, quien, debido a varios factores, se hacía cada vez más fuerte. Los jóvenes cubanos, en el endospermo de sus nuevas esperanzas, maduraban fermentos de sueños, propios de la edad y del momento histórico en que se vivía, pero a la vez necesitaban encontrar con urgencia dónde depositar sus valores en riesgo de dañarse. El ejemplo de la "Nueva Trova" podría sintetizar el sentir de aquel entonces, en el que predominaba la necesidad de creación y de expansión de las ideas y del talento: un grupo de jóvenes que, respetando los patrones fundamentales de la música tradicional cubana y tomándolos como referencia desde el punto de vista artístico, emprendía un viaje comprometido por el mundo de la música. Con un nuevo estilo de canción que respondía a las exigencias de la época, no defraudaron -en cuanto a calidad se refiere- las grandes tradiciones. Las composiciones, en su mayoría, fueron identificadas como canciones "protesta"; después, por razones políticas -entiendo yo-, intentaron llamarlas canciones sociales, porque, según la filosofía del régimen, ya no había contra quién protestar. Una década después, los términos empleados inicialmente para definir las composiciones de los nuevos trovadores habían desaparecido prácticamente del contexto social y artístico. Se escuchaba entonces el nombre de nueva trova.

En la medida en que el totalitarismo diseminaba sus malas semillas crecían las reacciones en la savia de la juventud, catalizadas a su vez por elementos -unas veces positivos, otras negativos- que aportaban sus propios padres, pero con posibilidades siempre menores de encontrar un depositario donde alojar el resultado de la mezcla -que saturaba ya en la conciencia de los pobres hijos de Señora Revolución-, quien, en una suerte de malvada hipóstasis, asumía dimensiones antropológicas. En el momento de la lucha armada, los jóvenes cubanos aún vestían el traje de la adolescencia, por eso la mayoría de ellos no pudo vestir directamente el mítico verde olivo -delito inocente-. Los jerarcas bajados de la Sierra Maestra plantaron las bases del oportunismo sobre el infundado sentido de culpa de la ju-

ventud. Desde sus tronos de papel en las ciudades, construían montañas imaginarias para, desde allí, de todas las maneras posibles, disparar el mensaje de su intención definitiva: bombardear a los hijos con reproches aparentemente absurdos, que, por el contrario, habían sido bien concebidos -por no haber participado en la etapa insurreccional.- Se escuchaba a menudo la frase siguiente: "Quien no haya participado en la lucha armada, debe demostrar ahora que no es un flojo". Estos caciques con alardes machistas poco a poco se despojaban de su fachada de libertadores; olvidando el color de la palma, mostraban el matiz de su fin. El púrpura violento, comenzaba a agredir nuestra primavera.

Ruinas en el centro de La Habana

Como premisa del totalitarismo, se establecía el chantaje institucionalizado. En 1963 comenzó la debacle: homosexuales, católicos, testigos de Jehová, hippies y creadores, fueron a dar a los campos de trabajos forzados.

La persecución no respetó límites ni tampoco nombres. Recordemos que dos cubanos conocidísimos en la actualidad, el cardenal Jaime Ortega y el cantautor Pablo Milanés, pararon en las eufemísticas UMAP (Unidades Militares de Apoyo a la Producción). El último de estos personajes declinó a los designios del totalitarismo y se enfiló en la cultura oficial del régimen, en una suerte de pacto diabólico entre el talento y el poder. Los que disentimos del régimen no hemos sido implacables con él -por su actitud o por su decisión-; al contrario, todos o casi todos reconocemos y respetamos su talento. Creemos que la guerra es justa cuando va dirigida contra los vicios, no contra el talento. Aquí cabría la máxima de "lo cortés no quita lo valiente".

Las grandes reacciones-confusiones que operaban en la conciencia de la juventud, al ser reprimidas, producían una revolución

sui generis -la del sexo-. Jamás en Cuba se había visto cosa igual. Es quizás por eso que muchos jóvenes, siguiendo un poco el estilo machista presente en el lenguaje de los ancestros, expresan que hemos perdido la ilusión de la conquista a la fémina porque ya conquistar no es un mérito del macho. La prostitución, por otra parte, a pesar de no ser consentida, ha tenido un incremento de espanto. Este fenómeno, sin embargo, ha sido interpretado con supina ignorancia e inhumana morbosidad por muchos extranjeros que miran a Cuba fríamente, como un centro de diversión. Los que no la ven así han comprendido nuestros pesares, solidarizándose con la lucha de esa gran parte del pueblo cubano que, no sólo se enfrenta a los desmanes del totalitarismo, sino también a la complicidad de los "pícaros" de ultramar (con el régimen). Esto parece una suerte perversa que persigue a nuestra nación desde la época de la colonia. De esa suerte van siendo responsables incluso muchos "hermanos" latinoamericanos. No consideramos oportuno mencionar en este espacio los nombres de países, de personajes, que han interferido históricamente en la emancipación de Cuba.

"Cuando la prostitución era tolerada, es decir, antes del castrismo, tal actividad era una alternativa profesional de adultos, no una opción de supervivencia para mujeres y niñas."

Cuando la prostitución era tolerada, es decir, antes del castrismo, tal actividad era una alternativa profesional de adultos, no una opción de supervivencia para mujeres y niñas, y muchos menos un vulgar medio de desahogo -crimen que se comete con la poesía que nosotros los cubanos llevamos dentro-.

Cuba era una país cristiano con una apreciable carga de puritanismo y de amor puro, donde las mujeres preferían casarse amando, crear una familia y llevar una vida con medios económicos quizás modestos, pero nunca a extremos de tener que prostituirse. No predominaba tampoco el sentimiento de supervivencia. El ciudadano común intentaba mejorar, prosperar, no sobrevivir. La supervivencia tenía otra connotación, y la homosexualidad se consideraba un problema más que una enfermedad -a pesar de que algunos la trataban duramente-, no un efecto de las frustraciones, porque los casos o las cifras reveladas entonces no alcanzaban, ni remotamente,

los niveles pasmantes que se constatan hoy. A mi juicio todas las frustraciones se han descargado en el sexo, que ya en nuestro país ha perdido el sentido humano, mágico, creativo y procreativo que antes tenía, para convertirse en una depravada-erótica manera de supervivencia y a la vez de protesta para quien no sabe o no puede protestar de otra manera. El sexo se ha convertido en Cuba en una válvula de escape o en una tabla de salvación.

Con el establecimiento del turismo en Cuba, surgió un término que, con el perdón de los académicos, pienso pasará a formar parte de la lexicología de la lengua castellana. Este neologismo obedece a la aparición en escena de un personaje cuya presencia me parece bien comprensible. Se trata del famoso jinetero, cuya paronimia nos hace evocar al jinete. No sé a quién se le puede haber ocurrido llamar así a estos buscavidas, emprendedores o luchadores, como se dice en Cuba, ni tampoco las motivaciones del fantasioso creador. Sabemos sólo que el jinetero era un personaje cansado de estar detrás del círculo esperando la orden para dar el pautado paso. Se cansó de ser objeto del juego a la demagogia, de endosar el eufemismo. Buscaba romper el aislamiento, el grillete colgando de la conciencia y las neuronas. Buscaba también salida a sus sueños de ser un poco más libre, más independiente -su cuota de dignidad-. Quería confrontar su realidad con la de otros, para actuar con criterios propios, no impuestos. Quería despojarse de la terrible doctrina. No es cierto, por tanto, que el jinetero sólo quisiera adquirir dólares. Claro que el dólar le permitía ver cada vez más cerca la realización de sus sueños y romper poco a poco el cerco macabro, con el riesgo enorme de ir a la prisión, pues la tenencia de divisas hasta el 1992 en Cuba "libre" constituía un delito para los cubanos humildes, para los excluidos de la NOMENKLATURA. Al principio el jinetero era fundamentalmente de sexo masculino; después la mujer entró a formar parte de esta categoría, usando los medios de que disponía, incluso el más

Plaza de la Catedral de La Habana

preciado en términos simplistas, el de la belleza y la gracia femenina. Al Gobierno le ha venido de perilla el término para definir a la prostituta eufemísticamente, pues para un régimen que prohibe -entre comillas- la prostitución, reconocer que esa epidemia está llegando hasta los campos y, aún peor, ha llegado hasta la inocencia, es más que una desvergüenza. Incluso en un discurso donde estaba presente el presidente del entonces INTUR, el presidente de Cuba lanzó un anuncio en el que aseguraba a todos los turistas del mundo que la prostituta cubana era la más sana e instruida del mundo. Nada más desolador e indignante para los padres cubanos. En pocas palabras, el régimen importa pedófilos y homosexuales que dejan dólares a los jerarcas en Cuba, explotando, inmisericordes, la miseria; superando, incluso, la primitiva crueldad del medioevo; produciendo un terrible desgarramiento en los sentimientos de innumerables familias cubanas.

Carlos Carralero es
escritor
En la actualidad reside en Italia

Sida: Camino de la muerte

Reynaldo Hernández Soto

"En medio del camino de la vida
errante me encontré por senda oscura..."
Dante, *El Infierno*

Oraimis tiene veinticuatro años. Es gay y padece el sida. Vive en un sanatorio junto a un grupo de otros catorce enfermos, con edades parecidas a la suya.

"Esto es una cárcel", es su primera frase que recuerdo de aquel día de octubre en que, por curiosidad profesional, fui a conocerlo, motivado por fragmentos de la historia de su vida que un amigo común me había contado. "Esto aquí es una cárcel", repetía, para proseguir con esa fuerza que pone siempre en sus catarsis el que ha guardado silencio mucho tiempo. "Todo aquí te parece hermoso y

bueno: las cabañas con refrigerador, TV y otras comodidades que compartimos sólo dos enfermos. Los árboles, las flores... Todo parece hermoso, pero aquí estamos presos. Es como si te impusieran un castigo por haber enfermado".

Y Oraimis me contaba cómo un día se quedó sin cigarros, que es su único vicio, y cuando fue a intentar comprarlos en un lugar cercano, el guardia le apuntó con su pistola. "Si das un paso más te pego un tiro". Y para demostrar que a la palabra se uniría la acción, amartilló el arma. Y luego otro incidente con su "psicóloga", que le dijo: "Por suerte, para el año que viene estarás muerto y yo ya no tendré que soportarte". Le suceden este tipo de cosas prácticamente a diario, pequeños dramas que caen en el silencio y que, cuando los narra, se revelan monstruosos por su condición de condenado a muerte.

Farmacia en el centro de La Habana

Después de aquello, fui allí dos o tres más, ya no en mi condición de escritor y periodista, sino sencillamente como ser humano, como hombre conmovido en lo más hondo por la cercanía constante del dolor, a los mismos umbrales de la muerte. Conversábamos siempre largamente sobre Dios, el mundo, y la vida y la muerte... Fue así que me contó, una de aquellas tardes frescas de diciembre, que tenía sida porque él así lo quiso y no por el contagio de otro cuerpo. Pero dejemos que sea su propia voz la que nos narre...

"Cuando tenía seis años fui violado por dos hombres, que hicieron por la fuerza lo que de todos modos yo les habría dejado hacer de habérmelo pedido por las buenas. Desde entonces me fui relacionando con chicos de mi edad y de mi sexo, intentando muchas veces hacerles lo que a mí me habían hecho o dejando que ellos me lo hicieran. Yo era el que los buscaba. Con dieciocho años ya me relacionaba con personas altamente promiscuas, sin importarme para

nada el sida ni otras enfermedades. Lo mío era entonces el sexo por el sexo. Llegué a hacerlo en una misma noche con veinticuatro personas a la vez, bajo el efecto de los psicofármacos, y hasta intenté suicidarme en ese estado para mayor placer. Por aquellos tiempos tuve gravísimos conflictos con mis padres, que desde pequeño nunca me aceptaron por mi condición de homosexual, y abandoné mi casa para irme a rodar por esos mundos. Pasé así algunos meses hasta que, intentando rehacer mi vida, conseguí un trabajo. Pero aquello no duró mucho tiempo. Me botaron, y al no poder pagar el alquiler del cuarto en que vivía, tuve que abandonarlo. Me vi así sin amigos, sin pareja, sin padres y sin un techo bajo el que cobijarme. Pasé días de hambre, semanas sin comer nada caliente, durmiendo en cualquier sitio. A veces encontré con quien mantener relaciones sexuales; pero nunca encontré el amor, que era lo que yo buscaba, lo que busco. Y fue en aquel momento, hace ya un año, cuando conocí a una enferma interna en este sanatorio. Hicimos amistad y vine a visitarla varias veces. Yo envidiaba su vida: tenía techo seguro, cama y comida gratis, y algunos compañeros de infortunio con que ayudarse a alejar la soledad. Quise venir aquí porque, en definitiva, yo no tenía futuro ni modo de forjármelo. Y entonces aquella mujer me dio su sangre y la inyecté en mi cuerpo... Un segundo después de haberlo hecho, sentí como un vacío en toda el alma; un vacío que me dura todavía y que seguramente no vaya a abandonarme hasta la muerte, que ya siento cercana".

"Oraimis me contaba y yo escuchaba, procurando interrumpirle sólo para infundirle fuerzas, fe en la vida y el hombre, fe en sí mismo, valor para enfrentar la enfermedad."

Fueron horas, las que pasé a su lado, de dolor compartido. Oraimis me contaba y yo escuchaba, procurando interrumpirle sólo para infundirle fuerzas, fe en la vida y el hombre, fe en sí mismo, valor para enfrentar la enfermedad. Y cuando pretendía marcharme, entonces él inventaba algún motivo por el que retenerme. "Te necesito tanto", me decía. "Necesito tanto a una persona con la que conversar como contigo, alguien que me comprenda. Yo estoy aquí muy solo, no le hago falta a nadie. ¡Y yo que necesito a todo el mundo...!".

Le prometí volver con frecuencia; le di algunos consejos con los que conjurar la soledad; le envié algunos libros; le escribí alguna

carta. Transcurrió así más de un mes. Pero una tarde, en mi última visita, estuve diez minutos más de lo establecido en el reglamento que impone el sanatorio, por lo que llamé la atención sobre mí. Regañaron a Oraimis, le dijeron que seguramente yo era un loco que pretendía inocularme el VIH del modo en que él lo hizo, y prohibieron mi entrada al sanatorio.

"Y yo, desesperado, les dije que tú eras mi pareja, porque pensé que así nadie te podría impedir la entrada. Fue un error. ¿Me perdonas?"

Todo esto me lo dijo muchos días después, por teléfono, cuando ya le habían dicho que, de todos modos, yo no podría entrar ya allí nunca más, porque era un periodista independiente y opositor al gobierno, y que iba allí a buscar información para publicar luego falsedades en la prensa extranjera.

Y Oraimis está solo y condenado a muerte por una enfermedad que lo consume, lenta pero aplastantemente, y tiene que sufrir que hasta le impongan quiénes han de ser sus amigos y los días en que puede, con un vigilante siempre y una vez por semana, salir a ver el mundo.

Reynaldo Hernández Soto es
periodista independiente en La Habana

Crónica desde el hospital de Morón

Germán Castro

Al sudeste de Morón, en Ciego de Ávila, se levanta un monumento arquitectónico de colosales dimensiones que, a simple vista, causa una profunda impresión: el hospital, construido hace apenas unos seis años como parte de las inversiones vinculadas al desarrollo turístico de Cayo Coco. Desde fuera, e incluso en las áreas de acceso al ambulatorio, se observa una edificación moderna, ventilada, con una excelente iluminación natural y una atmósfera, en principio, confortable, a la altura del pregonado desarrollo de la medicina en la isla. Pero esta impresión es sólo superficial. Al entrar, sobre todo si se hace en calidad de paciente, esta impresión sufre una rápi-

da transformación. Es como si el edificio se trocara en un insoluble laberinto, en cuyo centro aguardara un Minotauro para, en vez de salvar al enfermo, devorarlo. Ya en esas primeras áreas el maltrato de algún que otro empleado, la aglomeración de enfermos, la dureza de los asientos conspiran para trocar lo que primeramente parecía algo bondadoso en una amenaza.

"Es como si el edificio se trocara en un insoluble laberinto, en cuyo centro aguardara un Minotauro para, en vez de salvar al enfermo, devorarlo."

Pero si el problema de salud obliga al ingreso, entonces se tiene la oportunidad de verse deslizado a través de interminables y tortuosos pasillos hasta un rinconcito -bien ventilado, eso sí- donde espera una cama de hospital que en algún momento debió ser confortable, con un colchón desnudo y medio hundido, forrado con un nylon sucio, que conserva frescas las manchas de cuerpos supurantes -muchos fallecidos-, junto a seis camas semejantes ocupadas por impacientes pacientes, algunos de ellos en coma.

Allí también se encontrará con enfermedades que pueden ser contagiosas y que los pacientes se intercambian de un modo muy "solidario"; se encontrará con una comida que podrá aniquilarlo en apenas un par de semanas; con falta de medicamentos esenciales; se encontrará sin una ducha ni sitio adecuado para bañarse; habrá de enfrentarse a los desesperantes retrasos para efectuar las pruebas y a muchos alumnos que lo tomarán como conejillo de Indias para sus lecciones. Todo ello, claro está, si no cuenta con alguna "bata verde" que agilice en su favor las gestiones para el examen médico. Se encontrará con asientos que alguna vez tuvieron cojines, al desnudo; con lugares donde en algún tiempo hubo una lámpara; además de con filtraciones que gotean toda la noche en los baños, con falsos techos que de tan falsos se caen a pedazos y sobre los cuales corren numerosas familias de ratones. Y como contrapartida, un televisor a color que llegó hace pocos meses por orden expresa del Comandante en Jefe, que descubrió que los enfermos no tenían nada con que distraerse el día en que se dejó caer por allí para visitar a varios reclutas que habían sufrido un grave accidente.

Si se recorre el edificio se verán por doquier estas y otras señales defraudantes: sillas de ruedas destrozadas; salas de rayos X que no funcionan si no es para atender algún caso especial -amigo o pa-

riente de un empleado- por falta de material; equipos de aplicar enemas con gomas rotas, a veces sin el aditivo plástico requerido y a razón de uno por sala; y en lo que debiera ser la entrada principal, algo insólito: una sala de espera impecable, con cómodos asientos en perfecto estado, con plantas que la adornan y un piso pulido, pero aislada por medio de una cuerda, de modo que sólo se puede contemplar desde lejos, como si se tratara de una sala de museo. La prueba de lo que fue el hospital durante muy poco tiempo.

¿Qué fuerza misteriosa devastó así este monumento a la "buena fe" de la Revolución? Los moronenses, como sucede casi siempre, se culpan a sí mismos. Dicen que fueron los propios trabajadores los que robaron esto o aquello; que fueron los propios pacientes y acompañantes los que no lo cuidaron; ni siquiera dicen que fue mal construido, aunque ven cómo se cae a pedazos un edificio que no tiene ni diez años de antigüedad. El complejo de culpabilidad les es muy útil a quienes detentan el poder: basta con explicar que las carencias son el fruto del embargo, y que los robos y destrozos son consecuencia de la irresponsabilidad y la inconsciencia del propio pueblo.

Pero no es tan sencillo. La verdad es que este hospital representa un símbolo de la Revolución en su conjunto: un monumento colosal de maravillosa apariencia, pero que en su interior no funciona, aquejado del mal congénito de la autodestrucción. ¿Por qué? Necesitaríamos abundante espacio para dar respuesta a esta pregunta. Pero adelantemos que, entre otras cosas, se debe a la carencia de estímulos, a la confusión y al deterioro de los valores, y a la corrupción general que impera, sembrando la desconfianza en todo el país.

Ni el hospital de Morón se desmorona por lo que se dice ni Cuba funciona, a pesar de monumentos como éste, del modo que se pretende. Así que todos debemos ser pacientes para que el gran edificio no nos arrastre, en su derrumbe, y para que los cimientos en que se levanta no se hundan también, llevándose con ellos todo lo que somos.

Gérman Castro es
periodista independiente en La Habana

"IN MEMORIAM"

Guillermo Gortázar

Pocas veces un líder político democrático en el exilio ha conocido de una manera tan intensa el éxito económico, el reconocimiento político y la abyecta propaganda negativa de su adversario.

Jorge Mas Canosa llegó con apenas 20 años y las manos en los bolsillos a La Florida. Según me comentó en una de nuestras conversaciones, decidió escapar y luchar contra la dictadura de Castro en los primeros meses de 1959, cuando el Comandante revolucionario anuló un juicio a los aviadores cubanos acusados de contrarrevolucionarios en La Habana. El juez militar que los absolvió se suicidó, y Castro nombró otro tribunal que los condenó. Era un claro aviso de lo que se avecinaba.

Conocí a Mas Canosa en abril de 1994. Me llamó la atención la firmeza de sus convicciones políticas democráticas y su apego a la teoría económica de Hayek. Era un *hayekiano* en estado puro, debido a su propia experiencia personal mucho más que a un aprendizaje académico. El derecho de propiedad, la iniciativa privada, el trabajo y la intuición eran la base de una economía próspera. El Estado tenía que limitarse a garantizar los derechos de los ciudadanos y no a suplantar la capacidad empresarial individual. Mas Canosa era admirador de Jefferson y de los presidentes Reagan y Bush, y de la primera ministra Margaret Thatcher, que habían sido capaces de provocar la caída del muro de Berlín y devolver a la iniciativa privada el protagonismo social y económico que a su juicio le correspondía.

Pese a ello y al mal trato que le había dado una parte de los medios de comunicación españoles, Mas Canosa se sentía mucho más cerca de la cultura y de la historia de España que de EE.UU. No hay nada más lejos de la realidad que la acusación castrista e izquierdista de que Mas Canosa era un instrumento de los americanos contra Cuba. Más bien era justo lo contrario. Mas Canosa hizo lo posible por "forzar" la política exterior norteamericana en beneficio de la causa del exilio cubano en EE.UU., que mayoritariamente considera que a Castro no hay que hacerle concesiones en tanto el dictador no ceda en cuestiones esenciales como el respeto a los derechos humanos.

La propaganda lanzada contra él por el Gobierno de Cuba fue deleznable, pero era un instrumento muy eficaz para la lucha política de una parte de la izquierda. La brutalidad y mentiras de algunos políticos y periodistas españoles en sus acusaciones contra Mas Canosa formarán parte de la historia de la infamia. Mas Canosa hizo su fortuna de manera absolutamente legal y estaba sometido a los férreos controles fiscales e investigaciones del Gobierno Federal de

Jorge Mas Canosa en la presentación de la Fundación Hispano Cubana el 14 de Noviembre de 1996

EE.UU. Jorge Mas Canosa era presidente del Consejo de Administración de Radio Martí por nombramiento presidencial consecutivo de Reagan, Bush y Clinton. Por ello pasaba controles exhaustivos del Senado norteamericano cada seis meses sobre su vida pública, empresaria y privada. En esas circunstancias, ¿por qué repetir las absurdas acusaciones del Gobierno de La Habana? Jorge Mas Canosa ha muerto comprobando el creciente aislamiento de Castro y la proximidad de la libertad de Cuba. Lamentablemente, como tantos otros, no ha podido regresar a su patria en libertad, que fue la causa a la que dedicó toda su vida.

Guillermo Gortázar es
Secretario General de la
Fundación Hispano Cubana

ADIÓS

Enrique Patterson

Sebastián Arcos en su casa de Miami en Noviembre de 1997

No por largamente temido el fallecimiento de Sebastián Arcos Bergnes deja de resultar doloroso para cuantos lo conocieron. El vacío que queda ahora en las filas de los defensores de los derechos humanos en Cuba y de los opositores a Castro no será fácil de llenar.

Algo estaba mal en la madrugada del 23 de diciembre. Me desperté a las tres de la mañana. Me levanté y me hice un capuccino. Estaba inquieto, extrañamente insomne. Me preocupé. El desasosiego sin razón es la señal de mi reloj místico, de una intuición sin aparente fundamento que me envía el sobresalto antes del desagrado y la pesadumbre de los hechos. Me levanté de nuevo a las 4 de la madrugada, y absurdamente fui a buscar el periódico que, muy bien sé, no llega hasta las seis y veinte. Para calmar el sobresalto, me bebí un trago y fui a comprobar de nuevo la llegada del imposible periódico. Llamé a Spokane a las cinco a preguntarle por un hermano recién llegado, compañero de luchas, si todo estaba bien. Por fin me decidí a leer el *Diccionario Filosófico* de Fernando Savater -lo recomiendo- con un sabor de mala noticia en la saliva.

A la hora de siempre llegó la prensa, y la primera página confirmaba mi sobresalto: Sebastián Arcos había muerto. Había muerto un héroe, un gran hombre y un gran cubano. Se nos iba sin alarde, atravesado por una enfermedad que le dejaron crecer sus carceleros a propósito. Más que morir, lo asesinaron a largo

plazo, a cámara lenta. Sin embargo, nunca pudieron derrotar su dignidad, su entereza, luchando y denunciando las violaciones de los derechos humanos mientras sus fuerzas se lo permitieron. Hasta con su muerte se afirmó en la esperanza; quería ser sepultado en una nueva Cuba.

Lo conocí en La Habana, ágil y apuesto, tanto que no aparentaba su edad.

He rechazado a la gente de la "generación del centenario" -aunque más joven, Sebastián se ubica allí por su trayectoria política-, sobre todo por el regalito de revolución que nos hicieron. Unos se quedaron para administrarnos el parabién del que debíamos estar agradecidos; otros se fueron después de dejarnos semejante herencia, y ahora nos critican porque nos criamos bajo una heredad que no pedimos. A través de Sebastián y su hermano Gustavo conocí otra especie no imaginada que me reconcilió en parte con zonas de esa generación. Derrotaron mi ósea irreverencia. Me inspiraron un profundo respeto en un ambiente donde casi nada público se percibe serio y respetable.

"Había en Sebastían un gran amor por Cuba que le envidio, y un sentido de deuda con el país. Artífice de un a revolución que fue un desastre, no se sentó a esperar el juicio de la historia."

Una misión, no una política

Hicieron una revolución porque creían en ella. Estuvieron en el poder, en el centro del poder, y lo abandonaron, pagando un precio altísimo, para no traicionar sus convicciones. Gente callada y digna para los cuales la cárcel se convirtió en su propia casa.

El castrismo, esa fábrica de personajes épicos, me hizo reaccionar en la dirección de mirar con sospecha toda heroicidad, como una obra de teatro montada para las plazas o para el escenario de la historia. Sin embargo, algunos héroes -Sebastián, Gustavo, Jesús Llanes Pelletier y Mario Chanes, por citar algunos- me resultan en extremo convincentes. No asumen el perso-

naje. Ya lo han sido, conocen el problema. Generalmente silenciosos, calladitos, a menudo ariscos con la prensa, haciendo lo que creen que deben hacer. Asumieron una misión, no una política.

"El castrismo, esa fábrica de personajes épicos, me hizo reaccionar en la dirección de mirar con sospecha toda heroicidad, como una obra de teatro montada para las plazas o para el escenario de la historia."

Había en Sebastián un gran amor por Cuba que le envidio, y un sentido de deuda con el país. Artífice de una revolución que fue un desastre, no se sentó a esperar el juicio de la historia. Siguió luchando, en minoría, a veces contra dos corrientes; acaso para quedar bien con su conciencia, sin esperar nada más. Así se nos va. Habría que decir que en hombres como él se resumía una reserva ética y un sentido del deber que ya hemos perdido, y que vidas como la suya salvan la imagen de una generación que fue apta para batirse a tiros en los años cincuenta, a la vez que carente, en muchos casos, de decencia política y hasta humana, como se vio después. Sebastián -y los antes citados- comprendieron que su sino no era la política al uso del pragmatismo cínico, y en la defensa de los derechos humanos encontraron una razón -también para el futuro- que trasciende las ideologías. A ellos Sebastián ha dado su vida.

Tendría que decir en nombre de Santiago -mi nombre clandestino en el Directorio Estudiantil Universitario que sólo él y otro amigo sabían- que, de no haber sido Sebastián el hombre entero que fue, yo no estaría escribiendo estas líneas. No le sacaron ninguna información. Muchos le debemos la vida y la libertad que disfrutamos.

A este hombre indoblegable, alguien aquí le dijo una vez traidor. A él, que viajaba de la mazmorra a la calle sin abrir la boca, que nunca usó el micrófono para dividir y sí su integridad para salvar a los otros.

Se nos va Sebastián, y antes de partir, se asegura de que no haya multitud en su entierro, a menos que sea en Cuba.

Sebastián, que estuvo en el poder, murió pobre. Renunció a todo menos a su cívico y humano patriotismo. Sí, necesitamos un patriotismo humano que no se defina entre el rencor y el odio. Se merece muchas cosas, misas multitudinarias y oraciones de agradecimiento por esa vida de cristalino ejemplo, donde la mayor riqueza que se tiene es esa vida misma de servicio. Era un cristiano en serio, sin alardes. No sé si la comunidad, aunque no haya entierro, se ponga de acuerdo para rendirle el tributo que se merece. Algo sé: algún día lo tendrá en La Habana.

Casa de Sebastián Arcos en La Habana

A él no le interesará mucho. Se fue con el sentimiento de haber cumplido y basta.

Por mi parte, lo despido como se hace en mi casa con las personas de la familia muy queridas. Un vaso de agua en su nombre, una vela y una oración. Sé que descansa en paz.

(El Nuevo Herald, 29 de diciembre de 1997)

Enrique Patterson es
profesor de filosofía en los EE.UU

ARTÍCULOS

EL EMBARGO, A DEBATE

LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA CUBA: UNA DEFENSA

José R. Cárdenas

Predeciblemente, los críticos del embargo de los EE.UU. a Cuba están explotando el viaje del Papa Juan Pablo II a la isla para incrementar su agitación en pos de un cambio en la política de los EE.UU. A continuación, ofrecemos una respuesta a los argumentos más usuales:

1. "**La política es un fracaso. Castro sigue allí en el poder**". Aunque el embargo a Cuba ha estado vigente desde 1962, la eficacia del mismo la mitigaron durante 30 años los subsidios enormes de la Unión Soviética. Ha sido sólo desde 1991 que el embargo ha podido mostrarse efectivo. Luego, en 1992, se aprobó la Ley para la Democracia en Cuba, a fin de suprimir el comercio de enormes proporciones entre Cuba y las empresas filiales en el extranjero de compañías de los EE.UU.; y en 1996, la ley LIBERTAD de Helms-Burton trató de interrumpir las crecientes inversiones en la isla. Castro sigue en el poder, pero su ejército está en Cuba y se encuentra desmovilizado, y su apoyo al terrorismo internacional se ha visto seriamente cercenado. Mientras tanto, continúan creciendo a diario las presiones internas para que haya un cambio. Las ligeras reformas hechas hasta el día de hoy se han debido, no a un gesto de buena voluntad de Fidel Castro, sino a la abrumadora situación económica que lo obligó a hacerlas. El objetivo de la política de los EE.UU. es mantener la difícil situación de Fidel Castro ante sus propios ojos y obligarlo a enfrentar las consecuencias de su desgobierno. Levantar las sanciones de los EE.UU. en este momento le quitaría a Fidel cualquier voluntad de favorecer el reflejo de un cambio sobre las desesperadas necesidades de Cuba.

2. "**Fidel Castro utiliza el embargo como chivo expiatorio**". Aunque el argumento suena muy bien en los salones académicos y en las salas de sesiones de juntas editoriales, no tiene ninguna relevancia para la situación dentro de Cuba -en donde, después de todo, es donde cuenta-. Después de cuatro décadas durante las cuales Fidel Castro ha acusado a cualquiera menos a sí mismo por sus errores, el pueblo cubano se ha acostumbrado a esa retórica. Resulta una evidencia penosa para el pueblo cubano -si no para algunos en este país- que el motivo de las escaseces y de la carestía es que el *sistema sencillamente no funciona.* Los dictadores, con su patológica necesidad de enemigos, siempre se las arreglarán para encontrarlos. Como tal, los políticos de los Estados Unidos no deben guiarse ni dejarse intimidar por la rimbombancia de un dictador. Por último, si el embargo le resulta tan útil a Fidel Castro, ¿por qué ha hecho del levantamiento del mismo su prioridad número uno en política exterior?

El embargo, a debate

3. "**Las compañías de los EE.UU. pueden liberar Cuba**". El argumento de que el comercio puede conducir a la expansión de las libertades individuales, y con ello derrotar a una dictadura, sólo tiene valor si se lleva a efecto alguna actividad de mercado libre en la sociedad. En Cuba no existe ninguna. El Índice de Libertad Económica para 1998 del *Wall Street Journal* califica a Cuba como país inerte, clasificado en el último lugar de 154 países por lo que se refiere a la falta de libertades económicas y de represión económica. Levantar el embargo antes de que Fidel Castro permita alguna forma de actividad de mercado libre en Cuba no socavará el régimen, antes bien le permitirá revalorizar y reforzar su dictadura.

4. "**El embargo es inmoral. Le niega la comida y la medicina al pueblo cubano**". Falso. Las excepciones al embargo han permitido que los Estados Unidos se hayan convertido, en gran medida, en la mayor fuente de asistencia humanitaria para Cuba en todo el mundo. Desde 1992, el Departamento de Estado ha autorizado más de mil millones de dólares de ayuda humanitaria para Cuba. El sufrimiento del pueblo cubano es el resultado de un sistema ineficaz e inhumano que le ha impuesto Fidel Castro, quien se niega a permitir reformas fundamentales gracias a las cuales los cubanos pudieran mejorar diariamente su vida. Es más, no existe nada inmoral en negar los recursos económicos a un régimen que sólo los utilizaría para sostener su aparato represivo. Lo que es inmoral es que Castro les niegue a los prisioneros políticos el uso de medicinas y el tratamiento médico, según se ha conocido por los informes de Freedom House y de Amnistía Internacional.

Surtidor de Gasolina

5. "**Estamos aislados. Nadie nos apoya**". Por supuesto que recibiríamos con beneplácito un mayor apoyo internacional a nuestra política, pero debe reconocerse que la oposición a la misma se debe más a cuestiones de política internacional que a la creencia de que un enfoque diferente por parte de los EE.UU. con respecto a Cuba sería mucho más "productivo". Muy sencillo, es una expresión gratuita de antiamericanismo, algo que algunos países pueden tolerar y que a Castro le gusta explotar. Más allá de esas motivaciones, sin embargo, como líder del mundo libre, habrá momentos en los que los Estados Unidos deben asumir posiciones unilaterales. Nos hemos quedado solos en el apoyo a Israel en las Naciones Unidas; y también cuando nos opusimos en los años 80 a la construcción del oleoducto soviético hasta Europa Occidental, medida que tiene para el derrumbe del comunismo tanta relevancia como cualquier otra tomada.

6. "**Las empresas estadounidenses están perdiendo gracias a los competidores extranjeros**". La idea de una fiebre del oro en Cuba no es sólo una abyecta ilusión, sino que las compañías extranjeras que realmente tienen negocios con el régimen de Castro están generando una enorme mala voluntad entre los cubanos. Testimonio de ello son los disturbios del mes de agosto de 1994 en La Habana, donde los establecimientos que fueron objetivo para ser destruidos fueron sólo los destinados a turistas extranjeros. Resulta fácil, pues, especular sobre cuál sería el destino de los convenios contraídos con Castro, una vez que tome el poder en Cuba un gobierno representativo. Los hombres de negocios extranjeros se dividirían en dos grupos: los que conspiraron con el régimen de Fidel Castro y los que no lo hicieron. Las empresas estadounidenses estarán definitivamente en el segundo grupo.

7. "**El *Compromiso Constructivo* ganó la Guerra Fría**". No, no la ganó. La contención, la resistencia y la reducción del comunismo bajo el mandato de Reagan ganaron la Guerra Fría. Los EE.UU. mantuvieron relaciones comerciales durante setenta años con la URSS y durante cuarenta años con la Europa del Este, y no fue sino hasta que Reagan empezó a ejercer de forma significativa una presión económica durante los años 80, que llegó definitivamente el cambio para esas sociedades. Por contraste, el enfoque de "compromiso constructivo" más benigno de Jimmy Carter -una de las principales figuras defensoras de un enfoque más suave con Castro- vio cómo la URSS logró obtener su mayor apogeo en cuanto a la expansión y la influencia internacionales. Resulta también realmente irónico que muchos hoy en día hagan críticas defendiendo el compromiso constructivo con Castro, toda vez que ridiculizaron esa idea cuando se propuso dicho enfoque respecto del *apartheid* de Sudáfrica.

Lo que Castro desea

Fidel Castro es lo suficientemente astuto como para reconocer que el levantamiento unilateral de las sanciones por parte de los EE.UU. le brindaría los recursos que necesita de manera tan acuciante, así como una inmensa victoria propagandística para su acosado régimen que lo pueda reforzar durante unos cuantos años. Sin embargo, lo que él quiere en concreto es el acceso a los créditos de los EE.UU. En otras palabras, desea que los contribuyentes de los

EE.UU. subsidien su sistema ineficaz sin tener que instituir reformas significativas, además de desestabilizadoras -no es precisamente una coincidencia el hecho de que entre quienes más insisten en el levantamiento de las sanciones se encuentre el magnate de los negocios y rey de los subsidios comerciales, Dwayne Andreas, quien ha amasado una fortuna personal a costa de los contribuyentes de los EE.UU.-. Castro quisiera también, nada menos, que atraer a los turistas estadounidenses a las zonas más selectas para turistas en Cuba y así poder obtener la moneda vigente en Estados Unidos, sin ningún cambio en el status quo.

La cuestión es que Cuba tiene libertad para comerciar con cualquier país del mundo. Cuba también recibe miles de turistas de la región y de democracias europeas. Ninguno de estos factores ha ejercido absolutamente ninguna influencia a la hora de propiciar cambios en la naturaleza del régimen. De hecho, han tenido el efecto contrario, al envalentonar a Castro para continuar resistiéndose al cambio fundamental. En ese sentido, el embargo de los EE.UU. sigue siendo la principal opción política no violenta para influir sobre el cambio en Cuba. Al levantarlo, se abandona la única arma que tenemos para lograr un cambio significativo allí. Una vez levantado el embargo, nunca se podría instaurar de nuevo. ¿Qué opciones nos quedarían, si no se materializa un cambio positivo en Cuba? El levantamiento unilateral del embargo sería asimismo algo profundamente desmoralizador para el pueblo cubano. Castro lo convertiría en el reconocimiento por parte de los EE.UU. de la legitimidad y la permanencia de su régimen, y dejaría al pueblo cubano sin otra opción que continuar, sencillamente, sufriendo el status quo, sin esperanza alguna de cambio. Habríamos renunciado y habríamos desperdiciado una alternativa.

En conclusión, ningún país tiene derecho a recibir los beneficios derivados de las relaciones diplomáticas y económicas normales con los Estados Unidos. Cualquier país espera algunos beneficios recíprocos positivos de las relaciones con otro. Fidel Castro ha rechazado cáustica y consistentemente cualquier concesión respecto de la situación interna de la isla. Éste no es un argumento para la capitulación, es un argumento para la perseverancia.

José R. Cárdenas es
miembro de la F.N.C.A.

LOS CUBANOS: CANSADOS DEL LARGO EMBARGO Y DEL AÑEJO GOBIERNO

Iván García

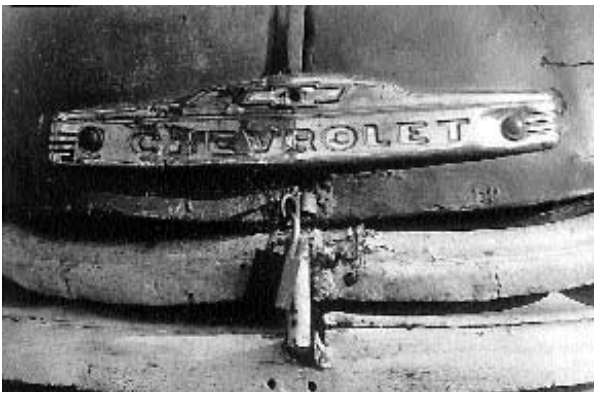
Desde que el 18 de julio de 1997 los representantes del Senado norteamericano, Torres y Rangel, presentaron a la Cámara un proyecto de ley para suspender el embargo comercial impuesto por los Estados Unidos contra Cuba hace 36 años, el tema ha suscitado en el mundo variadas opiniones y reacciones. Pero hay una verdad de perogrullo: el embargo, como arma política, es obsoleto.

Es el único elemento a favor que tiene el régimen de la isla en estos momentos. En la última sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 102 países condenaron el embargo norteamericano. La Unión Europea, en numerosas ocasiones, ha manifestado su desacuerdo. Las siete Cumbres iberoamericanas y los diversos forums y simposiums internacionales que anualmente se celebran, también lo han rechazado.

Estados Unidos tiene razones de fuerza mayor para mantenerlo. Para levantarlo exige cambios profundos en materia de libertades individuales y de respeto a los derechos del hombre; que se proclamen elecciones libres para elegir al presidente de la nación; que se permitan otros partidos políticos y que se deje de encarcelar a ciudadanos por disentir con la actual forma de gobernar en Cuba. La Unión Europea, Hispanoamérica, el Vaticano y el mundo civilizado han pedido públicamente que la patria de José Martí realice cambios a fondo. En lo fundamental no existen discrepancias entre los deseos de Estados Unidos con los del resto del planeta.

Pero es en el método empleado para que se produzcan esos cambios en Cuba donde falta el consenso. Tampoco se da entre los cubanos de las dos orillas. Según una encuesta realizada entre 56 personas de ambos sexos, de razas y procedencias distintas, con el factor común de residir en la capital, TODOS, ABSOLUTAMENTE TODOS, ESTÁN EN CONTRA DEL EMBARGO. Por otro lado, no se debe pasar por alto que el 80 por ciento de los entrevistados -44 personas- desean que termine la dinastía de los Castro.

En Miami, capital de la diáspora cubana desperdigada por cinco continentes, los casi dos millones de compatriotas no llegan a ponerse de acuerdo en el asunto. Unos creen que con el embargo sale favorecido el régimen de La Habana, pues le proporciona pretextos que necesita para montar su andamiaje de excusas y mantener su campaña nacionalista. El fracaso de cualquier plan económico o proyecto de desarrollo social es achacado por nuestros dirigentes al "bloqueo". Otros en la Florida piensan que el embargo es la única arma para presionar a Castro y asfixiarlo económicamente. Esta tesis es un dislate superlativo, dado que el embargo tiene más agujeros que un queso gruyère.



Capó de un coche americano de los años 50

Todo aquel que haya visitado la isla en los últimos años habrá podido comprobar cómo con dólares se puede adquirir en la Cuba de fin de siglo, desde un televisor Zenith último modelo, hasta un vaquero Levi's auténtico, un par de zapatillas de tenis Nike "made in USA" o tomarse una Coca-cola producida en México con licencia norteamericana. En una economía cada vez más globalizada, donde los grandes consorcios estadounidenses producen sus artículos en casi todo el orbe y donde es muy fácil enmascarar la procedencia del comprador -sin contar que al productor le interesa vender- es muy fácil esquivar el riguroso embargo.

El embargo norteamericano contra Cuba es algo ya desfasado e inoperante, y sólo ha servido para justificar las torpezas económicas que en estos 36 años ha cometido el gobierno cubano. Con su política intolerante y miope, Estados Unidos nada ha logrado. Además de contribuir al mantenimiento de Castro en el poder y de agravar las duras condiciones económicas del pueblo cubano, se ha ganado la repulsa mundial. Entonces, ¿para qué seguir suministrando el único combustible que sostiene al gobierno de La Habana? Cierto es que su levantamiento traería beneficios ostensibles al régimen, como el abaratamiento de los fletes y el establecimiento de

empresas norteamericanas en la isla. Momentáneamente serían puntos a su favor, pero sólo momentáneamente, dado que la capacidad de compra del país es muy limitada en estos momentos, con una liquidez monetaria mínima.

En otro ámbito, la política represiva actual tendría que ser reconsiderada y las libertades primordiales no podrían ser violadas tan impunemente cuando ese supuesto enemigo desaparezca. ¿A quién culpar por la ineficacia? ¿A los fenómenos naturales? ¿En nombre de qué seguir reprimiendo? Si se esfumara el embargo, los dirigentes cubanos quedarían atrapados entre la espada y la pared.

Por lo demás, es un clamor popular dentro de la isla que debe ser tomado en cuenta por el gobierno de Estados Unidos y por la opinión pública de la Florida, donde tienen mayoría los cubanos. Escuchar y respetar este sentir de una ciudadanía que durante más de tres décadas ha padecido las consecuencias del embargo, es tan importante como la condena hecha por Su Santidad Juan Pablo II y como los esfuerzos de Rangel y Torres por suspenderlo, al menos en los acápites referentes a medicinas y alimentos. Ser tolerantes y respaldar nuestros deseos es tan necesario como la propuesta de Jesse Helms de permitir la venta de esos dos renglones prioritarios, pero bajo condiciones que el gobierno cubano considera humillantes. El clamor popular, nacido de penurias y adversidades, debe tener más repercusión que la comparecencia de cuatro horas por la TV del presidente Fidel Castro, el lunes 2 de febrero, y donde el viejo líder rogaba a Estados Unidos que lo dejaran en paz y lo juzgaran después.

"El embargo norteamericano contra Cuba es algo ya desfasado e inoperante, solo ha servido para justificar las torperzas económicas que en estos 36 años ha cometido el gobierno cubano."

Por encima de todo, están las ansias del pueblo cubano de vivir y comerciar de forma fraternal con los Estados Unidos. Por muy justificado que parezca, esos sentimientos deben superar factores políticos y diplomáticos. Una ama de casa encuestada lo resumía claramente: "Nadie, a no ser la mayoría, tiene la verdad absoluta sobre un problema". Y en este caso la razón está de parte de nuestro pueblo, que está tan cansado del largo embargo como de su añejo gobierno.

Iván García es
peridodista independiente en La Habana

PERSISTIR EN EL EMBARGO

Frank Calzón

Frank Calzón, Director ejecutivo de la organización "Center for a free Cuba"

A menos que Castro ceda, anular el embargo sería insensato y contraproducente.

Aquellos que censuran el embargo de los Estados Unidos contra el gobierno de Castro están intentando aprovechar la visita del Papa a Cuba para exponer sus recomendaciones políticas. Pero hay algo que no encaja en su propuesta: exigen el levantamiento unilateral y sin condiciones de las sanciones, mientras que confían, sin más, en que Castro permita ciertas libertades.

Últimamente se han publicado muchas cosas acerca de la oposición de Juan Pablo II a cualquier tipo de embargo, pero muy poco acerca de lo que piensa de otros temas igualmente relevantes para Cuba.

¿Qué hay de las esperanzas que tienen los cubanos de que el pontífice logre la liberación de miles de presos políticos? ¿Y de que promueva la disolución de las brigadas de respuesta rápida que se dedican a golpear disidentes? ¿Y de que condene la "negación de alimentos y de atención médica" con la que se castiga a los prisioneros políticos, tal y como ha denunciado Amnistía Internacional ?

El levantamiento del embargo es prioritario para Castro, pero él no está dispuesto a idear su propia cesión. Los cubanos son conscientes de que, en ausencia de presión externa, el presidente de Cuba nunca permitirá una apertura política.

Al tiempo que Castro embauca a algunos alegando que el embargo priva a los niños cubanos de medicinas, muchos cubanos saben de la segregación médica y de Servimedia de Castro, que atrae a la isla a miles de enfermos extranjeros que pagan en dólares los cuidados médicos de los que carecen los cubanos.

El Papa dice que los derechos humanos son inherentes al ser humano y que no le pueden ser arrebatados. Denuncia el "capitalismo feroz", el mismo tipo de explotación que los inversores actuales han traído a Cuba.

Los inversores extranjeros no producen para el consumo cubano. Sherritt, la empresa canadiense, paga a Castro 9.500 dólares al año por empleado. Aquél paga a los trabajadores 12 dólares al mes.

A los inversores les gusta la ausencia de sindicatos y de normas medioambientales. El trabajador cubano que tenga la osadía de insinuar un "convenio colectivo" será detenido por la policía.

Levantar el embargo, sin cambios internos, fortalecerá el aparato represivo de Castro, y, más aún, anulará las escasas reformas económicas a las que le ha obligado la bancarrota de Cuba. Anhela el capitalismo pero sin capitalistas cubanos.

Rechazar el embargo con la intención de negar a Castro la posibilidad de ofender a los EE.UU. es no haber entendido: jamás se le agotarán las excusas.

Si Castro continúa con sus abusos y no permite ciertas libertades, el presidente Clinton está obligado a continuar hasta el fin.

(*USA Today,* 21 de enero de 1998)

Frank Calzón es
director ejecutivo de la organización
"Center for a Free Cuba"

CASTRO ES QUIEN MANTIENE AISLADA CUBA

Richard A. Nuccio

Los europeos, con el apoyo de los Estados Unidos, ofertaron a Cuba una fórmula para reincorporarse a la comunidad internacional en 1996.

Cuando el Papa Juan Pablo II visite Cuba la próxima semana, muchos americanos se preguntarán por qué la política estadounidense no puede superar unos recelos hacia Cuba propios de la Guerra Fría y normalizar relaciones con la última dictadura del hemisferio. Sin embargo, muy pocos americanos son conscientes de cuán terca puede llegar a ser Cuba con las ofertas de los amigos.

En 1996, La Unión Europea intentó ofrecer a Fidel Castro legitimidad internacional, desarrollo comercial e, incluso, una nueva relación con los Estados Unidos, si se comprometía personalmente a emprender una reforma política y económica gradual. La respuesta del presidente Castro fue arrestar a los activistas cubanos de derechos humanos y autorizar a su fuerza aérea a entrar en acción, con el resultado de la muerte de cuatro cubanoamericanos.

"Por el bien de 11 millones de cubanos y en defensa de la democracia, debemos confiar en que el Papa tenga más exito a la hora de convencer a Castro de la necesidad de llevar a cabo una transición."

España estaba detrás de la iniciativa de la Unión Europea. Dado que su gobierno socialista se preparaba para asumir la presidencia de la Unión Europea en 1995, decidió llevar a cabo una mayor apertura a Cuba. Cuando los políticos estadounidenses se enteraron de esta ofensiva para un alcanzar un "acuerdo de cooperación" con el fin de activar el comercio entre Cuba y la Unión Europea, debatimos dos posibles respuestas: una, antiga costumbre de los Estados Unidos, conseguir el apoyo de aquéllos miembros de la UE que simpatizaran con las posiciones de los Estados Unidos, y bloquar o demorar la tentativa española; la segunda opción, la que elegimos, consistía en colaborar discretamente con España y la UE para endurecer las condiciones presentes en cualquier acuerdo, en especial la inclusión de una "cláusula democrática" que ya los EE.UU. habían añadido a otros acuerdos comerciales.

A lo largo del año 95, viajé a Madrid, Bruselas, Roma y Londres con la intención de explicar la política de los Estados Unidos hacia Cuba. Yo era consciente de nuestras diferencias acerca de la utilidad del embargo económico de los EE.UU. para conseguir nuestro objetivo común de una transición pacífica y democrática en Cuba; pero también hice de nuevo hincapié en ciertos aspectos de la política estadounidense en los que podríamos coincidir nosotros y nuestros amigos europeos:

- Un aflojamiento progresivo del embargo para favorecer el contacto y la comunicación con los cubanos.
- Reconocimiento de que el desarrollo de la sociedad civil de Cuba -esas instituciones entre el Estado y la familia que son la fuente de

los valores democráticos y modernos- era la mejor manera de impulsar el cambio.

- Compromiso por parte de la Administración de Clinton de responder "calibrada y cautelosamente" a cualquier movimiento hacia la reforma en Cuba, tal y como recoge el Acta para la Democracia en Cuba de 1992.

Los europeos se mostraron escépticos ante la sinceridad de los Estados Unidos y confiados en poder lograr en Cuba lo que la política estadounidense no había conseguido. Pero, con el tiempo, la lógica de la postura estadounidense quedó al descubierto: nosotros estábamos simplemente tratando de mantener a los europeos dentro de los criterios de democracia y de derechos humanos que ellos mismos practicaban. Varios gobiernos estaban preocupados por las verdaderas intenciones de Castro y dejaron claro que querían que se incluyesen condiciones con contenido en cualquier acuerdo entre la UE y Cuba.

El esfuerzo de todo un año culminó el 6 de febrero de 1996 en la oficina de Manuel Marín, vicepresidente de la Comisión Europea, uno de los líderes del Partido Socialista Español en el gobierno y fuerza alentadora de la iniciativa de la UE. Marín partía ese mismo día hacia Cuba para encontrarse en privado con Castro. Había informado a sus interlocutores cubanos de que también iba a reunirse con el recién formado grupo de derechos humanos, el Concilio Cubano, al que hacía extensiva la protección de la UE.

En su encuentro con Castro, Marín subrayó la importancia del compromiso personal de Castro en las reformas políticas y económicas concretas. Éstas incluían la revisión de las leyes cubanas que penalizan la libertad de expresión y pensamiento, así como el incentivar a la pequeña empresa. Marín explicó que, no sólo brindaría al líder cubano la posibilidad de un acuerdo comercial de cooperación con la UE, sino también un puesto de observador en el Grupo Río, organización formada por los mayores y más poderosos países de Latinoamérica.

Los que nos encontrábamos en la sala quedamos estupefactos al ver cuán lejos habíamos llegado en el acercamiento de posiciones entre los Estados Unidos y la UE en sólo un año. Di mi palabra a Marín de que, si su misión resultaba ser un éxito, haría lo posible por conseguir de Clinton algún gesto de reconocimiento de que una reforma auténtica se estaba produciendo en Cuba.

El encuentro de Marín con Castro no fue bien. Tras 11 horas de acalorado debate, Castro rechazó uno por uno los puntos de la agenda de Marín. Cuando el avión de éste desapareció del control de tráfico aéreo de La Habana, Castro ordenó el arresto de los líderes del Concilio Cubano, incluidos aquellos que se habían encontrado con Marín. En algún momento de aquellos primeros días de febrero, Castro también dio permiso a las fuerzas aéreas para derribar dos aviones civiles estadounidenses con autorización el 24 de febrero.

Reparación del calzado en las calles de La Habana

Teniendo pocos alternativas excepto la opción de las armas, el presidente Clinton decidió el 26 de febrero poner fin a los esfuerzos de la administración para bloquear la aprobación de la ley Helms-Burton. Fui enviado a la Colina del Capitolio para negociar un acuerdo. El 11 de marzo, el presidente firmó una versión de la ley Helms-Burton que nos colocaba en abierta oposición a los aliados europeos que habían apoyado los intentos del año anterior.

Por el bien de 11 millones de cubanos y en defensa de la democracia, debemos confiar en que el Papa tenga más éxito a la hora de convencer a Castro de la necesidad de llevar a cabo una transición. Pero es reconfortante considerar cuán lejos llegó Occidente en su oferta a Castro de una salida digna al aislamiento y a la penuria económica de Cuba, y cuán obstinadamente rechazó él esta oferta.

(*Los Angeles Times*, 16 de enero de 1998)

Richard A. Nuccio ha sido asesor del presidente Clinton sobre Cuba desde mayo de 1995 hasta abril de 1996. En la actualidad, es profesor en el Centro de Estudios Internacionales Weatherhead de la Universidad de Harvard.

CINCO DÍAS QUE ESTREMECIERON A CUBA

EL PAPA, MENSAJERO DE LA VERDAD

Ariel Tapia

A las cuatro en punto de la tarde del día 21 de enero de 1998, comenzó a escribirse la historia. El representante de un régimen ateo, marxista y totalitario recibía al Sumo Pontífice de la Iglesia católica. Quedaban así sepultados por el perdón cristiano años de hostigamiento, marginación, desprecio y cárcel que sufrieron miles de católicos cubanos. Juan Pablo II, el sucesor de Pedro, el Mensajero de la Verdad y la Esperanza, besaba tierra insular, estrechaba las manos de Fidel Castro y comenzaba una peregrinación que incluiría misas en cuatro ciudades del país.

El recibimiento oficial preparado por el gobierno cubano contrastó con la modesta, pero calurosa y franca bienvenida, organizada por las iglesias habaneras. A última hora, las autoridades se pronunciaron a favor de una acogida "por todo lo alto", al estilo de las que se efectuaban en la era soviética, cuando nos visitaba un máximo dirigente de aquel país. Empleando su inigualable control sobre sus conciudadanos, la parte gubernamental puso en funcionamiento un enorme dispositivo movilizador que, en ciertos momentos, dejó ver encontronazos con los activistas católicos de la diócesis habanera.

La ciudad central de Santa Clara tuvo el privilegio de ser escenario de la primera misa papal en Cuba. A la familia estuvo dedicada la homilía del Santo Padre, quien criticó la división a que está expuesto el seno familiar cubano como consecuencia de la emigración, la separación de los adolescentes de sus padres a causa de las becas y escuelas en el campo, y el aborto, entre otras prácticas impulsadas por el estado cubano. "Fue emocionante ver al Papa hablándole al pueblo, diciendo cosas que aquí nadie había dicho públicamente", afirmó Georgina García, oficinista de 53 años, que pudo presenciar la misa en vivo. Por ser la primera actividad pastoral del jefe de la Iglesia católica en suelo cubano, la misa de Santa Clara levantó gran-

des expectativas, que al final se cumplieron. Más de cien mil participantes y un mensaje claro del Papa fue el saldo de la ceremonia.

Trescientos kilómetros más al este, en la ciudad de Camagüey, la juventud subió al primer plano cuando Su Santidad retomó el tema recurrente en sus viajes por todo el planeta. Los alentadores consejos del Papa llamaron a los jóvenes cubanos a "encontrar dentro" lo que no puede estar fuera, y a no dejarse cegar por "lo extranjero", en alusión al desarraigo que las nuevas generaciones han experimentado como resultado de la profunda ideologización del producto nacional, llámese cultura, historia o deporte.

"Las palabras del arzobispo Pedro Meurice fueron realmente impresionantes, por su precisión y valentía, en un país donde la Iglesia no acostumbra a hablar en los términos utilizados por el religioso santiaguero."

En Santiago de Cuba, la indómita ciudad oriental, tuvo lugar la misa más controvertida y la de mayor impacto para Cuba. Las palabras del arzobispo Pedro Meurice fueron realmente impresionantes, por su precisión y valentía, en un país donde la Iglesia no acostumbra a hablar en los términos utilizados por el religioso santiaguero. Monseñor Meurice presentó al Papa el panorama de un país "que ostenta excelentes indicadores de salud y educación, pero con una pobreza material terrible". En ese tono, el Arzobispo enfocó el resto del sermón, que también deploró la confusión de los valores patrióticos y nacionales con los postulados de un Partido -el comunista-, la hostilidad del sistema político imperante con la Iglesia desde los primeros años de la Revolución, y la imposición gubernamental de "falsos mesías". Ni Raúl Castro, ministro de las Fuerzas Armadas, ni los demás dirigentes partidistas que le acompañaron, hicieron declaraciones a la prensa. La televisión nacional, que transmitió en vivo todas las misas oficiadas por el Papa, ignoró con el silencio las palabras de Pedro Meurice: el comentarista Pedro Martínez Pírez enmudeció en ese momento, y dejó felizmente que dos sacerdotes que le asesoraban en la retransmisión se desenvolvieran solos y sin sus molestas y politizadas interferencias. La coronación de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre y su proclamación como Patrona y Reina de la República de Cuba, encendió aún más el fervor de la concurrencia, integrada por fieles y curiosos de toda la región oriental del archipiélago cubano.

En el apretadísimo programa que desarrolló en Cuba, Juan Pablo II se entrevistó con el presidente Fidel Castro durante 45 minutos y a puerta cerrada. Además tuvo encuentros con el "mundo de

El Papa Juan Pablo II saluda a la multitud reunida en Santiago de Cuba

la cultura", en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, y con el "mundo del dolor" -enfermos de lepra y sida- en el santuario de El Rincón, en las afueras de la capital. El domingo 25 de enero, el Papa celebraba la última misa en los predios de la Plaza de la Revolución José Martí de La Habana, en lo que sería su despedida física de los cubanos. Pidiendo libertad en voz alta, el público asistente siguió la liturgia. Los invitados de la nomenclatura ocuparon los puestos preferenciales. Con caras no muy "católicas", pero con la orden del Comandante en Jefe de apoyar todas las ceremonias religiosas durante la estancia del Pontífice, estuvieron "unidos por el deber", tanto altos representantes del Partido y del Parlamento, como destacados macheteros [7] . Pero por los cuatro costados de la legendaria plaza -donde Fidel ha visto crecer su gloria, convenciendo multitudes- retumbaron esos gritos que siempre han querido brotar de los labios de muchos cubanos. A pesar de que, a todas luces, el Gobierno intentó apropiarse del espectáculo, la Iglesia católica y el cubano de a pie salieron con ventaja. Nunca hubo mejor oportuni-

dad para palpar la resurrección de la fe cristiana y, al mismo tiempo, para que miles de hombres y mujeres pudieran liberar sus ansias de expresión.

La lluvia aguardó hasta la partida del Papa para aparecer. Juan Pablo II regresaba al Vaticano después de haber plantado la semilla de la reconciliación, de la verdad y la esperanza. Está en manos de los gobernantes y del resto de la sociedad, la responsabilidad de que florezca nuestra tierra. Apostemos por ello.

Ariel Tapia es
periodista independiente en La Habana

¿GANAMOS O PERDIMOS CON LA VISITA DEL PAPA?

Tania Quintero

En los catorce meses que precedieron a la visita del Papa Juan Pablo II, la prensa internacional desató la apuesta: quién iba a ganar, quién iba a perder. La presencia del máximo jerarca de la Iglesia católica en el último bastión del comunismo en América se convirtió en una expectativa morbosa, sólo superada por los supuestos "affaires" extramatrimoniales del presidente Bill Clinton.

Desde ese momento, noviembre de 1996, un nuevo capítulo en el culebrón internacional se abrió. Estaba listo el encuentro que sería protagonizado por dos de los hombres más carismáticos de este siglo: Karol Wojtyla y Fidel Castro, nacido el primero en Polonia en 1920 y el segundo en Cuba seis años después. Miles y miles de folios se han escrito, y opiniones -y especulaciones- de lo más diverso se han emitido. Nosotros mismos esperábamos que una calculada y sutil represión fuera puesta en marcha semanas o días antes del 21 de enero de 1998, día de la llegada del Papa a La Habana. Erramos. No nos percatamos de que él, además de la Buena Nueva, traía consigo también un ejército de tres mil comunicadores, representación de la flor y nata del periodismo mundial.

Gracias a esta presencia y a una cierta actitud tolerante por parte de las autoridades, la prensa independiente, la única que en con-

diciones materiales -y sobre todo tecnológicas- tan adversas informó en esos catorce meses sobre la visita del Papa, no fue reprimida. Ello no impidió determinado control y vigilancia ni tampoco que nuestros teléfonos fueran intervenidos y las llamadas cortadas. Por supuesto, no tuvimos acceso a ninguna actividad del programa del Papa, a no ser las misas al aire libre. Sin embargo, al menos en el caso de *Cuba Press*, mucho antes de enero de 1998, importantes medios de prensa de Europa y Estados Unidos se pusieron en contacto con nosotros.

El Papa Juan Pablo II bendice a la multitud, en la Plaza de la Revolución de Santiago de Cuba

Pero, ¿quién ganó y quién perdió en realidad con la visita del Sumo Pontífice a la isla? La pregunta se la hicimos a varias personas y la respuesta mayoritaria fue: todos ganamos.

Para Lidia Ochoa, de 58 años, católica, que dedica todo su tiempo a trabajar para la iglesia de su comunidad, "el milagro ocurrió, porque todos necesitábamos de la presencia del Vicario de Cristo". Para Lidia estos cinco días no dejaron indiferente a nadie, "y todos, al margen de creencias, se sintieron renovados".

Su opinión no es compartida por Manolo García, de 38 años, santero. Él cree que, en vez de haberse reunido con la comunidad hebrea, Juan Pablo II debió haber tenido un encuentro, aunque hubiera sido breve, con representantes de los cultos afrocubanos, "porque más del 80% de la población, católicos incluidos, practica la santería". Esta observación no impide que Manolo reconozca que la visita dejó un saldo positivo para la Iglesia y el Estado.

Amelia Casamayor, de 46 años, obrera y militante del partido, piensa que fue certera la decisión de Fidel de invitar al Papa y de propiciar que el pueblo acudiera en masa a las misas porque "eso le demuestra al enemigo que nosotros nos sentimos seguros y no tenemos miedo a la confrontación". Ella considera que "aunque todos

El Papa Juan Pablo II llega en su papamóvil a la Plaza de la Revolución en La Habana

ganamos, la revolución ganó más".

Con su punto de vista está en desacuerdo Jorge de la Vega, de 22 años, estudiante universitario. Hijo de católicos que durante años tuvieron que esconder su fe, Jorge tiene el criterio de que "el verdadero triunfador fue, en primer lugar, nuestro pueblo, que por vez primera no se sintió manipulado; y, en segundo lugar, la Iglesia, que ahora va a crecer como la verdolaga -planta silvestre que se reproduce con facilidad en la isla-".

Edelmiro Cuesta, de 60 años, jubilado y perteneciente a una congregación bautista, no se siente tan confiado en cuanto a los resultados. "Independientemente de que nosotros tenemos otras concepciones, es innegable que la presencia de Su Santidad Juan Pablo II ha dado un nuevo impulso a la religiosidad del cubano".

Dos días después de haber finalizado la visita papal, testigos de Jehová recorrían la barriada de la Víbora tratando de encontrar auditorio para su oratoria bíblica. Carmen Aragón, de 82 años, ama de casa, les dijo a dos que llamaron a su puerta que: "Yo no creo en Dios ni en el Diablo, así que pueden irse con su música a otra parte. Ya hice bastante oyendo al Papa".

Aracelis Reyes, de 24 años, enfermera y católica, está convencida de que "muchas cosas van a cambiar para bien de nuestra so-

ciedad después de la visita del Papa". Su esposo, Gerardo Contreras, de 32 años, trabajador por cuenta propia, tiene sus dudas, pues "este pueblo es muy místico y se ilusiona fácilmente. Yo sé que la gente está tan necesitada de cosas materiales como espirituales, pero también sé que allá arriba no quieren aflojar ni soltar el poder, y dudo de que se produzcan cambios, a no ser en el ámbito de la Iglesia católica y de la religión en general".

Similar pesimismo fue manifestado por Susana Rentería, de 19 años, jinetera: "Mira, yo por estos días "hice el pan", me busqué más de 500 dólares con extranjeros que vinieron a Cuba para ver al Papa, y hasta es posible que me case con un gallego. Pero yo creo que esto no hay dios que lo cambie".

El último entrevistado, médico de profesión y que no quiso decir su edad ni su nombre, porque se educó dentro de sistema y no tiene en mente "irse del país ni meterse a disidente", analiza la situación desde otro ángulo: "No hay mal que cien años dure ni pueblo que lo resista, y las personalidades que hicieron la revolución no son eternas". Para este doctor, por ley de vida, las cosas van a cambiar. "Entonces es cuando se van a recoger los frutos de la visita del Papa, porque al crecer y fortalecerse el catolicismo, contribuirá al enriquecimiento espiritual del cubano que, para esa ocasión, sea dentro de cinco, diez o veinte años, tendremos una generación con más valores morales y con más entusiasmo para luchar por el futuro de la patria". Las declaraciones de este anónimo médico fueron tan optimistas como las pronunciadas por el Arzobispo de Madrid, Antonio Rouco Varela, recientemente nombrado cardenal y designado por el Santo Padre para ocupar una de las vacantes del consistorio cardenalicio y quien integrara la delegación de prelados españoles que acompañaron al Papa en su viaje a Cuba. El cardenal Rouco expresó que "habrá una renovación personal y espiritual de los cubanos y, como consecuencia de todo ello, también habrá renovación de la sociedad, de la economía y de los derechos de las personas".

" Pero, ¿quién ganó y quién perdió en realidad con la visita del Sumo Pontífice a la isla? La pregunta se la hicimos a varias personas y la respuesta mayoritaria fue: todos ganamos."

Tania Quintero es
periodista independiente en La Habana

LA REVOLUCIÓN DEL PAPA

Iván García

La visita de cinco días que Su Santidad Juan Pablo II hiciera a la isla, marcará una nueva era en la revolución de Fidel Castro. Se han producido varios hechos históricos. Por primera vez en la historia de la Iglesia católica nacional, un Papa visitaba Cuba. Por primera vez también, el líder máximo aparecía vistiendo un traje azul marino, ya usado en sus viajes al exterior. En la isla los cubanos sólo lo habían visto con su sempiterno uniforme verde olivo.

" El cubano de finales del segundo milenio, se regocijó al oír al Papa Wojtyla reclamar más espacio, libertad, pluralidad de ideas y respeto de los derechos individuales."

Otro hecho nuevo fueron las transmisiones realizadas por la TV cubana de las misas celebradas por el Sumo Pontífice. Después de 39 años de votaciones unánimes, partido único, opiniones sin discordancia y censura total para ideas discrepantes, el cubano de finales del segundo milenio se asombró al ver a aquel anciano y escuchar su voz lenta y cadenciosa. Se regocijó al oír al Papa Wojtyla reclamar más espacio, libertad, pluralidad de ideas y respeto de los derechos individuales. También fue una primicia la aparición de los obispos cubanos y poder conocer su prédica y forma de pensar fuera de las capillas.

Sin temor a errar, creo que el telón del miedo a opinar, la mojigatería y la duplicidad, cedió un poco al escuchar las palabras de nuestros eclesiásticos, en particular las del arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Pedro Meurice, el 24 de enero, en la misa dedicada a la patria, y que se celebró ante 200 mil personas en la plaza Antonio Maceo de esa ciudad. Monseñor Meurice tocó temas medulares, como la falta de libertad, la diáspora, el pluralismo político y los presos de conciencia, entre otros. Meurice dijo públicamente lo que muchos en los partidos disidentes y la prensa independiente reclaman desde hace años, sin encontrar eco en el interior de su país.

La visita de Su Santidad necesariamente marcará un antes y un después. El gobierno cubano sacó en limpio las numerosas crí-

ticas hechas por el Papa al neoliberalismo, el embargo y las leyes extraterritoriales. Una voz autorizada y respetada como la de Juan Pablo II podría servir para mediar en el largo diferendo que sostienen La Habana y Washington. Si Castro indefectiblemente quisiera propiciar un cambio serio en el estado de cosas entre las dos naciones, también tendrá que ceder en su autoritaria forma de ejercer el poder. Un hombre de la tercera edad, enfermo, pero con una mente fresca y lúcida como Su Santidad, ha sembrado entre los cubanos la semilla de la esperanza.

Juan Pablo II y Fidel Castro
en el Aeropuerto Jose Martí en La Habana

Razón tenía el cardenal Jaime Ortega cuando dijo que la visita del Papa iba a producir un cambio profundo. Ante centenares de jóvenes reunidos en la iglesia Jesús de Miramar con motivo de la Navidad, y al referirse a la visita papal, expresó que ésta "produciría transformaciones en las estructuras de pensamiento, porque es aquí donde el ser humano tiene dormido lo mejor de sí mismo". En esa ocasión, el Arzobispo de La Habana afirmó que "todo comienza con una transformación del ser humano, del corazón del hombre, y es allí donde el Papa va a actuar".

Precisamente ésa ha sido la revolución que ha traído Wojtyla. Para algunos medios de prensa extranjeros, la visita estuvo por debajo de las expectativas y no faltó el comentario acerca de que el Santo Padre estuvo "demasiado diplomático". Definitivamente desconocen nuestra realidad. Ignoran 39 años de falta de libertad, de miedo, donde disentir puede costar años de cárcel; no saben lo que es la existencia bajo el monopolio de medios informativos controlados por un solo partido y de tener que vivir una doble vida. Todo eso no se puede borrar de golpe y porrazo.

El Papa fue sabio. Usó el único método posible en una nación inhibida y detenida: revolucionar silenciosamente la conciencia y el pensamiento del hombre. El tiempo le dará la razón.

Iván García es
periodista independiente en La Habana

EL LEGADO DE JUAN PABLO II

Carlos Alberto Montaner

En el combate más importante de la posguerra nadie duda de que Fidel Castro salió derrotado

Ya se puede pasar balance. Hace más de un año, cuando el Papa Juan Pablo II recibió a Fidel Castro en Roma, se fijó la fecha de la devolución de la visita en La Habana, y en seguida comenzó la sesión de entrenamiento para el combate ideológico más importante de la posguerra, el que más periodistas ha atraído. En esta esquina, con 77 años, Carol Wojtyla, el papa polaco, una especie de reverenciado apóstol Santiago Matamoros, a quien se le atribuye haber contribuido como pocos al fin del comunismo en Europa; y en la otra, con 71, de los cuales 40 se los ha pasado encaramado en el poder, Fidel Castro, el último sobreviviente del estalinismo, el hombre inasequible al desaliento. Un raro personaje indiferente a la realidad y pasmosamente inmune a la experiencia. El más extraño caso de autismo político que registra la historia.

La estrategia de Castro para derrotar al Papa se basaba en concederle poca o ninguna ayuda a la Iglesia Católica para la organización de los actos públicos, de manera que la visita pasara sin pena ni gloria, con el tibio decoro con que se recibe al presidente de Guyana o al primer ministro de Luxemburgo. Por último, poco antes de la llegada de Su Santidad a Cuba, Fidel Castro convocaría a unas elecciones generales destinadas a dejar constancia del infinito amor de su pueblo por el modelo comunista. Y así fue: dos semanas antes del extraordinario acontecimiento, el 98 por ciento de la población adulta votó dócil y obedientemente, y -de acuerdo con los datos ofi-

ciales- sólo el 8 por ciento se atrevió a anular la boleta. Juan Pablo II, pues, sería recibido por una compacta masa de revolucionarios felices de su partido único, orgullosos de su particular Gulag, y altivamente dispuestos a comenzar el siglo XXI como el único país comunista de Occidente.

Por su parte, el plan de batalla de la Iglesia fue muy simple: obtener permiso de las autoridades para llamar a la puerta de todos los cubanos, casa por casa, sin otro objeto que llevarles cierta información sobre el cristianismo, sobre el jefe de la Iglesia y sobre su próxima visita a Cuba. Para sorpresa de muchos, prácticamente nadie les cerraba las puertas a las personas empeñadas en esa labor, y los encuentros solían terminar con un cálido abrazo de silenciosa complicidad ideológica. Un mes antes de la llegada del Papa, ya la Seguridad del Estado tenía la fatal certeza de que la visita del obispo de Roma sería un éxito multitudinario. Las plazas y los templos se iban a llenar sin remedio. La Iglesia había conseguido su propósito. ¿Qué hacer ante esto? Castro dio la respuesta. "Si no puedes derrotar a tu enemigo, únetele". De ahí el sorprendente cambio de consigna: el gobierno trataría de capitalizar a su favor la visita del Sumo Pontífice. Castro anunció que él y su gobierno asistirían a los actos y autorizó la colocación de un inmenso mural del Sagrado Corazón de Jesús en la Plaza de la Revolución. ¿Quién se atrevía a decir que en Cuba no hay libertad de cultos?

" Castro autorizó la colocación de un inmenso mural del Sagrado Corazón de Jesús en la Plaza de la Revolución. ¿Quién se atrevía a decir que en Cuba no hay libertad de culto?"

El combate duró cuatro asaltos -tres misas públicas y multitudinarias, incluida la coronación de la patrona de Cuba, más una reunión con la *intelligentsia* oficial celebrada en la Universidad de La Habana- y nadie puede dudar de que Castro quedó tendido sobre la lona. Perdió. Las directas alusiones del Papa a la falta de libertad, su convocatoria al respeto por los derechos humanos, y sus constantes llamados a la reconciliación entre adversarios, incluidos los exiliados, en seguida se resumieron en un pareado coreado por millones de gargantas: "El Papa, libre, nos quiere a todos libres". Estrofilla que negaba el supuesto apoyo de los cubanos a ese gobierno y deslegitimaba las elecciones recién celebradas. Cuba no era libre, y los

cubanos encontraban en las palabras del Papa la voz que a ellos les era negada. Pero hubo más: el arzobispo de Santiago de Cuba, D. Pedro Meurice, se atrevió a ser específico, y ante el Santo Padre atacó a "los falsos Mesías" -adivine a quién-, y rescató la historia nacional del secuestro a que la habían sometido los comunistas. No era verdad que los gobernantes actuales descendieran en línea ideológica directa de José Martí y de los otros padres de la patria. Los mambises habían sido cristianos, y los cristianos no son comunistas. La multitud aplaudió a rabiar.

Las consecuencias de la visita del Papa son inapelables: ante sus propios cuadros de mando, y ante el resto del planeta, resulta obvio que la sociedad cubana quiere un cambio profundo hacia la democracia. Ya nadie, dentro o fuera de Cuba, se puede creer el cuento de que los cubanos respaldan esa vieja e ineficiente tiranía. Es verdad que Juan Pablo II, como viene haciendo desde hace muchos años, pidió el levantamiento del embargo estadounidense, pero esa "victoria moral" de Castro -el único "golpe" que pudo asestar- tiene mucha menos entidad, mucho menos peso, que la deslegitimación general de su régimen ante los ojos de los cubanos y del resto del mundo.

A corto plazo esto conduce a la desmoralización de la estructura de poder -un fenómeno que precede a todas las transiciones-, pero a medio plazo debe traducirse en un mayor impulso a quienes, dentro del régimen, muy a *sotte voce*, admiten la inevitabilidad de la democracia y de la economía de mercado, pues se dan cuenta de que Cuba no puede ser la excepción totalitaria en una "aldea global" que se comporta de manera absolutamente diferente. Parece que, en privado, ésa ya es la actitud de Ricardo Alarcón, presidente del parlamento cubano, de Carlos Lage, vicepresidente del gobierno, y del canciller Roberto Robaina, a quien se le iluminó la cara con una sonrisa de satisfacción cuando percibió los primeros gritos en favor de la democracia que había escuchado en su vida. En la plaza había cientos de miles de personas, pero, de pronto, Castro se había quedado solo musitando su viejo discurso. Deben ser los milagros que suele hacer este papa.

(Newsweek, edición española, 11 de febrero de 1998)

Carlos Alberto Montaner es
escritor y periodista cubano
En la actualidad reside en España.

LA MODA DE CUBA EN ESPAÑA

Daniel Silva

El periodista cubano Daniel Silva

La isla está de moda en España, e incluso, es justo decirlo, en toda Europa. Las orquestas cubanas de salsa son las estrellas del Midem en Cannes; el cabaret Tropicana se presenta en Londres en su versión más integral; la pasarela de Milán exhibe aires tropicales; los alemanes se forran con la plástica isleña; los cines españoles abren sus puertas a Gutiérrez Aragón por las cosas que se dejó en su Habana; los partidos políticos españoles se van de turismo al Caimán Verde y, de paso, ganan titulares en la prensa nacional, mientras que la prensa del corazón comienza a explotar el filón de los amoríos hispanomulatos. Hasta D. Juan Carlos aparece ahora como víctima de una nueva conspiración, al estilo Ansón, para que la Casa Real celebre el 98 a ritmo de conga cubana.

El caso es que el dios turismo ha comenzado a pasar factura, y más allá de los reales vínculos históricos entre los pueblos cubano y español, los inversionistas necesitan promocionar el destino Cuba. Puede agradar o no, pero el gobierno cubano y los inversores extranjeros necesitan rentabilizar sus inversiones, y esa realidad económica condicionará el resto de las actuaciones, sean éstas políticas o estrictamente personales. Los aviones deben partir repletos, los hoteles se deben llenar y el problema principal de la sociedad cubana continuará en un segundo plano. Con este escenario, el "sálvese quien pueda" continuará a la orden del día, y miles de Nilos intentarán -con todo derecho- encontrar la Isabel que les salve del ostracismo.

Para el marketing promocional vale todo. Al 98 oficial español no se ha invitado a los cubanos a decir su opinión; pero eso no importa, porque en este asunto ni siquiera entre las diferentes comu-

nidades autónomas españolas se han puesto de acuerdo. La política exterior hacia la isla vive el sueño de la deriva. La Moncloa dice una cosa; Matutes musita, pero no se le entiende; los socialistas se hacen fotos revolucionarias, y los nacionalistas aprovechan para presidir delegaciones comerciales. Aquí es norma coordinar todos los aspectos internacionales entre los partidos españoles, pero, sospechosamente, el problema cubano es la manzana de la discordia y se aprovecha para hacer politiquería interna. Mientras, el pescador de la barba se aprovecha de las aguas revueltas del Manzanares y el río Almendares sigue estancado.

" Cien años después de la Guerra de Independencia, los españoles siguen afirmando que perdieron su última colonia por culpa de los norteamericanos. Eso es falso."

Con un panorama político tan indefinido, ¿cómo es posible que nos rasguemos las vestiduras ante el hecho incontestable de que la isla está de moda? Un chiste catalán asegura que la culpa es del mojito, y a la sabiduría popular no le falta razón. Quien haya bebido este cóctel cubano sabe que es una mezcla sutil de ron que entra en el cuerpo como si fuera una limonada, pero que el aroma de la hierbabuena a la media hora se transforma en un tono de euforia que hace bailar salsa al más seco de los contertulios. El turismo sexual es una inmoralidad, pero las mulatas cubanas siguen siendo autorizadas para posar para las revistas de viajes cada Semana Santa, antes del verano y por Navidad, como si fueran turrones.

En España casi nadie conoce Cuba y la que se impone es la mitológica. Es una realidad que se debe aceptar, para después intentar cambiar el status quo. Cien años después de la Guerra de Independencia, los españoles siguen afirmando que perdieron su última colonia por culpa de los norteamericanos. Eso es falso. Los cubanos ganaron la guerra en las maniguas de las isla, y el alto mando español prefirió vender su vergüenza a los Estados Unidos antes que reconocer el triunfo de los insurrectos. Eso que aquí se llama el trauma del 98, allá se estudia diferente. Pero si la colonia duró 400 años, la intervención directa norteamericana terminó en cuatro, con el nacimiento el 20 de mayo de 1902 de la República de Cuba. Libre, soberana y, cómo no, imperfecta.

A pesar del desenlace de la guerra, en los primeros treinta años de este siglo, cerca de un millón de españoles emigraron a la isla y

allí encontraron las posibilidades de desarrollo que aquí tuvieron vetadas, entre otras cosas, por la miseria y la guerra civil. La enumeración de hechos históricos, de avances económicos, o la evolución política posterior no tiene sentido explicarlas. En España, con el triunfo de la Revolución nació el mito de la izquierda, pues para luchar contra Franco no hubo mejor espejo que el discurso igualitarista de Fidel. Se ocultó a la opinión pública que el líder verdeoliva, mientras inauguraba escuelas y hospitales (a falta de pantanos), recortaba las libertades individuales, encarcelaba a todos los opositores y mandaba al exilio al 20% de la población cubana.

Después España estuvo muy ocupada en sí misma y en darse una transición pacífica a la democracia. Plenamente integrados en Europa, los españoles comenzaron a redescubrir Cuba, y sólo entonces el mito comenzó a hacer aguas, en un proceso tan lento que, a pesar de la caída del muro de Berlín, son muchos los que pretenden hacer de la isla el santuario de unos dogmas ideológicos que en la península tienen pocos adeptos. Pero el mito cubano es más complejo que la simple defensa del comunismo tropical. Todos saben que en Cuba no hay democracia, pero se justifica la violación de los derechos humanos porque Castro ha vendido su proceso como una cruzada nacionalista en contra del imperialismo norteamericano.

En qué grado es cierto o falso el sentimiento antinorteamericano entre los cubanos, no interesa, porque para la mayoría de los intelectuales españoles, sean de izquierdas o de derechas, ése es un asunto visceral. Un analista ayudado de la razón ya se hubiera percatado de que en Cuba se habla español, se comen frijoles negros (alubias asturianas) y, con la misma naturalidad, el deporte nacional es el béisbol. Fidel puede repetir millones de "patriomuertes", pero la telenovela, la Coca-colas y los Levis fascinan a los cubanos. Quienes aquí pretenden ver diferencias sustanciales entre los cubanos de dentro y fuera de la isla no se han detenido a observar que los símbolos de ambas partes son iguales.

Los cubanos tienen solucionada su identidad cultural desde 1898. La bandera, el himno, el escudo nacional, el héroe de la independencia José Martí, son iconos enarbolados a los dos lados del estrecho de la Florida sin ningún recelo ideológico. La Patria para los cubanos está por encima de todo, y eso en España no se entiende, entre otras cosas porque la propia identidad española flaquea al alejarse de Madrid. Por tanto, si con la "Cuba" que está de moda no todos los cubanos se identifican, "la culpa no es del totí" [8]. No vale

responsabilizar sólo a los españoles ni señalar las habilidades maquiavélicas del pescador de la barba. Estar de moda no es negativo, siempre que "se invierta en marketing" para demostrar que el azúcar cubano, además de la dulzura del son montuno, tiene también el sabor amargo de un bolero desgarrador. Pero sucede que los interesados en esta última parte no han hecho lo suficiente: algo les ciega y no acaban de ver que la pasión cubana de los españoles sólo se cura con amor. Por supuesto, amor a todo...

Daniel Silva es
periodista
En la actualidad reside en España

UNA VENTANA ABIERTA AL MUNDO: EL DIARIO DE LA MARINA

Lucas Garve

Con la unificación de los periódicos habaneros el *Noticioso Mercantil* (1832) y el *Lucero de La Habana* (1831), salió a las calles de La Habana del XIX el periódico *Noticioso y Lucero* (1832), pues Isidoro Araújo de Lira, ex-director del *Noticioso*, adquirió, junto con otros redactores, el derecho del nombre al impresor Severino Bologna, un nombre legendario de las artes gráficas cubanas del siglo XIX. Es así como el fundador del diario, Araújo de Lira, en compañía de los otros asociados, sacan a la luz desde el primero de abril de 1844 *Diario de la Marina*, que ya en pleno siglo XX pasaría a ser propiedad de la familia Rivero.

Constituido en el periódico más importante del país, *Diario de la Marina*, por su calidad, su influencia como medio de comunicación masiva en aquella época y por la elevada tirada de ejemplares, asumió desde su inicio un papel difusor de las ideas conservadoras.

Sin embargo, esta óptica no contrajo la pupila periodística cuyo reflejo en las páginas del diario abarcó la totalidad de la realidad cubana durante su existencia desde 1844 hasta 1960.

Resultado de esta política editorial fue el "Suplemento Literario" del *Diario de la Marina*, que vio la luz el 8 de octubre de 1922.

Este revista dominical incluía las páginas literarias, las de deporte, cine, de la mujer y el hogar, la religión, la infantil y el rotograbado.

Es de destacar que desde el 11 de noviembre de 1928 este suplemento semanal amplió su variedad de temas con otra página titulada "Ideales de una raza", dirigida por Gustavo E. Urrutia y dedicada al tema negro, a pesar de la virtual separación racial, desde el punto de vista social, y de la óptica conservadora de la dirección del diario.

Por tanto, es de suponer que el deseo de esta misma Dirección por que en sus páginas se leyera la vida cubana la impulsó a añadir el tema negro en el suplemento.

No menos desdeñable fue la influencia durante los años 27 al 30 del director del suplemento José A. Fernández de Castro -abogado, periodista, investigador, crítico literario y diplomático-, figura importante de la intelectualidad y la sociedad habanera en la primera mitad del siglo XX cubano.

" Durante los años 27 al 30, el suplemento literario se convirtió en unas de las publicaciones más importantes desde el punto de vista cultural de Cuba y América."

Su importancia no es soslayable, pues, bajo su dirección, el suplemento literario se convirtió en una de las publicaciones más importantes desde el punto de vista cultural de Cuba y América.

Hay que tener en cuenta que en los primeros años del siglo en América existían pocos diarios de gran circulación como el periódico en cuestión, que era posiblemente el único cuyo suplemento cultural abarcaba todos los temas expuestos.

En este período del 27 al 30 aparecieron en sus páginas unas 19 ediciones fijas. Éstas fueron publicadas en su mayoría a partir del 13 de marzo del 27 bajo los títulos de: "Carta de París", "Color y línea", "Por encima de la mesa", "De Lingüística", "Desde la Puerta del Sol", "Envío de Lutecia", "Figuras de otros tiempos", "Gente de hoy", "Gregerías habaneras", "El libro de hoy", "Lírica mundial", "La literatura y el periodismo", "Música Nueva", "Pequeñas notas biográficas", "Poetas de ahora", "Revisiones", "Teatro extranjero", "Temas castellanos" y "Última moda literaria en París"; secciones cuyo aporte corrió a cargo de personalidades de primer rango de la época, tanto nacionales como extranjeras.

Esto sirve de muestra para aquilatar la labor de este suplemento -hoy tan olvidado- y que recogió en sus páginas el acontecer cultural cubano, latinoamericano y europeo.

En esta difícil época para el periodismo cubano, rescatar la verdadera imagen cultural de los primeros años de la república contribuye a conocer la real historia de la misma: saber de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Lucas Garve es
periodista independiente en La Habana

¿QUÉ ESPAÑOL HABLAMOS EN CUBA?

Néstor Baguer

Los hispanohablantes que nos visitan a veces piensan que hemos creado un nuevo idioma, pues no entienden muchos de nuestros giros idiomáticos y un gran número de voces, olvidando que también nosotros tenemos las mismas dificultades cuando visitamos sus países.

Personalmente tuve esa experiencia en Perú, Venezuela, Panamá y Centroamérica. Recuerdo que en un hotel en Lima, al ir a tomar el ascensor, el empleado del "Bolívar" me dijo: "No tome ése, pues está malogrado".

Me quedé estupefacto, pues pensé: "¿Cómo puede malograrse algo que no ha nacido?" En Cuba decimos que está roto o no funciona.

¿Cuál es la diferencia entre nuestro español y el de los otros? Primero, establezcamos que el español de Cuba es una variante del hablado en las Islas Canarias, ya que nunca recibimos la influencia del peninsular; a esto añadimos lo que el polígrafo cubano don Fernando Ortiz llamó "ajiaco" de nuestra lengua: "Tenemos, y nos sentimos orgullosos de ello, los aportes de quienes han contribuido a la formación de nuestra cultura, para bien o para mal".

Primero, lo que heredamos de los indios anahuacos, que fueron los primeros habitantes de Cuba. De ellos conservamos "bohío", "canoa", "caribe", "maíz", "bajareque", "manicato", "tabaco" (que

eran las hojas que fumaban y que los españoles describieron como "tizones encendidos"), y "cohiba", que es el verdadero nombre de la planta de cuyas hojas se hacen los puros y cigarrillos; y así, decenas más que utilizamos.

De las culturas africanas, especialmente del Congo y Nigeria, incorporamos: "aseré", "ambia", "ecobio" (la primera, saludo ritual religioso, mal pronunciada como voz llana; las otras, "hermano, amigo íntimo"); "botúa", "chaúcha" e "iriampo" (todas con el significado de comida); "ñampiarse" (morirse); "ñame" (rico tubérculo); "ñánigo", "quimbambas" (sitio lejano); "quimbombó" (rico alimento); y decenas imposibles de enumerar en un artículo.

Niño en la calle jugando al beisbol

Añadamos a este "ajiaco" las voces que crea el pueblo en su quehacer cotidiano, tales como: "puro", "pura" (padre y madre); "gao" (la casa u hogar, voz tomada del caló gitano); la "rufa" (ómnibus); "fiana" (policía); "taco" (zapato); "teja" (sombrero o gorra); "fula" (dólar); "baro" (peso cubano); los "incapturables" (los taxis), etc.

Para complicar un poco, llegó con el marxismo lo que Mao Tse Tung denominó el "lenguaje de clisé del Partido", cuya pobreza aterra a los lingüistas.

Así tenemos que en Cuba todo se "afecta". Usted llega a un restaurante, ve una mesa vacía y, al tratar de sentarse, el camarero le es-

peta en tono doctrinal: "Esa mesa está afectada". Uno se queda perplejo tratando de adivinar qué mal "afecta" a la mesa, sin encontrar solución, y tiene que esperar por otra mesa que "no esté afectada".

Lo mismo sucede con las casas, las industrias, la agricultura. El ciclón Lily no causó daños, ni derrumbes o paralización de fábricas; sólo causó "afectaciones". Bella palabrita, ¿verdad? Sirve lo mismo para un fregado que para un barrido. Algo así sucede con "actividad".

" En términos generales, no creemos que nuestro español sea mejor o peor que el de las otras naciones hermanas. Todos hemos ido enriqueciendo la bella lengua de Cervantes a nuestra manera."

Ya en Cuba no se celebran fiestas o reuniones; tampoco se presentan espectáculos. Sólo tenemos "actividades". Y así, para qué proseguir en este tema que es lo malo de nuestra habla. En Cuba ya no hay pacientes en los hospitales ni pasajeros en los ómnibus ni clientes en las tiendas, como tampoco huéspedes en los hoteles o muertos en el cementerio: todos son "usuarios". ¿Ven qué simple y cómo no es necesario conocer tantas voces?

El colmo del lenguaje del Partido es el título concedido a la ciudad de Santiago de Cuba. Con ignorancia supina la honraron proclamándola "Ciudad Héroe". Al inquirir si es que desconocían el adjetivo femenino "heroína ", me replicaron que en ruso "ciudad" es masculino y, por tanto, había que ponerlo así. Y yo me pregunto, ¿nuestro idioma oficial es el ruso?

Ahora bien, en términos generales, no creemos que nuestro español sea mejor o peor que el de las otras naciones hermanas. Todos hemos ido enriqueciendo la bella lengua de Cervantes a nuestra manera, y que no se olvide que, en la actualidad, los pueblos hispanoamericanos son los que más aportan al español, como lo demuestra la calidad de nuestros escritores, dramaturgos y poetas. Además, como dijo José Martí: "El vino del plátano, y si sale ácido, es nuestro vino".

La jerga de los medios de comunicación cubanos

No importa si oye radio, ve la TV o lee un periódico, descubrirá que la jerga que utilizan nuestros periodistas está compuesta en su base por un 10 por ciento de español, otro 10 por ciento de ruso y un ochenta por ciento restante de un lenguaje inédito, vulgar y disparatado.

Por ejemplo, ya para la media cubana no existe la voz "atardecer", que en buen español significa esas horas entre el fin de la tarde y el comienzo de la noche. En su lugar se usa una sola palabra "tarde-noche", y con ella se sienten muy felices.

¿Sabe usted cómo se *desconserva* una unidad de tanques de guerra? Leí en *Granma* que una unidad de tanques tenía una excelente disposición combativa. Yo, en mi ignorancia supina, me imaginé una gigantesca lata de conservas con cien soldados y un enorme abrelatas siendo operado por ellos, aunque, por el adelanto actual, el abrelatas pudiera tener un potente motor. Cuando le pedí a un colega que me explicara el asunto, él me echó en cara mi desconocimiento del idioma ruso, pues así se dice en ruso. Lo mismo que me había sucedido con aquello de Santiago de Cuba, "Ciudad Héroe. ¡Y yo, pobre de mí, que por mis antecedentes académicos creía que en Cuba el español era el idioma nacional!

Igualmente, ya en la Perla de las Antillas no se utilizan los números ordinales; parece que no tienen tiempo ni maestros ni periodistas para aprenderlos. Así escuché a una profesora decir que ella enseñaba "doce grados" y a otra oí decirle que su hija iba a celebrar su "veinte cumpleaños".

Otra palabrita que se las trae es "actividad". Es una voz tan útil que lo mismo la puedes emplear para cubrir un entierro, un baile, que una "cana al aire" o una reunión cultural. Y hablando de cultura, en Cuba no se celebran coloquios, sino "conversatorios", que me suena como "conservatorio" y me crea gran confusión mental.

Tenemos la voz "usuario". Imagínense mi estupor cuando para una gestión administrativa tuve que acudir a las oficinas del Cementerio de Colón. En la puerta había un cartel donde se podía leer: "Recibimos a los usuarios de ocho a doce meridiano". Lleno de dudas trate de descifrar aquello y resultó que un usuario podía ser tanto un cadáver como yo, pues allí se atendía a todo usuario, vivo o muerto. Gracias a esta útil palabra ya en Cuba tampoco hay pasajeros en los medios de transporte ni enfermos en los hospitales ni clientes en un comercio: todos, con criterio igualitario marxista, somos usuarios.

Un colega, a las nueve de la mañana de un día me espetó a bocajarro la siguiente frase: "Hoy tengo un día deslizante". Cuando me recuperé del impacto mental, le pregunté cuál era el significado de

esa cábala, y me contestó que ese día trabaja de ocho de la mañana a ocho de la noche. No hay derecho, amigos, que nos causen tan temprano esa terapia de choque.

En una nota periodística leí un elogio sobre "los parámetros plásticos de un pintor habanero". Supongo que sea un elogio para iniciados en el supremo arte del disparate.

Sigamos con la media cubana. En una convocatoria para un concurso literario expresaban que los "jurados eran compañeros capacitados y parciales". Seguramente, sólo acudieron los amigos íntimos de los jurados.

" En una convocatoria para un concurso literario expresaban que los "jurados eran compañeros capacitados y parciales". Seguramente, sólo acudieron los amigos íntimos."

Otro fuerte impacto me lo causó otra colega que dijo en una charla que iba a hablar "ipsofáticamente" sobre la "mala desorganización" en su periódico. Gracias a su sapiencia conocí que hay "buena desorganización" y "mala desorganización", lo que da como resultado que también hay buena organización y mala organización; y en cuanto a "ipsofáticamente" lo dejo en manos de los latinistas para que ellos juzguen, y no por considerarme incompetente.

En fin, he llegado a la conclusión de que perdí mi tiempo como miembro correspondiente en La Habana de la Real Academia Española de la Lengua, ya que mis colegas de la media me han demostrado que soy un "ignoramus" que desconoce los giros modernos del idioma. "Cosas veredes, Mio Cid".

Los anglicismos en el habla de los cubanos

Las cercanas y estrechas relaciones políticas y económicas entre Cuba y Estados Unidos hicieron que la variante cubana del español se contaminase con voces inglesas que usa comúnmente nuestro pueblo, a veces tan desfigurada la voz inglesa que se ignora su origen.

Veamos algunos ejemplos que hemos escuchado. ¿Quién de muchacho no ha deseado ser miembro de un poderoso "pitén" en el barrio? "Pitén" es una deformación muy cubana de la frase pick team, o sea, escoger un equipo para jugar al béisbol, donde los capitanes van escogiendo, uno por uno, entre los chicos del barrio, has-

ta completar la "novena", el número necesario de jugadores.

Al formarse el "pitén", todos exigían que se jugara con una pelota de "poli". Otro cubanismo para las pelotas de la marca norteamericana *Spalding*, que eran las más conocidas en Cuba.

El jugador en su turno al bate deseaba batear un "jonrón", un "tubey" o un "tribey", adecuaciones fónicas de *home run*, *two-bagger* y *three bagger*, respectivamente. Por lo menos, deseaba "pegar un jilito", que significa batear un sencillo, o sea, lo que en inglés denominan *hit*.

El short stop en Cuba se convirtió en "siol", siguiendo la habanera costumbre de trastocar *ele* por *erre*. Los árbitros en Cuba no desempeñan una labor, sino "juegan", confusión que viene de la traducción macarrónica del verbo *to play*, que en inglés puede significar "jugar, desempeñar o actuar", según el contexto.

Nuestros cronistas deportivos tienen una gran culpa en esto, pues constantemente se les escucha usando innecesariamente voces inglesas; por ejemplo, *line-up* en vez de "alineación"; al desempate lo llaman *tie-break*. En la América hispana existe el nombre de "guardabosques" o "jardineros" para lo que nuestros cronistas llaman *files*, por *fielders*, demostrando su desconocimiento de la pronunciación correcta del inglés, aparte de la grafía.

" Las cercanas y estrechas relaciones políticas y económicas entre Cuba y Estados Unidos hicieron que la variente cubana del español se contaminase con voces inglesas"

Pero, ¿qué se puede esperar si uno de los más destacados comentaristas deportivos cubanos, que estuvo ahora en Atlanta reseñando los Juegos del Centenario, al llamarle la atención cuando me desempeñaba como ombudsman en la televisión por el abuso y mal uso de las voces en inglés me contestó que a él le "sonaban" mejor? Yo recordé lo que me dijo mi padre un día: "La inteligencia reconoce sus límites; la ignorancia ni siquiera los tiene".

Pero no es sólo en el deporte. Ya no decimos "está bien", sino O.K., incluso hasta en contra del régimen que insiste en que se pronuncie oká. En Cuba desaparecieron los criollos cafés para convertirse en cafeterías. Las bodegas se convirtieron en *markets*. Recuerdo un bello ejemplo. En Infanta y Universidad, frente a la Escuela Normal, estaba situada una bodega propiedad de un hijo de Galicia.

La bodega tenía el sonoro nombre de "La cuarta ametralladora reformada". De pronto, un día al pasar por la esquina vi que habían agrandado el letrero. Ahora era "La cuarta ametralladora reformada Groceries". ¡Qué mezcla de las aguas del Miño con el Hudson!.

Los mensajeros de oficinas se convirtieron en "office boys", más elegante, pero el mismo mísero sueldo; los cantineros, filósofos y amigos, pasaron a ser "barmen"; las fiestas pasaron a ser "parties", y así hemos formado una jerigonza entre el español, el inglés y las voces africanas que sólo entendemos los cubanos, una especie de lenguaje en clave del que sólo pueden participar los iniciados y que deja lelos a los extranjeros que nos visitan.

Néstor Baguer es
periodista independiente en La Habana

DOS HOMILÍAS

María Elena Cruz Varela

El Obispo de la Diócesis de Santiago de Cuba, Monseñor Pedro Meurice Estiu, fue quizás el único miembro de la curia cubana que dejó bien claro y en alto -bajo el mismo cielo que hace casi cuarenta años guardó al protagonista principal de este proceso corrosivo, y ante la misma cara de su hermano Raúl-; fue quizás el único, repito, que dejó bien claro y en alto los principios de la Iglesia de Cristo. Esto sucedió el sábado 24 de enero de 1998, y así debe quedar inscrito en nuestra historia. No hay cristianismo sin martirologio, porque el cristianismo es, además de una religión, uno de los más altos postulados humanistas y éticos, y sabemos que la ética está muy enferma desde hace mucho tiempo, aunque se note más en este fin de milenio.

La Iglesia Católica es una de las más antiguas instituciones del mundo, y muchas veces su poder se ha enfrentado, directa o indirectamente, con los intereses de los estados. Muchas veces también, durante los dos mil años transcurridos, la Iglesia ha olvidado cuál es

su verdadera función entre los hombres y se ha puesto a medirse en el mismo terreno que los demás mortales. Relatos de trastienda, confabulaciones, conspiraciones y hasta sospechas de asesinato, como el del "Cardenal de la Sonrisa", Albino Luquiani, muerto por una misteriosa taza de té apenas meses después de ser elegido como Juan Pablo I. Fouché y Mazzarino juntos dándole a la rueca de las intrigas en el Vaticano y desviando de su sentido real a los representantes de Dios y de su Hijo en la tierra. Por supuesto, que la verdad de Dios nada tiene que ver con estos comportamientos, y, como dijo Su Santidad en La Plaza de la ex Revolución, en La Habana, de vez en cuando los aires de Adviento soplan para limpiar y poner en su lugar cada cosa y cada destino.

María Elena Cruz Varela, poetisa cubana

Tuve que llegar a la Iglesia de atrás hacia delante, porque, cuando comencé a ver con ojos propios, ya la Iglesia en Cuba no era más que un nódulo enquistado en sí mismo, luchando por sobrevivir. En nuestras vidas de futuros "hombres nuevos", Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, la Virgen María y, en fin, la Iglesia, no pintaban nada. Morirían definitivamente con el último cura, la última monja y con el desplome de la catedral, abochornada por ser sólo un centro de atracción turística y de "ligues", transacciones sexuales en las que se intercambian una buena mulata y unos cuantos dólares. Hasta aquí llegaba el terremoto político de quien una vez salvó su vida, después de asaltar un cuartel militar dejando tras de sí un reguero de muertos, escondiéndose bajo la sotana del que era Obispo de Santiago de Cuba, Monseñor Pérez Serantes, en 1953, el año de mi nacimiento.

¿Será casualidad que treinta y nueve años después sea otro obispo, pero en el mismo lugar, quien se atreva a decirle la verdad a los nuevos fariseos en su propia cara y en su mismo idioma, en nombre de su Santo Ministerio?

¿Algo estará cambiando en el mismo seno de la Iglesia Católica, sin necesidad de apoyarse en los teóricos de la Liberación? Son tan fáciles de engañar como el pobre Frey Beto, que se creyó todo lo que Fidel Castro le contó y después escribió un triste libro, buena referencia para las refutaciones: *Fidel y la Religión*, tan bueno para el caso que en París, en 1968, sirvió de base para el juicio más

importante que se le ha hecho a Castro, y donde no resultó absuelto por la historia.

Dos homilías han levantado mi corazón en este mes de enero por cusas distintas, aunque iguales.

" Encuentro que ambas homilías, distantes en el espacio, pero no en el espíritu, abrazan una manera común de asistir a los problemas de dos países hermanados en la esencia misma de nuestra estirpe."

La primera, ya lo dije, fue la de Monseñor Pedro Meurice en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba, durante la reciente visita del Papa Juan Pablo II; la otra, está más cerca geográficamente: la homilía del Arzobispo de Sevilla, Monseñor Amigo, durante los funerales de D. Alberto Jiménez Becerril y su esposa, Dña. Ascensión García Ortiz, asesinados por la banda terrorista ETA, sólo por ser miembros activos del Partido Popular en Sevilla.

Vivir en el mundo y no sentirse ofendido por los métodos que emplean ETA y Herri Batasuna para defender sus posiciones nacionalistas, es saber poco de democracia y de la defensa de los Derechos Humanos.

En este caso, la Iglesia ha dado un paso necesario y poco común en su trayectoria: defender al hombre político como tal, considerándolo como instrumento de Dios para ordenar el mundo. Sabemos que no todos los que se dedican profesionalmente a la política responden como es debido a estas expectativas, pero no creo que sus acciones estén contempladas en lo que pudiéramos llamar y desear como "verdadera actividad política". Intereses particulares, y falta de escrúpulos para conseguirlos, nunca faltan en ningún sector de la vida humana. Es verdad que los que se dedican al ejercicio del poder a través del instrumento político, tradicionalmente se han ganado, no sin razón, el rechazo de las poblaciones. Hemos llegado a ver esta esfera de la actividad humana investida de tales poderes y defectos, que durante decenios la hemos creído separada del resto de los mortales: el gobierno, por un lado, y los gobernados, por otro. Tiranías, dictaduras, magnicidios, regicidios, holocaustos...; todos, en el fondo, responden a una misma idea central: la creencia en la separación y la satánica necesidad de dominar al "otro".

Quizás, al leer la homilía del Arzobispo de Sevilla, dicha sólo siete días después de la declaración de fe y de principios del Obispo

de Santiago de Cuba, no tengamos una clara idea del movimiento que está produciéndose en las estructuras más profundas del espíritu humano.

Monseñor Meurice, en sus palabras de saludo a Su Santidad, expone lo inmenso de la lección aprendida: "Quiero que sepa, Beatísimo Padre, que toda Cuba ha aprendido a mirar en la pequeñez de esta Virgen bendita, que será coronada hoy por Su Santidad, que la grandeza no está en las dimensiones de las cosas y las estructuras, sino en la estatura moral del espíritu humano".

"Noble oficio es el de la actividad política (...). La entrega personal a esta tarea requiere generosidad y desinterés personal. Cuando falta este espíritu, la posesión de poder puede convertirse en un medio para buscar el propio provecho o la propia exaltación a costa del verdadero servicio a la comunidad...", dice el Arzobispo de Sevilla en los funerales de Jiménez Becerril y su esposa.

A simple vista, puede tratarse de dos realidades diferentes, pero no es así. El hecho de que España sea gobernada democráticamente desde hace veinte años no la protege de las secuelas de cuarenta años de dictadura. Los nacionalismos, la mala comprensión de lo que es verdaderamente una autonomía, unido a los modos criminales del terrorismo armado, convierten su libertad en una libertad cautiva. Mucho se necesita de la intervención de los hombres con poder espiritual para ir encauzándola hacia maneras más civilizadas de lucha y comprensión de los fenómenos, tanto políticos como sociales. Mientras ETA continúe matando como lo hace, palabras como las del Arzobispo sevillano son un baño de fuerza moral: "Desde nuestra fe cristiana podemos perdonar y hasta deseamos poder quereros como hermanos. Pero vosotros, los que tanto dolor y tanto mal nos habéis causado, no nos podéis pedir que renunciemos a la justicia y a buscar sin descanso, y por todos los medios legítimos, la paz que tanto deseamos".

El Obispo santiaguero está en desventaja al respecto. Su discurso se inscribe donde las estructuras de gobierno no dejan interlocutor posible, porque, en honor a mi verdad personal, no creo que ni dentro del seno de la propia Iglesia cubana su homilía haya resultado agradable, quizás por su aires de independencia y por saber a quién es al único que, al final, debe rendirle cuentas.

En España, directa o indirectamente, todos somos susceptibles de tropezar con un coche bomba de ETA, una minoría sedi-

ciosa que trabaja con el rostro cubierto; en Cuba, todos están bajo el poder de la dictadura castrense, dueña y señora del gesto y hasta del pensamiento. Cualquier acto de iniciativa propia, más si es crítica, puede pagarse de muchas maneras -aclaro que no hago comparaciones, sino paralelismo de circunstancias: la cárcel, el destierro, la muerte civil o la muerte física, además de la lobotomía psico-sociológica, individual o colectiva, son las armas preferidas por el sistema para deshacerse de sus posibles opositores, disidentes o simples cuestionadores. Por eso, cuando Monseñor Meurice opta por decir ante miles de espectadores: "Le presento, además, a un número creciente de cubanos que han confundido la Patria con un partido, la Nación con el proceso histórico que hemos vivido las últimas décadas, y la Cultura con una ideología. Son cubanos que, al rechazar todo de una vez, sin discernir, se sienten desarraigados; rechazan lo de aquí y sobrevaloran todo lo extranjero. Algunos consideran ésta como una de las causas más profundas del exilio interno y externo", está, por primera vez en treinta y nueve años, colocando a un miembro de la alta jerarquía de la Iglesia Católica cubana en abierta confrontación con Fidel Castro y poniéndose, a la vez, más cerca de los orígenes y los dictámenes de la religión que profesa.

Encuentro que ambas homilías, distantes en el espacio, pero no en el espíritu, abrazan una manera común de asistir a los problemas de dos países hermanados en la esencia misma de nuestra estirpe.

"La muerte es una realidad que se va haciendo presente todos los días. Es participación en la muerte de Cristo. (...) Todos estos pensamientos, no sólo no evaden de nuestras responsabilidades mientras caminamos por este mundo. Es evidente que la comunidad cristiana se traicionaría a sí misma si olvidara el ministerio de denunciar las injusticias que humillan y degradan a los hombres, si no se sintiera herida por la miseria, si no fuera solidaria, si no buscara la libertad individual y colectiva, si no trabajara por la paz, por el entendimiento, si no promoviera y apoyara el progreso social". Este fragmento de la homilía del Arzobispo de Sevilla en los funerales de los funcionarios del Partido Popular vale por sí mismo un cálido asentimiento: el perdón no incluye el olvido ni exime de la justicia. Para administrar justicia fueron creadas las herramientas necesarias; se trata de administrarla sin sentimientos de venganza y sin odios.

El Obispo de Santiago también clama por la justicia sin venganza, por la reconciliación y el amor, poniendo el dedo justo en la llaga responsable de nuestra tragedia: "Luego (la Iglesia cubana) fruto de la confrontación ideológica con el marxismo-leninismo, estatalmente inducido, volvió a ser empobrecida de medios y agentes de pastoral (...). La nación vive aquí y vive en la diáspora. El cubano sufre, vive y espera aquí, y también sufre, vive y espera allá afuera. Somos un pueblo único que, navegando a trancos sobre todos los mares, seguimos buscando la unidad que no será nunca fruto de la uniformidad, sino de un alma común y compartida a partir de la diversidad".

Los seres humanos sólo somos iguales ante Dios, ante nosotros mismos. Proclamar igualitarismo disfrazado de igualdad es una falta de respeto a la diversidad de ideas, costumbres, religiones, género, razas y hasta de idiomas. Es un gran aprendizaje, una lección dialéctica, escuchar a un representante del dogma más antiguo del mundo, en medio de una tenaz dictadura, proclamar el respeto absoluto a las diferencias.

" El Papa Juan Pablo II se marchó de Cuba y dejó una estela de esperanza. El dictador continúa siendo el mismo. Cree, en su cinismo, que ha logrado burlase del representante de Dios en la tierra."

El Arzobispo de Sevilla continúa, en contrapunto con el Obispo de Santiago de Cuba: "Cuando el compromiso social y político es vivido con verdadero espíritu cristiano se convierte en una dura escuela de perfección y en un exigente ejercicio de las virtudes. La dedicación a la vida política debe ser reconocida como una de las más altas posibilidades morales y profesionales del hombre".

El Papa Juan Pablo II se marchó de Cuba y dejó una estela de esperanza. El dictador continúa siendo el mismo. Cree, en su cinismo, que ha logrado burlarse del representante de Dios en la tierra. A los cubanos, nos queda la alegría de saber que podemos esperar un tiempo mejor y el hermoso recuerdo de la valentía de un obispo que no necesitó pedirle permiso a nadie para hablar como cuando se habla de Dios: con el corazón en la mano y sin temer las represalias.

A los sevillanos y españoles, en general o por empeño, como yo, nos queda en la boca el gusto ambivalente de la sangre joven de Alberto y Ascensión, mezclada con las palabras del Arzobispo: "Pero

ha llegado la muerte. ¿Todo ha terminado con la muerte? (...) Nos faltan las palabras. Y las pone Cristo: "Yo soy la resurrección y la vida". Nos faltan razones y motivos para comprender. Y la escritura nos dice que en la vida y en la muerte somos del Señor. Nos falta luz para iluminar tanta duda y perplejidad. Y escuchamos el Evangelio: "Yo soy la luz del mundo, el que camina con Jesucristo no conocerá las tinieblas...".

Quiero, para terminar, rendir homenaje a Alberto y a Ascensión, al Arzobispo de Sevilla, Monseñor Amigo, al Obispo de Santiago de Cuba, Monseñor Pedro Meurice, y a todos aquellos políticos que tienen como suyas las herramientas de la ética y el humanismo cristiano.

Mª Elena Cruz Varela es poetisa cubana.
En la actualidad reside en España

NECESIDAD DE MARTÍ

Orlando Fondevila

Orlando Fondevilla, poeta y ensayista cubano

Desde todos los flancos le llega el asedio. Desmontada a hachazos la historia, violentamente trastocados los valores, instaurado el reino de la confusión y la desesperanza, casi sin luz para atisbar la orilla y menguadas las fuerzas para alcanzarla, el dramático naufragio cubano ha arrastrado consigo a la más preciada semilla y flor de la nación. José Martí yace tambaleante en medio de un colosal vapuleo de variada dirección y origen.

Durante la República de 1902-1958, los cubanos aprendimos a amar a Martí. Martí se convirtió, en virtud de excepcionales méritos, en el más importante héroe de la nación: nada menos que en su Apóstol, en su mito fundador. Los mitos son importantes para los pueblos, son a modo del sustrato mágico entre la realidad -la real temporal- y la realidad posible que siempre habita en los sueños. De sueños no se puede vivir, lo sabemos, pero tampoco sin sueños. Martí, alguien lo

ha dicho, nos soñó, a Cuba y a los cubanos. Hay quienes hablan hoy, desde la desgarradura de nuestra tragedia, de los sueños fracasados de Martí. No lo entiendo yo así. Nuestro fracaso como nación no es fracaso del sueño martiano; o mejor, el sueño martiano no ha sido la causa de nuestro fracaso nacional. Martí actuó teniendo en cuenta los dictados de la época y las ingentes necesidades de Cuba en una en extremo complicada y enrarecida realidad política, social, económica y geográfica. Actuó, desde las peculiaridades de su genio, sobre los acontecimientos históricos; con todos los materiales que tuvo a su alcance -y con las obvias limitaciones-, diseñando un modelo de nación, o si se prefiere, del sueño de la nación. Ese sueño fundacional, en virtud de otros hombres y responsabilidades, se ha visto tristemente difuminado ante los embates del turbulento tiempo histórico que le sucedió. Puede que mucho de ese sueño no cuente hoy con los correspondientes puntos de anclaje, pero hay una luz misteriosa en él que se va integrando definitivamente en eso que no podemos explicarnos bien y que llamamos Cuba y lo cubano. Por eso pienso que desvalorizar hoy a Martí es tan grave como manipularlo. Si después de tantas tormentas y encallamientos nos quedáramos también sin Martí, probablemente nos quedaríamos sin nada, y ya no sabríamos ni quiénes hemos sido ni quiénes somos, ni adónde podemos ir. Lo cierto es que en medio de tantos desperdicios de ideales cínicos o podridos que tendremos que escombrear para sanar el alma enferma y escéptica de la nación, la figura limpia y ética de Martí se yergue intacta. Y mucho tiene que decirnos.

" Si después de tantas tormentas y encallamientos nos quedáramos también sin Martí, probablemente nos quedaríamos sin nada, y ya no sabríamos ni quiénes hemos sido ni quiénes somos, ni adónde podemos ir."

Sueño incumplido no es sueño fracasado, sino pospuesto. De lo que se trata es de conservar el sueño, de no enturbiarlo o desviarlo mañosamente para avenirlo con nuestros intereses, lo cual ha ocurrido con frecuencia a lo largo de todo este siglo y, de manera especial, en los últimos 40 años. Y cuando afirmo que debemos conservar el sueño martiano, estoy pensando en el espíritu y en el fuego de ese sueño, y nunca en lo anecdótico. Ese espíritu y ese sueño sí lo necesitamos, con todos sus lados, el político y el poético.

Porque no podemos subvalorar o demeritar lo poético. Hay mucho de poesía en la esencia de una nación, y estoy pensando en el significado de Cervantes, de Hugo, de Goethe, de Shakespeare, y hasta de Darío. En nuestro caso cubano cohabitan en una misma figura el fundador, el político y el poeta. Es un lujo que no podemos permitirnos el lujo de desdeñar. Un toque de poesía, de magia, de misterio, es más que deseable en la cosmovisión de los problemas sociales y humanos, aunque sólo sea para suavizar la resequedad hosca de los excesos racionalistas. Después de todo, no debemos olvidar que el marxismo y el fascismo no son otra cosa que racionalismo exagerado, y que tan nefastos han sido los irracionalismos como los hiperracionalismos. En Martí se percibe, justamente, una búsqueda de equilibrio, un intento de combinar en política la razón y la poesía, el realismo y el vaticinio.

" La verdad es que nada hay más distante de Martí que el marxismo, tanto en la teoría, en la concepción del hombre, como en la brutalidad de su práctica totalitaria -por ciento, la única posible para tal teoría-."

Por otra parte, la suerte -¿la muerte?- de Martí ha sido en extremo penosa en manos del castrocomunismo. Si bien es verdad que todo político es en alguna medida un manipulador, Castro ha sobrepasado todos los límites como manipulador de los hombres y de la historia. En 1953 tuvo la temprana arrogancia de nombrar a Martí su inspirador. En los albores del triunfo lo situó en la cima de su confuso proyecto, involucrando con ello a la mayoría de los cubanos y a un importante sector de una ilusa y desprevenida comunidad intelectual. Después, durante los interminables años del innoble y patético sometimiento a Moscú, los años de feroz y detallosa implantación del totalitarismo, las imágenes de Martí yacieron despiadadamente en los rincones de un polvoriento y desvaído recuerdo.

Marx, Engels, Lenin, el Che y el propio Castro ocuparon el sitial preferente en la hagioiconografía oficial. Castro y sus amanuenses intelectuales desmontaron la historia nacional para construir otra, para que todo cupiera en el presente unívoco, es decir, en Castro. Los cubanos hasta entonces habíamos amado a Martí porque era el símbolo mayor de nuestra historia y un sueño hermoso de futuro. Borrados historia y futuro, el cada vez más retorcido y pesado presente, viciadamente adjudicado al héroe, ha conducido a su

desconocimiento y/o menosprecio por parte de las nuevas generaciones. ¿Cómo amar al autor intelectual del estropicio?

Como quiera que el tiempo, el implacable, el de la impredecible y desobediente historia, nos trajo el súbito asombro del derrumbe comunista -asombro por lo distendido y rápido- dejó a Castro sin discurso... De momento. Pronto el viejo gurú comprendió que, para sostenerse en el derrumbe, le era preciso hinchar nuevamente el discurso nacionalista, el de la tribu en peligro, socorrida artimaña de todos los dictadores que en el mundo han sido. Como en un pasaje de *Rebelión en la Granja* de Orwell, de la noche a la mañana se cambiaron los lemas y se sacó a Martí -estoy tentado a decir "por una oreja"- de su penumbra obligada. Un simple ademán de Castro convirtió al Partido, de vanguardia de la clase obrera, en partido de la nación cubana; y en una increíble contorsión, pasó de marxista-leninista a marxista y martiano. Ahora sí, la andanada propagandística se parecía a un asesinato. Era la consumación del ultraje.

Martí en Cayo Hueso en Diciembre de 1891, fotografiado por Andrés I. Estévez

La verdad es que nada hay más distante de Martí que el marxismo, tanto en la teoría, en la concepción del hombre, como en la brutalidad de su práctica totalitaria -por cierto, la única posible para tal teoría-. Martí es un hombre formado en las ideas liberales que empenachó la Revolución Francesa y en la praxis de democracia y de libertad de la sociedad norteamericana. "Con ser hombres", escribió, "traemos a la vida el principio de la libertad, y con ser inteligentes tenemos el deber de realizarla. Se es liberal por ser hombre". Sin embargo, en Martí hay que matizar el término liberal, no remitiéndonos estrechamente a una teoría política. Aquí, como en todo, es Martí inclasificable. Sus convicciones político-sociales están presididas por su ética y su deontología. Por eso sus propuestas no van al detalle, sino a lo general, y, a veces, son ambiguas, como las bíblicas, y como éstas proclives a lecturas malintencionadas. Martí no podía cohonestar con las proposiciones, y menos con las imposicio-

nes, que el socialismo supone, socialismo que él conoció en todas sus variantes. Al respecto sabemos cómo respaldó las reformas que entendió necesarias, junto al rechazo que le merecieron las que calificó de excesivas. Muchas podrían ser las citas ilustrativas. Les muestro dos poco conocidas:

" Pero si su prédica ha sido desoída, nadie ha olvidado sus palabras. Por ellas tenemos conciencia de las nuestras, necesariamente diferentes. Nos contemplamos en ellas, no para repetirlas, sino para buscar."

"Si la tierra llegara a ser una comunidad inmensa no habría árbol más cuajado de frutas que de rebeldes gloriosos el patíbulo". Y, en otro momento, en precioso apunte sobre los fantasiosos programas de paraíso proletario, escribió: "Falta aquí el espacio para la naturaleza inapresible del hombre -la libertad-. Lo innatural, aun cuando sea lo perfecto, no vive largo tiempo".

Pero el régimen de Castro, sus instituciones y funcionarios ideológicos, entre los que se encuentra el Centro de Estudios Martianos y el Sr. Cintio Vitier, pasan alegremente y van a lo suyo. Tres son los argumentos centrales que machaconamente usan en la delirante búsqueda de equivalencias entre Martí y Castro:

- el nacionalismo antiimperialista, que en Castro es antinorteamericanismo visceral;
- la pretendida y marrullera opción por los pobres;
- la fundación por Martí de un supuesto partido único de la revolución.

Nacionalismo y antinorteamericanismo son meras coartadas. Que Martí, en sintonía con las realidades de su tiempo, era un ferviente defensor de la independencia de Cuba y que le preocupaba el expansionismo de la emergente gran potencia del Norte, nadie podría negarlo... Pero Martí condena lo que enjuicia injusto en la sociedad norteamericana que conoce y ensalza todo lo que de bueno ve en ella. Ni lo uno ni lo otro nos vale hoy, porque se trata de palabras de circunstancias. Lo que sí alertaba a los cubanos de entonces era a que había que ganarse el respeto del vecino poderoso, sin cuya simpatía, decía, era imposible alcanzar la independencia, y mucho menos mantenerla. Lo demás es historia. En cuanto a la llamada opción por los pobres, nada tenemos que objetarle a Martí, y sí mucho a Castro. Martí sueña con una sociedad próspera y equili-

brada, sin forzamientos y sin violencia interna. Hablaba Martí de los ambiciosos que pululan por el mundo buscando espaldas adoloridas y clamantes que les sirvan de trampolín para las alturas de sus apetitos inconfesos o de sus peregrinas glorias. La historia de este siglo nos muestra que el marxismo consigue exactamente lo contrario de lo que proclama. En cuanto a Castro, ya sabemos lo que ha conseguido. Pero la falacia más grosera es la de identificar el Partido martiano con el sistema de partido único impuesto por Castro, no sólo porque es pueril pensar que alguien pueda fundar más de un partido, sino porque sobran ejemplos del respeto martiano a la opinión de los demás. Es conmovedora su afirmación: "Me parece que me matan un hijo cuando privan a un hombre de su derecho a pensar". Y la frase lapidaria: "La importancia de abrir la República a todas las ideas (...), porque (...) la república, al desconocer un partido cualquiera, reprimiría en él sin éxito una expresión de la naturaleza humana (...). La voluntad de todos, pacíficamente expresada, es el germen generador de las repúblicas". Creo innecesario cualquier comentario.

La reapropiación de Martí que propongo no es la de cargados y bituminosos juicios académicos; ni la de la pasión política, en sus honduras siempre estéril; ni la del tonto catecismo de minucias tan alejado del genio martiano. Una gran mujer, chilena y universal, que mucho sabía por poeta y por mujer, dijo que Martí era "una mina sin acabamiento". Propongo descontaminar esa mina y reiniciar la búsqueda de los tesoros que guarda y que tanto necesita nuestra sufrida nación y cada uno de nosotros. Hagámoslo partiendo de lo que Octavio Paz decía de un poeta de su tierra: "Pero si su prédica ha sido desoída, nadie ha olvidado sus palabras. Por ellas tenemos conciencia de las nuestras, necesariamente diferentes. Nos contemplamos en ellas, no para repetirlas, sino para buscar la palabra que las prolongue".

Termino mi alegato de defensa, no de Martí, sino de nosotros mismos.

Orlando Fondevila es
poeta asilado político en España

EL LIBERALISMO CUBANO EN EL SIGLO XIX

José Luis Prieto Benavent

El historiador Jose Luis Prieto Benavent

Hasta la revolución de 1836, todas las leyes políticas de España habían tenido siempre aplicación directa en las provincias de Ultramar. Cuando en 1809 los diputados españoles se reunieron en Cádiz para reasumir la soberanía, vacante en aquellos momentos, los estados americanos los eligieron y los enviaron. La Constitución de 1812 se dictó tanto para España como para los territorios americanos de la Corona española. La reacción de 1814, la nueva revolución liberal de 1820, la segunda reacción de 1823, todas tuvieron las mismas consecuencias políticas en unos y otros territorios.

A la muerte de Fernando VII, cuando ya se había consumado la pérdida de más de 20 millones de súbditos en las posesiones americanas, el Estatuto Real de Martínez de la Rosa de 1834 fue igualmente común, y los diputados de las colonias tomaron asiento en las Cortes españolas como en las anteriores épocas de gobierno constitucional.

Sin embargo, en 1836, tras el motín de la Granja, los progresistas, que habían restablecido en España la Constitución de Cádiz, pensaron que no debía restaurarse en una sociedad como la cubana. Paradójicamente, fueron los liberales progresistas los que, al eliminar el Estatuto Real -obra de los moderados-, dejaban a la isla de Cuba en el más completo absolutismo. Mientras en España empujaban hacia adelante, hacia un régimen más liberal, en América empujaban hacia atrás, en un auténtico retroceso a las formas del gobierno absoluto.

Las Cortes Constituyentes de 1837, que deben pasar a la historia como las más prudentes e inteligentes del siglo XIX español al haber sido capaces de elaborar la primera constitución consensuada, no se atrevieron a conceder a los americanos lo que concedían a los españoles peninsulares. La separación, comenzada de un modo interno por los directores del Movimiento Ultraliberal de 1836, fue llevada a cabo, de un modo definitivo y sancionado por las leyes, por las Cortes constituyentes de 1837. El último artículo de la nueva constitución afirmaba lacónicamente que las provincias de Ultramar serían regidas por "leyes especiales".

" Las Cortes Constituyentes de 1837, no se atrevieron a conceder a los americanos lo que concedían a los españoles peninsulares."

Se prometió que las Cortes y el Gobierno se ocuparían de revisar el régimen político, para adoptar aquellas instituciones que fuesen demandadas por el estado social y los intereses de las provincias de Ultramar. Sin embargo, lo que ocurrió es que quedaron arraigadas las normas y las prácticas políticas que habían regido durante tres siglos, es decir el absolutismo más total y completo.

La reforma constitucional de 1845, obra de los moderados, no varió la situación. Ni para progresistas ni para moderados había dudas de que en las Colonias no podían aplicarse las mismas leyes que en la Metrópolis; leyes especiales que no eran sino las leyes antiguas o, lo que es mucho peor, la ausencia de leyes.

El hecho de que en las provincias de Ultramar no se aplicaran las leyes españolas hay que explicarlo por la indudable prosperidad de la isla de Cuba. En el espacio de treinta años, el impulso económico sólo era comparable con el de los Estados Unidos y con el de algunos distritos de Gran Bretaña. Baste el dato de que Cuba dispuso de ferrocarriles mucho antes que España. Los legisladores españoles debieron pensar que no era un gobierno estúpido o impresentable el que producía tal progreso económico.

Al mismo tiempo, la riqueza de la isla permitía un régimen fiscal igualmente extraordinario. De alguna manera, era como si España pudiera y quisiera resarcirse en Cuba de la pérdida de las posesiones americanas. Sin embargo esta prosperidad se hacía por unos medios que los liberales no podían aprobar: el aumento igualmente

espectacular de la esclavitud. Pese a la prohibición internacional del tráfico de esclavos, Cuba multiplicó por doce el número de éstos durante el siglo XIX. La primera expresión política del liberalismo cubano fue el abolicionismo.

" El progreso económico fue creando unas clases medias que aspiraban naturalmente a participar en las decisiones políticas y en una administración controlada en exclusiva por los peninsulares."

El progreso económico fue creando unas clases medias que aspiraban naturalmente a participar en las decisiones políticas y en una administración controlada en exclusiva por los peninsulares. Estas clases medias constituyeron los núcleos iniciales de reformistas y liberales.

El sistema de poder en Cuba se asentaba en dos instituciones principales: la **Capitanía General** y el **Ayuntamiento de la Habana.** Paradójicamente, fue en los consejos de administración consultivos de la Capitanía general donde se organizaron los primeros liberales reformistas, como **Miguel Aldama**, perteneciente a una de las familias más ricas de Cuba. **El Ayuntamiento**, por su parte, concentra los núcleos más activos de los integristas negreros, como Julián Zulueta, que formaron el llamado Partido Español, partidario del régimen esclavista y de la continuación del régimen político "especial" de la colonia. Otro centro de poder era el **Consejo del Banco Español** de La Habana, que financiaba la milicia de los "Voluntarios del Orden", brazo armado de los negreros. Los liberales eran fuertes en la universidad de la Habana, donde Ignacio Agramonte comenzó la campaña abolicionista.

Mientras en Cuba la hegemonía y el dominio de los órganos de poder estaba en manos de los integristas negreros, y los liberales se encontraban en minoría, aunque con peso en las capas medias, en Puerto Rico sucedió al contrario: el Ayuntamiento se transformó en el vivero de liberales y reformistas que dominaron políticamente en la pequeña Antilla.

En la Península, muchos liberales españoles eran conscientes de que la pérdida de las colonias americanas no se debía tanto a las pérfidas intervenciones extranjeras para privar a España de su rica herencia -como rezaba la versión oficial-, como al hecho de que los naturales de aquellos paises, en su mayoría y entre sus clases más influyentes -los criollos-, habían dejado de aceptar la dependencia y la

dominación colonial española. El peligro de perder las Antillas y Filipinas era bien real si no se atendían las necesidades de su población. No hay gobierno colonial que pueda conservarse a la larga, contra los deseos y la voluntad de sus habitantes, máxime cuando estas colonias prosperan más rápidamente que su metrópolis.

Martí en su despacho de Front Street

En esa línea, Andrés Borrego pedía en 1848 a las Cortes un estudio sistemático sobre el estado moral de las colonias, con objeto de realizar las reformas necesarias y cumplir la promesa constitucional que se arrastraba desde 1836. Pero esta medida tardo casi veinte años en ponerse en marcha.

Fue durante el gobierno de la Unión Liberal de O'Donnell, en 1866, cuando se reunió en Madrid la Junta de Información de las reformas ultramarinas, formada por representantes de los ayuntamientos y convocada por el entonces ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo. La elección de estos representantes permitió articular el primer partido reformista puertorriqueño. Su programa comprendía los siguientes puntos:

1.- Identidad de derechos civiles y políticos de peninsulares y antillanos.
2.- Abolición inmediata y simultánea de la esclavitud.
3.- Ampliación de la vida municipal y de las facultades de la Diputación provincial.
4.- Amplia reforma arancelaria, tendente a asegurar el mercado peninsular a los productos puertorriqueños y a facilitar el trabajo mercantil con los pueblos de América.
5.- Organización de los tribunales sobre la base de la autoridad del Tribunal supremo y la promulgación en Ultramar de los Códigos penal y procesal.
6.- Supresión de las facultades omnímodas de los capitanes generales, de la centralización administrativa y de la diferencia de derecho electoral según que el elector fueses peninsular o criollo.

En resumen: igualdad de derechos con los peninsulares, abolicionismo y librecambismo.

En el partido reformista puertorriqueño figuraban hombres de las más diversas profesiones: publicistas, catedráticos, médicos y hacendados, como Román Baldosiol, Julián Acosta, Ruiz Belvis, Mariano Quiñones, etc.

En abril de 1867 terminaba la Junta de Información sin resultados prácticos. También terminaban las esperanzas de muchos cubanos de obtener reformas de la Metrópoli. La conspiración de progresistas y unionistas contra el Gobierno y la Corona que comenzaba en la Península, se extendió también a la isla por medio de diversas logias masónicas[9].

" El vacío de poder que dejó la Gloriosa abrió el camino en Cuba a una auténtica guerra civil, muy semejante a la que acababa de acontecer en EE.UU."

Los hechos de la primera guerra colonial -la guerra de los diez años de la historiografía cubana-, son indisolubles del alzamiento progresista y unionista contra la monarquía de Isabel II. Casi al unísono llegaron a la Habana las noticias del destronamiento de Isabel II -septiembre-, y del levantamiento independentista de Yara[10] -octubre-. El modelo constitucionalista y parlamentario que enarbolan las dos revoluciones es el mismo.

El vacío de poder que dejó la Gloriosa abrió el camino en Cuba a una auténtica guerra civil, muy semejante a la que acababa de acontecer en EE.UU. entre el Norte abolicionista y el Sur antiabolicionista. El conflicto surgió entre los liberales cubanos, partidarios de la abolición, y los hacendados criollos y peninsulares, partidarios de mantener la esclavitud en Cuba.

En agosto de 1868, **Francisco Vicente Aguilera** convocó una reunión de los grupos revolucionarios de Oriente y Camagüey. El más veterano de los asistentes era el hacendado[11] **Carlos Manuel de Céspedes**. El 10 de octubre de 1868, Céspedes inició, en su finca de Damajuana, un movimiento insurreccional contra el gobierno de la isla de Cuba. Dio libertad a sus esclavos, los armó con machetes y los condujo hacia el poblado de Yara, donde proclamó la República Independiente de Cuba. Era ¡el grito de Yara¡. El propio Céspedes explicaba así el sentido político de su grito:

"El timbre más glorioso de nuestra revolución a los ojos del mundo entero, ha sido la emancipación de los esclavos".

Carlos M. Céspedes. Camagüey, 25 Diciembre 1870.[12]

Un mes después, el Comité Revolucionario de Camagüey, presidido por Salvador Cisneros Betancourt e Ignacio Agramonte, proclamaba la Constitución de la República de Cuba. La revolución tenía dos cabezas, una militar -los mambises-, que derivó pronto en dictadura, y otra civil, que se vio pronto desbordada e impotente.

O'Donnell,
Presidente del Gobierno Español en 1866

La historiografía cubana, confeccionada por protagonistas directos de los hechos, tiende a exaltar los aspectos heroicos de la lucha, pero también plantea las contradicciones surgidas entre los actores del drama. Uno de los historiadores más notables es **Fernando Figueredo**, con obras tan interesantes como *La toma de Bayamo* (1893) y *La Revolución de Yara*[13] (1902), que produjo un gran impacto en José Martí.

Antonio Zambrana, abogado habanero, destaca también con su bien documentada obra *La Cuestión Cubana*, en que recoge discursos políticos hasta el año 1874. Zambrana censura en todo momento la dictadura militar de Céspedes. Ensalza, por contra, la figura de Ignacio Agramonte, al que sitúa como paradigma de la bondad política.

Enrique Collazo (1848-1921), santiagueño, autor de títulos como *Desde Yara hasta el Zanjón*[14] (1893), *Cuba independiente* (1900), *Los americanos en Cuba* (1905) y *Cuba Intervenida* (1910), todos ellos editados inicialmente en Nueva York. Al contrario que Zambrana, Collazo es partidario de la dictadura militar para asegurar la revolución, subestima los aspectos políticos y considera que éstos no deben interferir en las acciones de guerra. Sin embargo, nos narra la pugna producida entre el poder ejecutivo -Céspedes- y las Cámaras -Agramonte-.

Cuba en 1868 se encontraba dividida entre los integristas, partidarios de continuar la arbitrariedad legal y el régimen de excep-

cionalidad en que vivía políticamente la isla, y los revolucionarios, partidarios de la abolición de la esclavitud, del régimen librecambista y de la integridad constitucional en la isla.

Por su parte, los reformistas puertorriqueños, que no estaban en la misma situación de guerra civil que los cubanos, eligieron como su representante en las Cortes españolas a Rafael María de Labra, la figura más importante, sin duda, del liberalismo antillano. Labra había nacido en La Habana en 1840 y vino a España a terminar su carrera de abogado. Destacó desde muy joven en el Ateneo de Madrid, donde impartió un curso sobre sistemas coloniales en 1870, señalando la bondad del sistema colonial inglés, capaz de conceder grados de autogobierno a sus colonias, frente al español, incapaz de abordar la descentralización. Elegido diputado en 1871, defendió una enmienda al proyecto de contestación al discurso de la corona, en la que pedía la abolición de la esclavitud. La carencia de representantes de Cuba y la consideración de que las doctrinas del partido reformista puertorriqueño, como tesis genéricamente colonial, convenía también a la causa cubana, fueron las razones que movieron a Labra a aceptar la representación de los reformistas cubanos a partir de 1875.

De la importancia y la popularidad que adquirió Labra en los debates parlamentarios sobre la cuestión colonial y como fundador de la Sociedad Abolicionista Española, da cuenta una nota aparecida en un periódico integrista cubano en la que se ofrecía: por sacarle los ojos, 100 pesos; por partirle el corazón de una puñalada, 500; por arrastrarle, 1.000.

Labra consiguió que los radicales de Ruiz Zorrilla aceptasen su programa reformista. Por primera vez, las reivindicaciones de los liberales antillanos eran consideradas como algo más que peligrosas ilusiones. El resultado de esta colaboración fue la aprobación definitiva en 1873 de la Ley de abolición de la esclavitud, que fue votada por aclamación. Labra nos libró de la vergüenza histórica de ser el último pueblo europeo que conservaba la esclavitud en sus dominios. Ese triste título le quedó para siempre a Rusia.

Por su ejemplar campaña abolicionista, por su defensa de la dignidad de los antillanos, por sus campañas por la instauración de la autonomía colonial, Rafael María de Labra debe ser considerado como una de las glorias políticas de la historia de la España contemporánea. La lista de sus cursos, sus obras teóricas y sus artículos y folletos de

combate ocupa varias páginas y están pendientes de una relectura.

Las fuentes directas revelan que el debate en 1868 no era tanto independentista, como abolicionista y librecambista. En sus orígenes, el conflicto colonial es un debate típicamente liberal sobre la esclavitud.

Recientemente la obra del prof. José Antonio Piqueras[15] ha puesto de manifiesto el papel determinante de una élite concreta -"los negreros"- en la frustración de los intentos de reforma para la abolición de la esclavitud -Ley Segismundo Moret-[16], así como su participación en la trama que culminó con el golpe de estado de Martínez Campos en Sagunto -1874-.

D. Juan Prim

Esta tesis explicaría por qué los posteriores gobiernos conservadores vincularon siempre su política a los intereses de las élites esclavistas cubanas y por qué se opusieron a cualquier reforma política en la isla.[17] Así, en enero de 1869 el gobierno de **Prim** envió como Capitán general a **Domingo Dulce**, llevando consigo un decreto de convocatoria de elecciones para que la isla enviara representantes a las Cortes Constituyentes. Llevaba asimismo un decreto de amnistía y de libertad de prensa. El Partido Español, los Voluntarios del orden y el Partido de los negreros se opusieron a estas medidas y descartaron cualquier tipo de salida política al conflicto. Ellos fueron los primeros en pedir un "estatuto de autonomía" que liberara a la isla de las reformas revolucionarias que se estaban produciendo en la Península, tales como la Ley Moret del l4 de julio de 1870, que decreta los llamados "vientres libres".[18]

La única alternativa que contemplaban los integristas era la fuerza militar; pero la victoria militar sobre los mambises era más que problemática. En junio de 1871, **Máximo Gómez** invadió Guantánamo, baluarte tradicional del ejército español, e inició la campaña de la tea. Numerosos ingenios y plantaciones fueron arra-

sados. El 24 de agosto del mismo año, **Antonio Maceo** -al que Azorín saludaba en la prensa como un héroe legendario- derrotó por primera vez a Martínez Campos y su artillería. En respuesta, el 27 de noviembre se produjeron en La Habana las ejecuciones públicas de ocho estudiantes de la Facultad de Medicina [19], fusilados por supuesta profanación del sepulcro del periodista integrista español **Gonzalo Castañón**. La Universidad de La Habana, que, desde los tiempos en que **Ignacio Agramonte** cursaba estudios, era el centro difusor de las ideas abolicionistas, fue clausurada. Hasta el final, la Universidad siguió manteniendo ideales independentistas [20].

Desde el comienzo de los problemas en Cuba [21], el Gobierno de España creyó que los independentistas contaban con el apoyo y la complicidad de los Estados Unidos. Sin esa ayuda, los intentos revolucionarios estaban condenados al fracaso. Ésta fue una de las constantes de la visión española del conflicto cubano. Los sucesivos gobiernos trataron siempre el problema en términos de bandolerismo y filibusterismo fomentado por los EE.UU. frente a la opinión pública, al igual que se había justificado la pérdida de las posesiones americanas por la injerencia de Inglaterra. En ningún momento se admitió que existieran fuerzas políticas legítimas que planteaban alternativas políticas y que tenían capacidad para pacificar.

Proclamada la República en España, el gobierno del general Dulce fue sustituido por el nuevo Capitán general **Caballero de Rodas**. Los Voluntarios [22] aprovecharon la interinidad para crear el **Casino Español**, presidido por Segundo Rigal, para aumentar su influencia y su presión en la Península. Cualquier iniciativa pacificadora por parte del gobierno republicano chocaba frontalmente con el Partido de los Voluntarios. La República española terminó enviando tropas y traicionando así a la República Cubana. Éste es el momento en que se produce la ruptura entre los republicanos cubanos y los republicanos españoles; éste fue el momento en que realmente se perdió Cuba. En palabras de José Martí: "Hombre de buena voluntad, saludo a la República que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando la República ahogue a otra República, cuando un pueblo libre comprima las libertades de otro pueblo, cuando una nación subyugue y someta a otra que ha de probar que quiere serlo. Si la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad repugna [23].

La intervención militar en Cuba decretada por la República española acabó con las esperanzas de muchos liberales, que dejaron de serlo para hacerse directamente independentistas. España seguía siendo ante los cubanos el ciego representante del monopolio, la dictadura y la esclavitud.

" Desde el comienzo de los problemas en Cuba, el Gobierno de España creyó que los independentistas contaban con el apoyo y la complicidad de los Estados Unidos."

La paz de Zanjón

Liquidado en la Península el sexenio revolucionario con la participación de los intereses colonialistas y negreros -como ha demostrado el profesor Piqueras-, el gobierno Cánovas envió a Martínez Campos a pacificar la isla, lo que se logró finalmente con el convenio de Zanjón -10 de febrero de 1878-, por el que se le concedían a la isla de Cuba las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas de que disfrutaba Puerto Rico; es decir, pasa de su estatuto especial de colonia al de provincia de Ultramar. Se procede a una nueva división administrativa del territorio y se forman nuevos partidos políticos en la isla. Lo que los liberales puertorriqueños habían logrado pacífica y gradualmente, a los cubanos les había costado una guerra civil y una guerra con la Metrópolis.

Pero esta paz sólo existía en la mente de los españoles. Los mambises no aceptan la capitulación. **Antonio Maceo**, invicto aún en la provincia de Oriente, proclama la Constitución de Baraguá y emigra a Jamaica, desde donde continua conspirando.

Lo que para la historiografía española es una tregua entre 1878 y 1895, para la historiografía cubana es la "Guerra Chica", una prolongación reducida del período anterior. Pero hay una importante novedad, los liberales se organizan en un partido de gran fuerza ante la opinión pública, que recoge a los desencantados de la dictadura militar de los mambises.

El Partido liberal cubano [24] fue creado al abrigo de la Paz de Zanjón el 1 de agosto de 1879. En las elecciones de 1879 consiguieron 7 escaños en las Cortes, frente a 17 de la Unión Nacional, término con el que se habían refundido el Partido Español y los Voluntarios del orden.

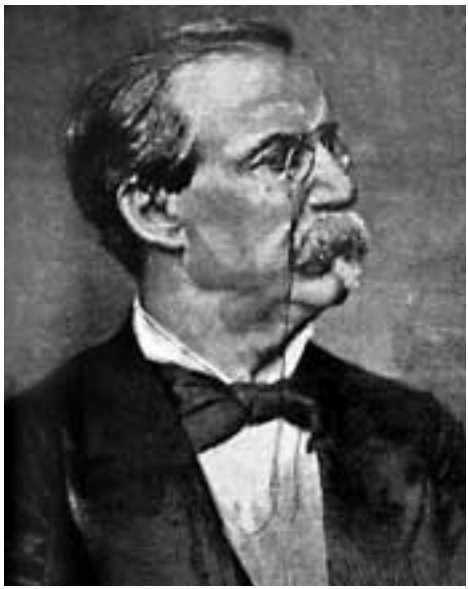
Parte de esos escaños fueron ocupados por políticos peninsulares encasillados en las circunscripciones antillanas; pero otros fueron ocupados por auténticos cubanos, como Rafael Mª de Labra [25], Emilio Alvarez Prida [26] y Ricardo Galbis Abella.

El manifiesto al país de la Junta Central del Partido Liberal del 22 de marzo de 1886 comienza con una queja sobre el sistema electoral restrictivo que les deja privados de los medios de vencer en las elecciones, al primar a los peninsulares sobre los nativos de Cuba. En cuanto a los principios que este partido sustenta, destaca, en la cuestión social, el que aboga por la abolición del Patronato y por la libertad inmediata y completa de los patrocinados. El Patronato era, a sus ojos, una continuación de la esclavitud, una organización de trabajo artificial y viciosa, que no satisface ningún interés permanente y que se opone a la conciencia de su libertad que tienen los patrocinados. El patronazgo supone el mantenimiento de un conflicto permanente que sólo puede resolver la igualdad ante la ley.

En la cuestión económica, pide el Partido Liberal que los presupuestos de Cuba dejen de ser presupuestos del Estado para serlo únicamente de la colonia, separando los gastos puramente locales de los nacionales. Urge reformar el régimen arancelario, en el sentido de la libertad de comercio. Es un error confundir las relaciones políticas con las relaciones comerciales. Consideran a España como su metrópolis política, pero reconocen que en ella no está el porvenir de su riqueza ni la prenda de su prosperidad, sino en los Estados Unidos, país al que, por obra de la naturaleza y de los hombres, deben considerar como su metrópolis mercantil. El Partido Liberal aspira al libre cambio con la Península y con las demás naciones comerciales.

Finalmente, en la cuestión política, los principios que el Partido Liberal sustenta tienen su fiel y genuina expresión en la autonomía, sin más adjetivo que el de colonial, por tratarse no de una reforma parcial y sí de un orden determinado de gobierno y administración, y de un conjunto de instituciones orgánicas llamadas a proteger los intereses de esta Antilla. La autonomía es, por su índole, un régimen local derivado naturalmente de la existencia de intereses peculiares, necesidades especiales y elementos propios de vida, que hacen de la colonia una sociedad aparte, distinta de la metrópoli; aunque a ella subordinada por la razón indiscutible de la soberanía, y con una unidad de vínculos que han de tener su fuerza y consistencia en la mutua consideración, en el interés recíproco y en

el respeto a la ley. Para que la autonomía colonial sea una verdad, necesario es que se llene de una doble condición: la responsabilidad efectiva del gobierno local, y el voto del impuesto por los representantes del país, congregados en una Diputación insular con facultades también para tomar decisiones en todo lo concerniente a la organización de los servicios públicos.



D. Antonio Cánovas del Castillo

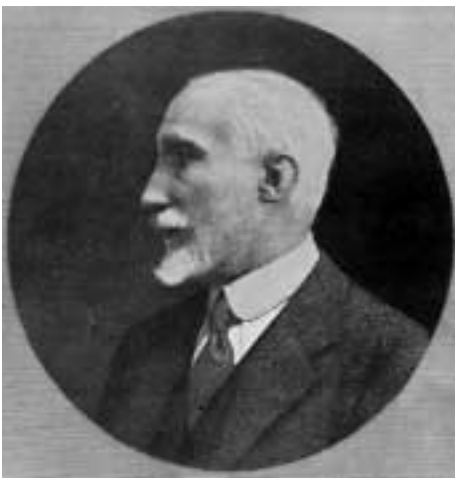
Supuesto necesario de la autonomía colonial es la identidad de derechos políticos y civiles entre los ciudadanos españoles, sin distinción alguna de localidad. El Partido Liberal pide y reclama que el ciudadano español en Cuba esté amparado por las mismas garantías y goce de las mismas franquicias constitucionales que el ciudadano español residente en la Península.

En definitiva, el Partido Liberal autonomista cubano fue un movimiento político antirrevolucionario y antiseparatista, que partía de la **tradición reformista cubana** [27] y **puertorriqueña**. Su programa [28] consistía en una defensa de lo que a finales del siglo XIX se entendía como "democracia liberal", y que se concretaba en la lucha por la identidad de derechos civiles y políticos; primacía del poder civil expresada en unas Cortes autónomas bajo la soberanía y autoridad de las Cortes españolas, con el Jefe de la Nación y con competencia en todos los asuntos locales.

Sus oponentes políticos, los conservadores de la **Unión Nacional**,[29] defendían lo opuesto: régimen especial “colonial” para la isla y autoridad suprema del Capitán general.

La actividad parlamentaria de los liberales autonomistas en España, encabezada nuevamente por Labra, consistió en la defensa de la Ley del Patronazgo -emancipación indemnizada- del 13 de febrero de 1880, y en la presentación del proyecto de autonomía colonial, que no fue considerado y debatido hasta las reformas de Maura en 1893.

Antonio Maura, ministro de Ultramar del gabinete Sagasta, presentó en las Cortes de 1893 un proyecto de ley basado en la concesión de cierto grado de autonomía. De acuerdo con el proyecto de Maura, Cuba sería considerada como una provincia española con seis regiones. Una diputación provincial en la isla, elegida por los electores cubanos, financiaría los gastos de obras públicas, comunicaciones, educación, sanidad y fomento agrícola, industrial y comercial con los fondos de las rentas de la provincia. Un consejo de administración, formado por funcionarios de designación real, se encargaría de aconsejar reformas legislativas y presupuestarias. El ejecutivo seguiría en manos del gobernador general, que manejaría parte de las rentas públicas, y, desde luego, las fuerzas armadas, que quedarían fuera de la autoridad de la nueva diputación provincial. Los autonomistas, pese a lo restrictivo que era, apoyaron el proyecto, aunque suponía un recargo extraordinario de los impuestos existentes y el gobernador general conservaba todo el poder ejecutivo. Sin embargo, en las Cortes tanto los conservadores como buena parte de los liberales tildaron el proyecto de separatista, y Maura, abandonado por sus propios amigos políticos, se vio obligado a dimitir e incluso a abandonar el partido.



D. Antonio Maura

Las presiones de los intereses esclavistas -los negreros- y la falta de cultura política sobre el concepto de estado autónomo entre los políticos españoles, hicieron caer al vacío todos estos intentos políticos. Fue la última oportunidad de dar una solución parlamentaria al conflicto. Los diputados cubanos en Madrid sólo cosecharon indiferencia: el Conde de Romanones, diputado cunero por un distrito cubano, se quejaba en estos términos: “Es cosa extraña y que apena, que cuando se trata de cosas que a la isla de Cuba se refieren, los diputados de la Península ni siquiera acudan a escuchar las quejas de la diputación cubana, mucho más en momentos tan difíciles para aquel país como éstos”.

D. Alvaro de Figueroa, Conde de Romanones. D.G.S. Legis, nº 89, 1891, pág. 2525.

En los **Archivos de Cánovas del Castillo**, que se conservan en la Fundación **Lázaro Galdiano**, se encuentran los libros y folletos de los diputados cubanos, especialmente los de Labra, dedicados por sus autores, con los lomos de los cuadernillos sin abrir. Cánovas no se molestó, en muchos casos, ni en leerlos. No podía ser de otro modo, Cánovas defendía en aquellos momentos una política centralista, proteccionista y estaba comprometido políticamente con los negreros.

" El Partido Liberal autonomista cubano fue un movimiento político antirrevolucionario y antiseparatista, que partía de la tradición reformista cubana y puertorriqueña."

Si la influencia de los liberales autonomistas en España fue mínima -apenas lograron el apoyo de algunos liberales como Romanones y de los republicanos-, en Cuba lograron ganarse a la opinión pública. En palabras de Blasco Ibáñez [30]: "Unos pocos exaltados son los que han tomado las armas para batirse al grito de !Cuba Libre! (.....) La juventud ilustrada, aquella que por su entusiasmo y su convicción es el núcleo más terrible de todo movimiento revolucionario, ésa ha permanecido inactiva e indiferente ante la tentativa insurreccional. ¿A qué se debe tal milagro? ¿Qué es lo que ha hecho cambiar a un país donde hace quince años todos los naturales de gran cultura y envidiable posición deseaban acudir a las armas (...)? Débese esta transformación tan radical y beneficiosa para los intereses de la patria, a la propaganda del partido autonomista. Teniendo al frente oradores tan eminentes como Montoro, diputados tan respetables como los que forman el grupo autonomista que se sienta en el Congreso, dicho partido ha ido conquistando los ánimos de todos los cubanos de valía...". (*El Pueblo*, 24 de marzo de 1895.)

Para la actual historiografía cubana de carácter marxista, los liberales eran meros vendepatrias y el Estado autónomo de la isla de Cuba en 1897 un gobierno títere. Estas ideas son insostenibles a la luz de los datos. El liberalismo autonomista constituía la opción política mayoritaria de las clases medias cubanas; pero era una opción que no podía expresarse por las perversiones del sistema electoral y

por el bloqueo político que la tupida red de unionistas, voluntarios del orden, integristas y conservadores, imponían.

Los independentistas, como vimos, no habían desaparecido con la Paz de Zanjón, sino que seguían manteniendo desde el exilio su beligerancia -la "Guerra chica"-. En 1895 se produjo el "grito de Baire" y un nuevo movimiento insurreccional, encabezado brevemente por José Martí y el Partido Revolucionario Cubano -Tampa 1892- [31]. Era la segunda intentona independentistas encabezada por los mismos líderes manbises: Máximo Gómez y Antonio Maceo. A diferencia de los reformistas que en 1868 se disolvieron como grupo político ante el "grito de Yara", los liberales autonomistas cerraron filas contra los independentistas y reafirmaron su vinculación a España.

El partido conservador español, en aquel momento en el poder, se encontraba dividido por la disidencia silvelista. La guerra de Cuba les vino muy bien para presentarse ante la opinión como el único partido capaz de imponer el orden en Cuba. Silvela pidió la utilización de la fuerza sin vacilaciones: nada de soluciones políticas; la fuerza era, de nuevo, la única solución positiva. En España sólo se hablaba de gastar el último soldado y la última peseta en Cuba.

Los anexionistas

Frente a la versión patriótico-nacionalista, está la versión pro-EE.UU. de historiadores como **José Ignacio Rodríguez** [32] o **Rafael Martínez Ortiz** [33]. En ellos se advierte la polémica con el bloque patriótico-nacionalista, formado por historiadores como **Vidal Morales** y el ya mencionado **Enrique Collazo**.

Muchos cubanos podían registrarse en su carta de naturalización como ciudadanos norteamericanos. Desde la guerra de los diez años, EE.UU. no había abandonado jamás las reclamaciones de sus ciudadanos frente a España. Éste fue el origen de casos parlamentarios [34] como el de las indemnizaciones de guerra que tanto escandalizará a los Republicanos.

Los norteamericanos, luego del estallido revolucionario de Baire en el 95, se interesan nuevamente por el pasado de Cuba. **Murat Halstead** se muestra furibundo anexionista en *The Story of Cuba, N.Y.,* 1896, apelando a la teoría del Destino Manifiesto.

Rowan-Ramsey en *The Island of Cuba, a descriptive and historical account of the great Antilla*, 1897, considera que el mayor peligro era la rivalidad interna entre los propios líderes cubanos.

Desde el punto de vista de la historiografía iberoamericana [35], el episodio de la Guerra de Cuba se inscribe como un capítulo más de la historia del expansionismo e intervencionismo norteamericano en Iberoamérica, una historia con paradigmático arranque en la doctrina Monroe -1823- y en la idea del "Manifest Destiny", que tiene sus principales hitos en la apropiación de Texas y California a expensas de México -1848-, en la adquisición de Alaska a Rusia -1867- y en la gran emigración hacia el Oeste que culminó alrededor de 1890.

La política expansionista apuntaba directamente al Caribe: Cuba y Puerto Rico eran los nuevos objetivos donde se trataba de lograr lo ya conseguido en La Florida y Texas. Territorios que además controlaban económicamente [36] desde 1865 con compañías como la Unión Comercial Latinoamericana.

El panamericanismo, la vieja idea de Bolívar, era ahora la justificación enarbolada por la Casa Blanca en 1889.

El gobierno y las Cortes Autónomas de Cuba, 1897-98

Mientras los éxitos de los independentistas cubanos se sucedían, el gobierno conservador mantuvo su fortaleza política, pero paradójicamente, cuando la guerra parecía prácticamente ganada con las victorias de Polavieja en Filipinas y las durísimas campañas de Weyler, comenzaron las dificultades políticas de los conservadores. La prensa norteamericana lanzó una campaña internacional contra Weyler y los conservadores españoles. Los liberales retiraron su buena voluntad y repitieron en sus periódicos los textos norteamericanos. Los liberales españoles pedían una solución política al conflicto y pasaban a aceptar plenamente las tesis de los autonomistas como el mejor medio de terminar la guerra.

El 4 de febrero de 1897, en un intento desesperado por atraerse los últimos sectores moderados cubanos proespañoles, Cánovas concede una amnistía general y el régimen autonómico a Cuba. En febrero se constituye el Gobierno autónomo de la Isla de Cuba formado por José M. Gálvez (Presidente), Carlos Saladrigas

(Vicepresidente), Antonio Govin (Secretario), y una Junta Central de la que pasan a formar parte Rafael Montoro, Francisco y José Mª Zayas, José R. Montalvo, Ramón P.Trujillo, Juan y Pedro Armenteros, José Cárdenas, Francisco Conte, Fernando Escobar, Fernando Freire, Francisco P.Gay y José Hernández.

En noviembre, ya bajo el nuevo gobierno de Sagasta, logran reunirse las Cortes autonómicas con un espectro político que va desde el reformismo conservador hasta la radicalismo intransigente [37].

Algunos grupos de mambises se acogieron a la amnistía: una esperanza se abría para terminar la guerra con una política de paz. Los Diarios de Sesiones de las Cortes autonómicas de Cuba, desde noviembre de 1897 a mayo de 1898, se encuentran en la Biblioteca José Martí de La Habana y constituyen un dramático alegato para conseguir la neutralidad de los EE.UU. y la paz [38].

En el número de febrero de 1898 de la revista *España Moderna*, Emilio **Castelar** [39] realizó una semblanza del Gobierno autonómico cubano presidido por Gálvez: "El Sr. Galvez no ha caído nunca en veleidades revolucionarias y siempre ha confiado en la virtualidad y eficacia de las ideas progresistas sustentadas dentro de una legalidad tan amplia como la española. El Sr. Govin no posee igual calma; ha desconfiado muchas veces de que nuestra España pudiera llegar en sus Antillas a los últimos límites del progreso, se ha desesperado y terminó expatriándose cuando creyó extremada la defensa española y la reacción consiguiente. Rafael Montoro es el único líder popular tanto en Cuba como en España, porque su brillantez parlamentaria le sitúa como uno de nuestros primeros oradores. El silencio de **Montoro** ante la conducta de Weyler merece la aprobación de todos los españoles que aman el deber. El Sr. **Zayas** pertenece, como el Sr. Govin, al ala más exaltada y radical de los autonomistas, no así los Sres. Dolz y Rodríguez (el único peninsular), que pertenecen al partido reformista.

El ministerio cubano se ha compuesto de todos los elementos avanzados de la isla. No importe a los nuevos ministros cubanos que les llamen pasteleros, con tal de que su pastel, bien condimentado, procure a Cuba la libertad y la paz".

Pero aquella Cámara y aquel Gobierno se creaban en el momento mismo del "dies irae" final que anunciaba la liquidación definitiva de la soberanía española en las Antillas. En febrero del 98, la explosión del Maine; en abril, la resolución del Congreso norteame-

ricano pidiendo la independencia de Cuba y autorizando al Presidente el uso de las fuerzas armadas; en julio, la destrucción de la armada española, la rendición de Santiago; y, finalmente, el 4 de agosto, el Gobierno español suplicaba la paz. El fracaso militar arrastraba la joven experiencia política.

La Guerra de Cuba fue un fracaso también para los independentistas cubanos. Tras la rendición de la guarnición española de Santiago, al ser arriada de la ciudadela la bandera española, no fue la cubana la que se hizó, sino la norteamericana. El primer gobierno de Estrada Palma se vio sometido con la enmienda Platt -25 de febrero de 1901- a un control tanto o más vejatorio por parte de los norteamericanos. Cuba no había conseguido aún su autonomía ni su libertad.

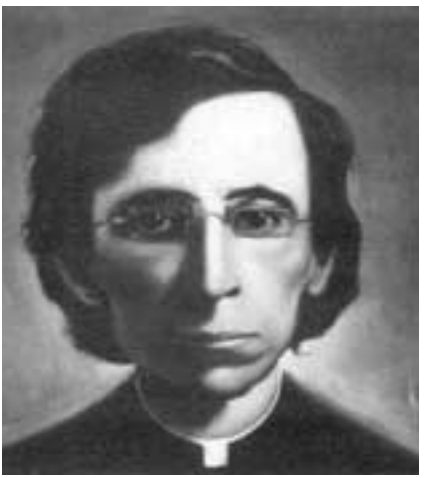
Estrada Palma invitó personalmente a Rafael María de Labra para que fuese a la nueva Cuba libre y soberana, asegurándole que su entrada en la isla sería el acto más solemne y efusivo de todas las fiestas de la independencia. Labra no vaciló y contesto: "Por español fui autonomista; quise evitar a mi patria un gran dolor; todos mis esfuerzos fueron inútiles, se estrellaron ante el cumplimiento inexorable de una ley histórica; hoy más que nunca me siento unido a España, porque llegó para ella el instante de mayor sufrimiento" [40].

Labra jamás estimó la cuestión de la autonomía como una especialidad o un interés particular de las Antillas españolas -error muy generalizado en su tiempo-, sino como un problema de importancia general y capital de toda España, además de una cuestión de absoluta justicia y de interés universal. Su pensamiento sigue estando vivo después de un siglo: por españoles, si no queremos ver la destrucción de lo que va quedando de España, hemos de ser, hemos de seguir siendo, autonomistas.

José Luis Prieto Benavent
es historiador

EL PADRE FÉLIX VARELA: PATRIA, VIRTUD Y PIEDAD

P. José Conrado



El Padre Félix Varela

Si el P. José Agustín Caballero fue precursor, anuncio de lo que después vendría, en Varela ya nos encontramos, en plenitud abarcadora, un pensamiento maduro, la claridad cenital de un proyecto sociopolítico nacional de largo alcance. Si la evangélica mirada de este extraordinario sacerdote pudo tener la penetración profunda de los iluminados, fue, en primer lugar, como lo intuyó el más grande de sus discípulos, porque encarnó en sí mismo lo que propuso como ideal para todos los cubanos:

"Sólo el hombre que ha pasado la vida practicando todas las virtudes evangélicas con el fervor de los apóstoles, sería capaz de pintar la virtud con los vivos colores que él lo hace, copiándola del original que alberga en su pecho. Perdona, ¡oh, varón justo!, perdona que yo ensalce el mérito que te distingue, no en gracia del autor, que ni necesita ni admite semejante homenaje, sino en obsequio de algunos de nuestros mismos compatriotas que no tienen la dicha de conocerte tanto como yo, para que la obra de tu alma y de tu corazón surta mejor el suspirado efecto; y esta idea hará reconciliar tu excesiva modestia con mi justificada osadía. Fuerza es publicarlo para nuestro bien: para que cunda y prenda por doquiera la semilla de las sanas doctrinas, quedando ahogada la cizaña. De ti puede decirse con más verdad que de ningún otro mortal, *que haces lo que dices, y dices lo que sientes*" [41].

Siguiendo paso tras paso el transcurso de su vida, descubrimos en ella el hilo con que la Providencia fue llevando el corazón y la mente del joven sacerdote, hasta el punto en que mente y corazón fueron a un tiempo todo de Cristo, todo de la Iglesia, todo de Cuba.

La categoría de este hombre es tal y su importancia para nuestro pueblo y nuestra iglesia es tan grande, que me detendré brevemente en cada una de estas etapas.

Su pensamiento filosófico (1811-1821)

En una hermosa y sencilla remembranza de su propia evolución, cuenta el padre cómo, a una sugerencia del obispo Espada, comenzó a podar y cortar de la mezcolanza en que había caído la escolástica decadente de la época para llegar a un método simple y directo de enseñanza, que D. José de la Luz, su más brillante discípulo, pudo sintetizar en una sola frase cuando se refirió a Varela diciendo de él: "Fue el primero que nos enseñó a pensar". Varela, como pensador, fue sobre todo un "escogedor", un ecléctico en el más puro sentido de la palabra. Sin atarse a escuela alguna, nuestro Sócrates cubano sirvió, como el griego, de partero del intelecto, descubridor de horizontes, orientador de las ciencias y de la conciencia de sus discípulos. Su meta fue educar, y esto significaba para él liberar a los hombres de la mentira y el error, primer y necesario escalón para entender la realidad y empezar a transformarla.

" D. José de la Luz, su más brillante discípulo, pudo sintetizar en una sola frase cuando se refirió a Varela diciendo de él: "Fue el primero que nos enseñó a pensar."

Educar fue para él, en un segundo momento, descubrir la realidad misma de su tiempo; fue descubrir, en primer lugar, que la única manera de ser verdaderamente hombre, era siendo libre y luchando por hacer libres a los demás.

Por eso, y como ha resaltado su más reciente biógrafo, el aporte de Varela como filósofo a la formación de la conciencia nacional hay que buscarlo en la autoctonía de su pensamiento y en su medular concepto de la libertad. La autoctonía del pensamiento vareliano le permitió asimilar los aportes de la filosofía de su época "desde y para" Cuba:

"Si la filosofía vareliana expresa lo autóctono en forma auténtica, su validez no está dada sólo en la capacidad de ese pensamiento para interpretar y expresar su realidad, sino en que va más allá: intenta actuar sobre ella. Esto se deriva del compromiso del pensador

con su realidad; de su comprensión y su convicción de que el pensamiento tiene una función social y que la producción teórica debe aplicarse a la realidad. (...) Esta estrecha interrelación entre lo universal y lo autóctono expresada en forma auténtica, original y útil en la Filosofía vareliana, y su definición de que ella responda a objetivos netamente americanos, permiten insertar a Félix Varela en la corriente del pensamiento de la filosofía de la emancipación latinoamericana" [42].

" Se trataba de formar las conciencias para la libertad, como él mismo lo intuyó desde la Cátedra de Constitución, concitadora de tanta atención entre los jóvenes cubanos, sus antiguos discípulos de las clases de filosofía.."

Es en este sentido como hay que comprender el eclecticismo que él propugna y encarna, en profunda y no casual convergencia, con el pensamiento latinoamericano. Para Varela, el eclecticismo, además de permitirle romper con la "tiranía de las autoridades", típica de la escolástica decadente, de moda en su época y reflejo de la opresión social y política que imponía el dominio colonial, le permitiría afirmar la libertad de pensamiento, primer y necesario escalón, como ya dijimos, para lograr las otras libertades:

"No hay duda de que lo que Varela está entendiendo por eclecticismo no es la unión mecánica de sistemas, ideas, conceptos, sino la ponderación de la capacidad del hombre y del derecho que tiene a juzgar por sí mismo, con plena libertad; es decir, el derecho de todo hombre a elegir lo que conduce a la verdad. (...) El mérito extraordinario de Varela estuvo en la comprensión de que lo necesario no era la recepción de sistemas, sino el desarrollo de una nueva actitud reflexiva, sin adhesión a escuelas filosóficas o pensador alguno, la cual permite hallar los elementos conjugados entre sí, crear un método científico de interpretación de la realidad cubana y, a la vez, de penetración en los secretos de las Ciencias Naturales" [43].

Dentro de su pensamiento filosófico y mirando ya al siguiente acápite de estas notas, quiero referirme al concepto-clave de Varela en relación con la sociedad. En sus *Lecciones de filosofía* y en *Miscelánea filosófica*, Varela insistirá en ese "concepto-clave" del patriotismo. Éste es para Varela, no sólo el vínculo afectivo con la tierra que nos vio nacer o las personas con las que compartimos esa

suerte, sino el compromiso con los proyectos que le permitan a esa tierra y a esas personas ser felices, lo que sólo es posible desde la libertad y la justicia. Al analizar el concepto de sociedad en su *Miscelánea*, ya Varela hablaba de "sociedad perfecta": "Cuando es independiente y tiene en sí todos los medios de su conservación". Cuba no lo era... Y es precisamente en el reconocimiento de esa realidad de donde brotaba la necesidad de transformarla. El concepto de patriotismo vareliano hunde sus raíces en la más raigal corriente del pensamiento americano: la utopía de un mundo nuevo, justo, libre y feliz del que nació la utopía como categoría intelectual en el Renacimiento europeo. Válganos la cita de Alfonso Reyes:

"Nuestra América debe vivir como si se preparase siempre a realizar el sueño que su descubrimiento provocó entre los pensadores de Europa: el sueño de la Utopía, de la república feliz..." [44].

Su pensamiento político (1821-1826).

El mismo P. Varela nos ha dejado testimonio de su repugnancia a tomar el camino de analista político primero, y de diputado a Cortes luego. Sabemos bien que fue llevado por la obediencia a su obispo -de nuevo la benéfica y adelantada sombra del Obispo Espada se cierne sobre él- por lo que Varela se presenta a oposiciones para acceder a la recién instituida Cátedra de Constitución en el Colegio-Seminario, que lo llevará inexorablemente por los derroteros de la política. Se trataba de formar las conciencias para la libertad, como él mismo lo intuyó desde la Cátedra de Constitución, concitadora de tanta atención entre los jóvenes cubanos, sus antiguos discípulos de las clases de filosofía.

La experiencia de las Cortes nos lo presenta del lado del pueblo y del lado de los más pobres, del lado de la libertad de todos los cubanos. Su proyecto de ley para la gradual liberación de los esclavos y el del gobierno autonómico para la isla van de la mano, en el doble propósito de lograr la libertad civil del negro y la libertad política de todos los cubanos, negros y blancos. Es, sin embargo, el libertador pacífico que confía en el parlamento de la razón, para decirlo con palabras modernas, en "la razón dialógica", que permite buscar cooperativamente la verdad y obrar lo justo, pues éstas van siempre de la mano: libertad y justicia y verdad.

La etapa del destierro nos descubre una nueva faceta de Varela: nuevamente es el hombre sencillo y puro que no puede traicionarse

a sí mismo porque es, sobre todo, un hijo del Dios que es Verdad. Cuando Varela, echando a correr definitivamente su suerte y convirtiéndose para siempre en el eterno desterrado que de hecho fue, por encima de toda componenda, se enfrenta al poder extraño y extrañante que sojuzga a los suyos, y dice claramente lo que muchos quizá pensaban pero pocos se atrevían a decir: Cuba nada tiene que esperar de España, pero tampoco del vecino poderoso del norte o de las naciones hermanas de la América recién nacida a la libertad, "tan isla en lo político como lo es en lo geográfico".

" El Padre Varela señalará cómo en Cuba no había ideas políticas, sino intereses económicos, porque cada cual buscaba su propio interés sin tener en cuenta el bien común."

Desde las páginas de *El Habanero* concitará a la lucha, no al odio. Para esto tendrá que responder a las objeciones que estaban paralizando la acción de los cubanos de entonces y fustigar las actitudes conformistas, egoístas e indiferentes de la mayoría. Así, dirá:

"Hasta ahora el pecado político casi universal en aquella isla ha sido el de la indiferencia: todos han creído que con pensar en sus intereses y familias han hecho cuanto deben, sin acordarse de que estos mismos objetos de su aprecio siguen la suerte de su patria, que será lamentable si no toman parte en ella los hombres que puedan mejorarla y aun hacerla feliz" [45].

El Padre Varela señalará cómo en Cuba no había ideas políticas, sino intereses económicos, porque cada cual buscaba su propio interés sin tener en cuenta el bien común:

"En la isla de Cuba no hay amor a España ni a Colombia ni a México ni a nadie más que a las cajas de azúcar y a los sacos de café. Los naturales y los europeos radicados reducen su mundo a su isla, y los que sólo van por algún tiempo para buscar dinero, no quieren perderlo" [46].

Frente a esta situación, su propuesta era la de unir a todos los cubanos, saliéndoles al paso a los que por apatía dejaban que las cosas siguieran su curso sin intervenir en ellas:

"¿Cuáles son las causas de los males que se temen? Según los tranquilistas, son la falta de unión y la heterogeneidad de los elementos sociales. Pregunto: ¿y la apatía destruye alguna de estas causas? Antes las aumenta, como crece el mal que no se cura a tiempo. ¿Se espera que ellas por sí se remuevan? Nadie es tan tonto que lo crea" [47].

El Padre Varela no ignora los defectos del cubano -él mismo ha sido uno de los mejores conocedores de la idiosincrasia criolla-. Pero él se da cuenta de que se trata de presentar al pueblo, ante sus propios ojos, como incapaz e inexperto para buscar por sí su bien y, en consecuencia, gobernarse a sí mismo. Contra esto reaccionará él, dándose cuenta de que no hay mejor manera de incapacitar a un pueblo que hacerle dudar de sí mismo. Con todo, para Varela el mayor de todos los escollos es el del miedo, al que el Padre lanzará sus más certeros dardos:

"La malicia ha encontrado en la timidez un agente eficacísimo para adormecer al pueblo cubano promoviendo los intereses del actual gobierno, cuyo término quiere alejarse todo lo posible, aunque pocos dudan de su proximidad. Dícese al pueblo que es inexperto, apático e indeciso, que se halla enteramente dividido y que a la más ligera mudanza brotará este germen de división produciendo efectos funestísimos" [48].

Y esta otra cita, cuya advertencia llega hasta nosotros, como todo lo de Varela, con tan urgida actualidad, que parece escrita por un contemporáneo y para ahora mismo:

"¡Qué fértil en recursos es el miedo! (...) Cuando la patria peligra, y la indolencia sensible de algunos y la execrable perfidia de otros hacen que el pueblo duerma y vaya aproximándose a pasos gigantescos a un precipicio, ¿es imprudencia levantar la voz y advertir el peligro? Esa podrá ser la prudencia de los débiles. Mi corazón la desconoce. Quiero descender al sepulcro sin que la memoria de mi vida me presente un solo instante en que yo haya tenido esa prudencia parricida" [49].

¿Cuál era la propuesta de Varela? La unidad, la acción, madurada por la reflexión y llevada adelante por los hombres de bien, "los verdaderos patriotas", aquéllos que antepongan el bien común a los intereses del momento, que son criminales cuando lo que está en juego es la salvación o la condenación de todo un pueblo. Él les salía al paso a aquéllos que lo criticaban como instigador de la violencia. Él se daba clara cuenta de que, a medida que pasara el tiempo, la violencia sería mayor, como mayores serían los peligros que la acompañarían de no darse rápido remedio a la desgraciada situación de la isla. Sus ardorosas palabras nacían de la lucidez de su mente, aleccionada por su experiencia en las Cortes españolas, y de su corazón, lleno de amor:

"En tales circunstancias, me ha parecido que hago un servicio a los habitantes de esa isla en contribuir por mi parte a disipar tan funestas ideas y a unir los ánimos advirtiéndoles la comunidad del peligro, presentándoles las ventajas de la armonía, recordándoles los deberes que exige la patria; en una palabra: pidiéndoles a nombre de esta misma patria que no la conduzcan al precipicio, y que, por dar pábulo a acciones momentáneas, no se hagan infelices y envuelvan en su desgracia a sus descendientes" [50].

Su pensamiento ético (1826-1837)

Desde 1826, cuando ve la luz el último de los 7 números que se publicaron de *El Habanero*, hasta 1835, fecha en que Varela da a luz pública el primer tono de sus "Cartas a Elpidio", han pasado casi 10 años. Pero éste no ha sido tiempo perdido. Tras el silencio aparente del sacerdote -roto más de una vez por los artículos que escribe para la *Revista bimestre cubana* y otras publicaciones de la isla, y para la revista que él mismo publicara en compañía de Saco desde Estados Unidos, *El mensajero semanal*, en los años 1828 a 1831-, están los continuos planes y proyectos compartidos con sus dos más fieles discípulos: José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero. Y las cartas personales, dirigidas a tantos amigos de la isla, que lo hacen continuamente presente a pesar de la distancia. No hay cubano ilustrado que pase por Nueva York o Filadelfia, que no lo tenga de anfitrión y guía.

Varela, que había seguido con tanta atención los vaivenes de la política y de la vida en la isla y en España, no pierde ocasión para aconsejar, guiar, inspirar iniciativas e incluso atemperar caracteres exaltados: ahí están de muestra la creación de la "Academia Cubana de Literatura", proyecto liderado por Saco y Luz, pero probablemente inspirado por el artículo del Padre "Espíritu Público". O cuando con cautas y sabias palabras aconsejaba calma a Saco, nombrado director de la Bimestre, contra el parecer de poderosos y peligrosos enemigos, que al fin lograron su expulsión, no sólo de la revista, sino también de Cuba.

El padre, que se mantenía muy al tanto de las cosas cubanas, sabía que muchos de sus discípulos, aquellos jóvenes generosos y llenos de buenas intenciones, se habían convertido con el tiempo en los arribistas de siempre, en "conservaduros", más que conservado-

res, y en servidores y representantes del despotismo y la opresión coloniales. O se cruzaban de brazos, resolviendo ocuparse sólo de sus intereses económicos. Sólo Saco, Luz y unos pocos más seguían fieles al legado del padre. Varela, que comprendía el peso que las circunstancias concretas de la isla tenían en esa actitud -la persecución y el sistema de delaciones y vigilancia; la división, propiciada y cultivada desde el poder; el miedo a perder bienes de fortuna, libertad o la vida misma; el temor a la ingobernabilidad de la isla por la presencia de tantos esclavos, etc.-, sabía, y muy bien, que su nombre no resultaba desconocido para los jóvenes cubanos y para los que ya no eran tan jóvenes. Y, aunque desviados del buen camino, sus antiguos alumnos seguían amándolo y admirándolo. Por eso se decide a iluminar esas conciencias, acechadas por tantos peligros y dificultades. Por eso escribe sus *Cartas a Elpidio*.

" Cartas a Elpidio, este libro, que el autor tiene la modestia de dirigir a la juventud de su patria, va encaminado a cuantos blasonan de pensadores y patriotas."

Luz, en la reseña que publicó del libro, va a dar justo en la diana, sobre la intención y propósitos del santo sacerdote:

"Este libro, que el autor tiene la modestia de dirigir a la juventud de su patria, va encaminado a cuantos blasonan de pensadores y patriotas. (...) En él se hace sentir de extremo a extremo la indispensable necesidad de los vínculos interiores para conseguir la felicidad eterna y aún la temporal; en él reluce la sublimidad del evangelio, eclipsando con su divino resplandor a cuantos sistemas de moral inventó la humana sabiduría; en él se trata de formar hombres de conciencia en lugar de farsantes de sociedad, hombres que no sean soberbios con los débiles ni débiles con los poderosos. (...) Aquí se trata de hacernos a todos, gobernantes y gobernados, cristianos consecuentes, y no cristianos contradictorios. En una palabra, la verdad sesuda y sin rodeos es la divisa de amigo de Elpidio. Mas no siendo su ánimo, como él mismo lo insinúa, exasperar sino advertir, la verdad se dice en todos casos sin permitirse ni aun las más lícitas y remotas alusiones" [51].

Varela, convencido de que para lograr los objetivos de justicia y libertad, fundamento de su proyecto de sociedad para Cuba, era necesario preparar las conciencias y los corazones, se puso una vez

más a la obra. La síntesis de su mensaje la escuchamos de sus mismos labios, dirigida especialmente a los jóvenes, cuando le ruega a Elpidio: "Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria, y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad".

" Patria, virtud y piedad. He ahí la síntesis de su proyecto. Sin piedad no hay virtud, sin virtud no habrá patria. Varela fue un eterno posibilista, supo adaptar su mensaje a las condiciones."

Patria, virtud y piedad. He ahí la síntesis de su proyecto. Sin piedad no hay virtud, sin virtud no habrá patria. Varela fue un eterno posibilista, supo adaptar su mensaje a las condiciones. Por eso, suspendió la publicación de *El Habanero*, por eso no terminó el tercer tomo de las *Cartas*, el dedicado al fanatismo. Se sintió no escuchado. Percibió que los corazones no estaban preparados todavía y prefirió hablar de otra manera. Con el lenguaje de los hechos. En los dos tomos publicados -sobre la impiedad y la superstición-, Varela se nos vuelca por entero. Nos toma de la mano y nos hace descubrir cómo la verdadera religión, el cristianismo auténtico de los hombres limpios de corazón, es el mayor antídoto contra la tiranía y la opresión, la fuerza que permite buscar, no el propio interés egoísta, sino el desinteresado bien de los demás. Para una clase social afincada en la opresión de sus semejantes por la ominosa esclavitud negra, para aquellos jóvenes patricios, sus alumnos de San Carlos, la conquista de la libertad y la justicia tenía que nacer de una conciencia acrisolada por el amor, del sacrificio total de la fortuna y de la vida; de descubrir la silenciosa complicidad que suponía, con las visibles lacras de la colonia, la existencia de la injusta esclavitud. Eran ellos los llamados, por posición y fortuna, por educación y conciencia, por fe cristiana, a romper las cadenas que de manera tan terrible aherrojaban a unos a la esclavitud y a otros a la injusticia. Justicia y libertad iban de la mano. Pero para lograr ambas era necesaria la dura verdad. Mirar a los ojos de la esfinge, a pesar del terrible fuego que brotaba de ellos.

Y Varela fue el llamado a preparar los corazones para la verdad. No se puede vivir en la verdad sin el amor, como no se puede vivir en el amor sin la verdad. Cuando no fueron escuchadas sus palabras, sencillamente vivió.

Los últimos años de su vida fueron su mensaje final para los cubanos. Su entrega a los más pobres, a los marginados e inmigran-

tes que por aquel tiempo llegaban a la babel de hierro, entonces en pleno crecimiento, nos lo muestran como nunca y más que nunca sacerdote. Pero el sacerdote no negaba al filósofo ni al político ni al moralista. En Varela subsistían sus distintas facetas, complementándose y enriqueciéndose. Él no dejó de ser en ninguna de las funciones que, como hemos visto, a petición de la misma Iglesia, asumió a lo largo de su vida, el sencillo sacerdote que se descubrió a sí mismo cuando se sintió llamado "no a matar hombres, sino a salvar almas". Su supremo gesto de amor a Cuba y a los cubanos lo dio, si bien a lo largo de toda su vida, de manera más heroica aún, cuando viejo, enfermo, desilusionado quizá por la sordera de los suyos, se entregó a sí mismo sirviendo a los más pobres entre los pobres de la tierra, a los que sin patria, sin el idioma materno, sin dinero, y muchas veces sin familia ni salud, se arriesgaron, sin embargo, a apostar por la esperanza. La composición cosmopolita de aquellos pobres inmigrantes -alemanes, italianos, irlandeses, polacos-, ¿acaso no representaban para él ese amor universal y sin fronteras que nos hace acercarnos al hombre, no por lo que tiene, sino por lo que es, un hijo de Dios? Y, ¿qué lección de moral podrá alcanzar mayor altura que ésta, la lección del amor universal, sin distinción de razas, culturas, idiomas o ideas?

" He ahí su mensaje para Cuba. Verdad y Amor. Autoctonía y Libertad. Fe en el Dios de la Vida y la felicidad, que nos llama a vivir en la virtud y entregarnos a los demás. Y la Patria como proyecto personal y colectivo, como responsabilidad."

He ahí su mensaje para Cuba. Verdad y Amor. Autoctonía y Libertad. Fe en el Dios de la Vida y la felicidad, que nos llama a vivir en la virtud y entregarnos a los demás. Y la Patria como proyecto personal y colectivo, como responsabilidad.

El P. José Conrado es
sacerdote cubano

LA ISLA EN SU TINTA

Francisco Morán

El ensayista y poeta exiliado cubano Francisco Moran

Afirma José Lezama Lima en el prólogo a su *Antología de la poesía cubana* [52] que "nuestra isla comienza su historia dentro de la poesía". Este comenzar a ser que participa, tanto de los avatares de la historia, como de "la fábula y los prodigios" de la poesía, va a constituir, probablemente, uno de los rasgos esenciales de nuestra lectura de la nación y también -por supuesto- de la poesía cubana. Esperamos y exigimos de nuestros poetas el compromiso histórico legitimador de su cubanidad. Renunciamos a Julián del Casal porque sus *nostalgias* revelan "el poco apego que artista tan delicado había de sentir por aquel país de sus entrañas" [53]. Hemos negado la cubanidad de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y alguna vez pusimos en duda la de José María Heredia por haber escrito la carta a Tacón retractándose de sus ideales independentistas. Lo mismo diremos de Gastón Baquero, Virgilio Piñera y de José Lezama Lima por haber tenido la audacia -como la tuvo antes Casal- de situar la poesía por encima de las contingencias históricas. Eliseo Diego lo comprendió antes de morir y, en conmovedora carta, le pregunta a Gastón Baquero: "¿Cómo no nos percatamos de que nuestra amistad no estaba fundada en la historia, sino en la poesía, materia tanto más frágil, pero más perdurable?" [54]. Esa pregunta, de ya imposible respuesta para Eliseo Diego, encierra quizá el secreto de la tragedia de los poetas cubanos: el no poder salirse del vértigo de la Historia y ser arrastrados, fragmentados por ella, inexorablemente.

El advenimiento de la Revolución cubana el 1 de enero de 1959 hizo aún más dramático ese encontronazo, que el estado puso en blanco y negro con la consabida advertencia de Fidel Castro a los intelectuales cubanos: "Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada". A partir de ese momento no hubo ya forma de salirse de la Historia, o del *juego* de la Historia, lo cual comprendió con claridad meridiana Heberto Padilla: "No lo olvides, poeta./ En

cualquier sitio y época/ en que hagas o sufras la Historia,/ siempre estará acechándote algún poema peligroso" [55]. El compromiso político de Cintio Vitier es una prueba de ello. Ya en el prólogo a la edición de 1970 de *Lo Cubano en la poesía* se retracta de "las amargas disquisiciones de esas últimas páginas" que "adquieren ahora un cierto valor y sabor de <época>". Concluye Vitier que "la acción revolucionaria nos ha enseñado, entre otras cosas, que la poesía puede encarnar en la historia y debe hacerlo, con todos los riesgos que ello implica, y que en la agonía de esa encarnación se desvanecen las frustraciones que nos paralizaban, quedando sólo en pie aquel imposible heroico -la protesta de Baraguá, la obra de Martí, los doce de la Sierra, las muertes solitarias de Camilio Torres y del Che-, que es la sustancia y el motor de nuestra mejor historia y, en el reino de las transposiciones líricas o proféticas, de nuestra mejor poesía" [56].

Este pasaje merece ser considerado detenidamente. Casi todos los ejemplos mencionados por Vitier, en tanto en cuanto ilustran un "imposible heroico", son, obviamente, expresiones de una utopía y de un misticismo en los que confluyen Poesía e Historia, las que se realizan por y a través del sacrificio personal. Y ese sacrificio y renunciamiento personal -es decir, el "imposible heroico"- son el sello del *pedigree* de lo *cubano* tanto en la poesía como en la historia. El discurso de Vitier es, pues, una validación del discurso que juzga, no ya la obra, sino incluso la cubanidad de nuestros intelectuales en relación con la historia. Esto explica la alusión a "nuestra mejor historia" y a "nuestra mejor poesía", con lo que da inicio el escrutinio de Cintio Vitier en la biblioteca de lo *cubano*.

La obstinación del estado cubano y de otros iluminados como Cintio Vitier, condujo al cisma más violento que nunca antes haya experimentado la cultura nacional, y que se refleja, por ejemplo, en la desgarradora anagnórisis que provoca en Eliseo su reencuentro con Baquero: "Es como si me hubiesen reintegrado - le dice- una parte esencial de mi persona que me hubiesen arrancado, y ahora es, sin siquiera fisura, otra vez conmigo" [57]. He aquí un verbo clave: *arrancar*. La Avellaneda siente, al partir, los esfuerzos de la "turba diligente" por *arrancarlo* del nativo suelo. También José Martí palpó sus pedazos "cuando el barco fatal levó las anclas/ Que me arrancaron de la tierra mía" [58]. Será la historia la que enfrente a unos poetas con otros: a Martí contra Casal; a Lezama, Piñera y Baquero, contra Guillén; a los de *adentro* con los de *afuera*. De esa dramática, angustiosa y trá-

gica tensión entre Historia y Poesía, que, como bien señala Lezama, preside nuestros orígenes, comienzan a dibujarse los sucesivos rostros de un país que ha llegado a ser con el tiempo el sueño de los cubanos; los sucesivos rostros que no están en parte alguna y están en todas, porque más que los rostros de la isla, son los nuestros, los de cada uno de nosotros, siempre en fuga, siempre retornando al país real, el único que no ha podido lastimar la Historia y es regalo de la Poesía; el único en que podemos re-unirnos sin que nada nos lo impida: el horizonte.

" No olvides, poeta./ En cualquier sitio y época/ en que hagas o sufras la Historia,/ siempre estará acechándote algún poema peligroso."

El propósito, pues, de la antología *La Isla en su tinta* es el de ofrecer una muestra de esos rostros de la isla, resultado de la colisión de Historia y Poesía, colisión que comienza con una imagen que es símbolo profético de los prodigios y de los naufragios. Colón ve "caer, al acercarse a nuestras costas, un gran ramo de fuego en el mar" [59]. Así entra Cuba en la Historia, como una "visión" misteriosa, como algo luminoso que se hunde en el mar.

La antología aparece estructurada como sigue: I. *La más fermosa*; II. *Al partir*; III. *Tengo*; y IV. *Palma Negra*. La primera sección incluye los poemas -o una muestra representativa de ellos-, en los que la isla se nos muestra como paraíso insular. La excepcionalidad del país descansa a menudo en sus encantos naturales, por lo que, a modo de pórtico de la antología, he incluido un conocido pasaje del *Diario de Navegación* de Cristobal Colón. Esta sección, al igual que las restantes, no hace las consabidas distinciones entre barroco o romanticismo; ni entre colonia, república o revolución; ni mucho menos entre poetas de *dentro* o poetas de *fuera*. Los autores aparecen en orden cronológico y están representados con un texto único, sin que ello impida -si considero que lo amerita- que aparezcan en otra u otras secciones. Asimismo, decidí incluir unos pocos textos en prosa.

La segunda sección, *Al partir*, agrupa aquellos textos en los que la lejanía adquiere un significado especial para el descubrimiento de la isla. Es la poesía marcada por el exilio y el destierro; exilio y destierro que no están aquí asociados necesariamente a la experiencia real de *la partida*, puesto que, si bien la incluye, también la rebasa con la perspectiva del exilio o del destierro interior. Como es de esperar,

este discurso es construido bajo los auspicios de la nostalgia, de modo que el bien perdido es encarecido por la distancia y por el sentimiento de imposibilidad de retorno.

La sección siguiente, *Tengo*, es la única que agrupa a poetas cuya escritura expresa su compromiso político con la Revolución cubana. Me pareció necesario -y justo- incluirla, en concreto por el contraste que ofrece con la última sección de la antología. Si alguien dudara de las genuinas expectativas y del entusiasmo generados por la Revolución, no tiene más que leer cuidadosamente los poemas de esta muestra. Para bien o para mal, este momento ha afectado decisivamente nuestras vidas y nuestras conciencias, así como nuestra representación de la nación misma.

Tengo refleja ese instante en el que avizoramos la Patria encarnándose en la Nación. A pesar de ello, la nación se escindió -sin que muchos en aquellos momentos alcanzasen a percibir la magnitud ni las consecuencias de la fractura- en los de *afuera* y en los de *adentro*, en *revolucionarios* y *gusanos*, y hasta la misma historia fue reducida arbitrariamente a un *antes de la Revolución* y un *después de la Revolución*. Creo, sin embargo, que hubo un momento -particularmente la década de los 60- en el que vivimos, en su pujanza inicial, el sueño revolucionario. He aquí el espacio en el que la Poesía quiso, salvando "la conexión viva entre la realidad y la palabra", encarnarse en la Historia. El poeta se atrinchera durante la Crisis de Octubre; combate en Playa Girón; alfabetiza y participa en la lucha contra bandidos en las montañas de Escambray. Y mientras se escribía el poema épico de la Revolución cubana, en cualquier sitio de esa misma historia, en cualquiera de sus recodos, se escondía, sin que todavía nos diéramos cuenta de ello, *un poema peligroso*. Eso vendrá después. Ahora gritamos las consignas, en el poema y en la calle. Juramos poner la justicia tan alto como las palmas.

La decimocuarta lección de *Lo cubano en la poesía* se ocupa de la obra del Padre Ángel Gaztelu, Gastón Baquero y Virgilio Piñera, respectivamente. Sus poéticas están caracterizadas por Cintio Vitier de un modo harto elocuente en el título de la lección: "Ventura de Gaztelu. El reverso vacío. La visión poética de Gastón Baquero" [60]. Vitier ha procedido a exorcizar la poesía cubana callando el nombre de Virgilio, en un intento por impedir que se escapen sus demonios. Vitier no puede ocultar el horror que le producen las Furias piñerianas porque "no tienen enjundia sagrada" y "ningún templo podrá

aplacarlas y transfigurarlas" y "no se convertirán nunca en Euménides". Y añade Vitier: "Este nuevo Orestes no parece desear la anagnórisis ni la expiación". De lo que se trata aquí es de que Piñera ha profanado la isla, "tan intensa y profundamente individualizada en sus misterios esenciales por generaciones de poetas", convirtiéndola "en una caótica, telúrica y atroz Antilla cualquiera" [61]. Desde luego, Vitier se refiere a la isla purificada y evangelizada por *Lo cubano en la poesía* y, más tarde, por *Ese sol del mundo moral*, en cuyo prólogo quiere el autor "responder por anticipado a los que, desde una u otra posición, consideren que en algunas de las páginas que siguen se *idealiza* la realidad". Esa respuesta de Vitier es una conocida cita de Martí, aquélla que, con referencia a las manchas del sol, nos advierte que "los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz" [62]. De aquí se infiere, no sólo que Cuba es "ese sol del mundo moral", sino que, además, Vitier, por enamorado de la patria, por católico y por agradecido, sólo hablará de la luz.

Mientras hay un discurso que consagra y deifica el rostro de Cuba, asociado primero al mito del paraíso insular, a la cornucopia barroca y, luego, como concreción "de un proceso espiritual concreto: el de la progresiva concepción de la justicia y las batallas por su realización en la historia cubana" [63], y expresión de *ese sol del mundo moral*; otro discurso -que, por cierto, comienza a perfilarse tempranamente- va a desvelarnos una isla muy diferente, aquella para la que el mar no va a simbolizar una privilegiada insularidad, sino el naufragio y la frustración, el límite que ofrece la fruta prohibida del horizonte. Se trata de una isla más factual y grávida, como la que nos entrega "La isla en peso", y cuya contrapartida es, sin duda, la celebración lezamiana de "Noche insular: jardines invisibles". La escritura de incensarios y celebraciones tenía que desembocar en la poesía revolucionaria, dentro de la cual la excepcionalidad de la isla va a convertirse en argumento político, en exponente del *aquí vs. allá:* "Tú, que partiste de Cuba,/ responde tú [64],/ ¿dónde hallarás verde y verde,/ azul y azul,/ palma y palma bajo el cielo?/ Responde tú". No hay que olvidar, sin embargo, que este aburrido paisaje era justamente el que molestaba las pupilas de Julián del Casal [65]. El discurso que descalifica y socava el mito, que nos muestra, usando una expresión de Virgilio Piñera, *la palma negra*, tiene su primera expresión, no en "La isla en peso", sino en "La ronda" del habanero Manuel de Zequiera y Arango. Se trata de un poema en el que la

ciudad amurallada adquiere un aire de pesadilla infernal. Aquí han desaparecido los patios y rejas habaneras, y han quedado sólo las postas militares, el continuo temor a los ataques del enemigo y la sospecha de que "todos íbamos muertos". Otro poema que se mueve en dirección semejante es "El verano de La Habana", de Francisco Muñoz del Monte (1800-1875). Aquí, el sol celebrado por tantos poetas cubanos es reducido a un "fuego intenso" que "La masa cerebral volatiliza;/ La médula transforma en vapor denso,/ Y en las venas la sangre carboniza". Ni qué decir tiene que semejante discurso ya es el germen de la necesidad de emigrar, del exilio que presupone territorios sin la hostilidad del trópico: "Dadme hielos, salones alfombrados./ Que en la nieve glacial mi pie resbale,/ Y del cuello y del seno, en piel forrador,/ Su grato aroma la belleza exhale". Recuérdese al Casal de "Nostalgias": "Ver otro cielo, otro monte/ Otra playa, otro horizonte,/ Otro mar,/ Otros pueblos, otras gentes/ De maneras diferentes/ De pensar" [66]. Es el mismo Casal que le confiesa a Magdalena Peñarredonda en una carta: "Estoy como una persona que se encontrara de visita en una casa de gentes insoportables y no pudiera salir a la calle por estar cayendo una tempestad de vientos, rayos y truenos. Estoy de Cuba hasta por encima de las cejas. Ya no veo nada" [67].

" El propósito, de la antología La Isla en su tinta es el de ofrecer una muestra de esos rostros de la isla, resultado de la colisión de Historia y Poesía."

Ya vimos cómo el discurso piñeriano de "La isla en peso" comienza a gestarse en una escritura que pudiéramos llamar del *desasosiego*, y que se manifiesta tempranamente entre nosotros. En la misma medida en que los textos consagratorios de la cubanidad derivan gradualmente, a partir de 1959, hacia una validación ideológica de la Revolución cubana -otro ejemplo de ello es la canción "¡Qué linda es Cuba!", de Eduardo Saborit: "yo te invito a que busques por el mundo/ otro cielo tan azul como mi cielo,/ una luna tan brillante como aquella/ que se filtra en la dulzura de la caña/ un Fidel que vibra en la montaña/ un rubí, cinco franjas y una estrella"-, también, en la misma medida en que este discurso se desgasta y desacredita y la nación se vuelve menos hospitalaria y los restos de los balseros aparecen de "ola en ola", sobre el mar "gigante azul abierto democrático" (196), espontáneamente la poesía cubana -a pesar de

Vitier- se reorienta por los fueros de "La isla en peso". Y esto se inicia a mediados de los 80 en un proceso que continúa hasta hoy. Y quiero significar aquí que es esta dolorosa circunstancia la que hace confluir, por primera vez en treinta y ocho años, a los escritores del exilio -nos referimos, desde luego, al exilio oficialmente admitido- con los escritores de la isla. El hecho sin precedentes de que piezas teatrales como "Santa Cecilia" o "La verdadera culpa de Juan Clemente Zenea", de Abilio Estévez, o "Locura habanera", de Alberto Pedro, se pongan con igual éxito de público en La Habana y en Miami, y de que en el espacio propiciado por la revista *Encuentro de la cultura cubana* podamos leer los textos de José Kozer y los de Rolando Sánchez Mejías, evidencia la existencia de una relectura de la nación que difiere con creces de la que se hacía en los 60 y los 70. Se trata de una sensibilidad diferente que ha ido formándose desde mediados de los 80, tanto dentro como fuera del territorio físico de la nación, y que, cansada "de las inmolaciones/ y de los sacrificios/ y de las bellas catástrofes/ y sobre todo de los mártires/ y sobre todo de los mártires", se ha vuelto a los bayameses de ayer y de hoy para recordarles que "vivir sin historia es vivir" [68].

Decidimos -para corroborar lo dicho anteriormente- conceder más espacio a esta sección de la antología en la que aparece representada la más reciente poesía cubana: desde Zequeira, pasando por Casal, Zenea, Martí, Piñera, hasta Magaly Alabau, Gustavo Pérez-Firmat, Rafael Bordao, Alina Galiano, Antonio José Ponte, Pedro Marqués de Armas, Jesús Barquet, Reinaldo Arenas, Abilio Estévez, Reina María Rodríguez, Heberto Padilla, Francisco Morán, hasta Norge Espinosa, esta zona del quehacer poético de la isla ofrece un discurso de variados tonos y matices: unas veces el discurso es abiertamente corrosivo, como en Piñera, Arenas, Sánchez Mejías, Carlos Alfonso y Alina Galiano; otras veces asoma la ironía, como en Barquet y Padilla. De lo que no cabe la menor duda es de que, en su inmensa mayoría, los textos recogidos en ésta pudieran estar en la más exigente de las antologías. Y nos ayudan a comprender que el país imposible, el que siempre está más y más allá, el que se nos escapa, es sólo una visión, un gran ramo de fuego que, como el Gran Almirante, también nosotros hemos visto caer al mar.

Francisco Morán es
poeta y crítico literario
En la actualidad reside en los EE.UU.

DECLARACIÓN POLÍTICA MOVIMIENTO NACIONAL CUBANO

2 de diciembre de 1997

La Constitución cubana de 1976 contempla en sus artículos 75, 88 y 137 el procedimiento plebiscitario en la isla. La Constitución requiere 10.000 firmas de ciudadanos cubanos para celebrar el plebiscito.

El 22 de junio de 1997, una alianza de prominentes grupos opositores cubanos presentaron oficialmente una petición al gobierno cubano para que se realice en Cuba un plebiscito nacional en el que participen todos los cubanos, incluyendo los que residen en el exterior, y que decidan mediante el voto libre si desean continuar con el actual gobierno marxista-leninista o si desean cambiar a un gobierno democrático y pluralista que garantice elecciones libres, libre expresión, la libertad de asociación y el respeto a los derechos humanos.

Todos los presos políticos deben ser liberados antes del procedimiento plebiscitario. El plebiscito deberá ser supervisado activamente por las Naciones Unidas, la Comunidad Europea y la Organización de Estados Americanos. El gobierno cubano deberá garantizar a la oposición y al exilio cubano la libre expresión, la libertad de viajar dentro y fuera de la isla y acceso a la prensa controlada por el gobierno. Además, la prensa internacional deberá estar autorizada a cubrir este evento propiamente. Hasta la fecha, la Alianza, la cual ha crecido dentro de la isla, está compuesta por 108 organizaciones opositoras y ha obtenido las 10.000 firmas de residentes cubanos requeridas por la Constitución cubana para enmendar la ley y celebrar el plebiscito.

Los opositores y disidentes principales dentro de Cuba apoyan el plebiscito y/o la Alianza.

El Movimiento Nacional Cubano, el cual me honro en presidir, es una organización política de cubano-americanos establecidos en Puerto Rico. Es nuestra opinión que la liberación de Cuba se alcanzará por los cubanos que residen en la isla. Una gran ma-

yoría de nuestra nación condena la dictadura. Castro sigue siendo el mismo tirano represivo y totalitario. Lo que ha cambiado es el pueblo.

" El gobierno cubano deberá garantizar a la oposición y al exilio cubano la libre expresión, la libertad de viajar dentro y fuera de la isla y acceso a la prensa controlada por el gobierno.."

El Movimiento Nacional Cubano está convencido de que con el apoyo de la comunidad exiliada, nuestros hermanos en Cuba están dispuestos a organizarse y confrontar pacífica y exitosamente el régimen de Castro hasta su final.

Siguiendo nuestra línea de pensamiento, estamos activamente apoyando el plebiscito y todas las organizaciones dentro de Cuba que trabajan para alcanzar ese fin.

Conforme a esto, le estamos informando a la comunidad internacional sobre esta iniciativa para así obtener el apoyo moral y político necesario de diferentes gobiernos y organizaciones, especialmente de la Comunidad Europea, para que se cumpla la petición del pueblo cubano.

Nos da mucho gusto informarles que el 12 de noviembre de 1997, en su Congreso anual celebrado en Toulouse, Francia, el Partido Popular Europeo, integrado por 18 partidos políticos europeos, en una resolución unánime endosaron el plebiscito peticionado por la Alianza y por las demás organizaciones democráticas dentro de Cuba.

La resolución lee como sigue:

"El PPE (Partido Popular Europeo) reitera su apoyo a la posición común del Consejo sobre Cuba, suscrita por la UE (Unión Europea) en diciembre de 1996, que se basa en el compromiso de promover las condiciones para facilitar una transición pacífica hacia la democracia. En este sentido, el PPE apoya la propuesta de varios líderes democráticos de celebrar un plebiscito nacional en Cuba para que el pueblo cubano decida libremente sobre las reformas necesarias en el sentido de garantizar la libertad de expresión y de asociación, el pluralismo político y la posibilidad de convocar unas elecciones por sufragio universal en el marco de una democracia representativa".

Los partidos políticos que componen el Partido Popular Europeo son los siguientes:

* Partido Popular de España (en el Gobierno)
* Partido Cristianodemócrata (CDU) y Partido Socialcristiano (CSU) de Alemania (en el Gobierno)
* Partido Popular de Austria (OVP) (en el Gobierno)
* Partido de Coalición Nacional (KOK) de Finlandia (en el Gobierno)
* Partido Conservador de Noruega (H) (en el Gobierno)
* Partido Socialcristiano (PCS) de Luxemburgo (en el Gobierno)
* Partido Socialcristiano (CVP) de Bélgica
* Partido Cristianodemócrata (PSC) de Bélgica (en el Gobierno)
* Fuerza Demócrata de Francia y Unión para la Democracia Francesa (UDF) de Francia
* Partido Popular italiano
* Centro Cristiano Democrático de Italia
* Unión Demócratacristiana (CDU) de Italia
* Partido Conservador (KT) de Dinamarca
* Partido Independiente (SF) de Irlanda
* Partido Moderado (PM) de Suecia
* Partido Cristiano Demócrata del Pueblo (CVP) de Suiza
* Nueva Democracia (ND) de Grecia

Esta resolución es la declaración más seria y profunda de una parte sumamente importante de la Comunidad Europea sobre la libertad y democracia en Cuba.

Este plebiscito nacional es una confrontación pacífica y política al régimen de Castro. El objetivo principal de este esfuerzo es aunar a la oposición alrededor de una iniciativa legal y específica que podría definitivamente resolver la grave crisis cubana sin violencia ni derramamiento de sangre.

Si Castro no permite que se celebre este referéndum, estará expuesto una vez y por todas como un dictador en su mejor dimensión; reprimiendo a su misma gente por seguir sus propias leyes.

Miguel Ángel Martínez
es el presidente del Movimiento Nacional Cubano

EL PARTIDO POPULAR EUROPEO APOYA LA CELEBRACIÓN DE UN PLEBISCITO EN CUBA

El PPE reitera su apoyo a la Posición Común del Consejo sobre Cuba, suscrita por la UE en diciembre de 1996, que se basa en el compromiso de promover las condiciones para facilitar una transición pacífica hacia la democracia. En este sentido, el PPE apoya la propuesta de varios líderes democráticos de celebrar un plebiscito nacional en Cuba para que el pueblo cubano decida libremente sobre las reformas necesarias, en el sentido de garantizar la libertad de expresión y de asociación, el pluralismo político y la posibilidad de convocar unas elecciones por sufragio universal en el marco de una democracia representativa.

El PPE apoya la propuesta de convocar una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y la UE, que servirá para reforzar los vínculos que unen nuestros dos continentes y que garantizará una cooperación más amplia en ámbitos de interés común. Sobre esta base, el PPE expresa su voluntad de contribuir a la preparación de esta Cumbre.

Partido Popular Europeo
Toulouse, 15 de noviembre

NOTA INFORMATIVA

por Oswaldo José Payá Sardiñas

El día 25 de noviembre entregué en la oficina de la Asamblea Municipal del Poder Popular del municipio Cerro, una carta dirigida al Presidente de dicha Institución, en la que presentaba una petición firmada por noventa y seis (96) ciudadanos residentes en dicho municipio, solicitando a las Comisiones de Candidatura y a la Asamblea Municipal del Poder Popular que fuera propuesto y no-

minado como candidato a diputado para las próximas elecciones el que suscribe, Oswaldo Payá Sardiñas, ciudadano cubano de 45 años de edad, residente en el mismo municipio.

Iniciativas semejantes se han llevado a cabo por parte de ciudadanos residentes en otros municipios, los cuales han pedido a la Asamblea del Poder Popular donde residen que propongan y elijan a ciudadanos, en todos los casos cristianos, como candidatos a diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Oswaldo J. Payá,
Presidente del Movimiento
Cristiano de Liberación

Estos ciudadanos somos:

Miguel Saludes García, 38 años, por el municipio Habana Vieja
Juan Antonio Rodríguez, 35 años, por el municipio Boyeros
Antonio Ramón Díaz Sánchez, 35 años, por el municipio Marianao
José Miguel Córdova Piñeiro, 43 años, por el municipio Guanajay
José Rodríguez Garrido, 69 años, por el municipio 10 de Octubre
Regis Iglesias Ramírez, 28 años, por el municipio 10 de Octubre
Ernesto Martini Fonseca, 29 años, por el municipio 10 de Octubre
Oswaldo Payá Sardiñas, 45 años, por el municipio Cerro
Juan Felipe Medina Díaz, 53 años, por el municipio Cienfuegos
Carlos Rafael Jorge Jiménez, 48 años, por el municipio Cienfuegos

Estas propuestas fueron hechas apoyándose en el Artículo 63 de la Constitución de la República que reconoce el derecho de los ciudadanos a hacer peticiones y que se les responda, puesto que, según se proclama oficialmente "es el pueblo quien elige". Estas propuestas son expresión directa de la voluntad popular, sin mediaciones de ningún tipo. De esta forma, han sido propuestos para ser nombrados candidatos a diputados por parte de ciudadanos que residen en el municipio, donde podrían ser elegidos si se le diera la oportunidad al pueblo de decidir. Sin embargo, ninguno fue propuesto ni nombrado.

En nuestro caso, los que nos proponen son residentes del municipio al que representaríamos, pero las peticiones fueron denegadas, aunque se afirma que "es el pueblo quien designa a los diputados".

Para que el pueblo realmente decida, deben existir opciones y posibilidades de escoger. Pero se ha negado este derecho a los ciuda-

danos y no se ha considerado la propuesta que, dentro de la Constitución, formulamos los que suscribimos estas peticiones en diferentes municipios. No quedaría duda sobre a quienes prefiere el pueblo, si en vez de designar candidatos únicos para cada cargo de diputado, aparecieran en la papeleta electoral otros ciudadanos, como estos católicos propuestos desde la base, y que decidiera así la mayoría. Esto sería lo legítimo y democrático.

Oswaldo José Payá Sardiñas es
Presidente del Movimiento Cristiano de Liberación

COMUNICADO

Olivia Collazo Valdés, APIC

El Comité de Apoyo al Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, una vez más, hace un pedido a las ONG, al Relator Especial de la ONU para Cuba y la opinión pública internacional para que intercedan por nuestros hermanos de lucha del Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, René Gómez Manzano, Marta Beatriz Roque, Vladimiro Roca y Félix Bonne, que se encuentran en las cárceles cubanas por el solo hecho de escribir un documento en desacuerdo con el Proyecto al V Congreso del Partido Comunista, pidiendo un foro para la transición a la democracia, y abstención en las elecciones al Poder Popular que se celebran en estos momentos en Cuba.

Podemos informar de que Marta Beatriz está ingresada en el Hospital Militar Carlos J. Finley con nódulos en los senos, y que ha perdido 30 libras de peso. Vladimiro Roca se encuentra en la cárcel de Ariza en celda de castigo, en tanto que René Gómez Manzano y Félix Bonne cumplen condena en Guanajay. Todas son prisiones de máximo rigor.

Exigimos del Gobierno de Cuba su pronta puesta en libertad, ya que sus únicas armas son la pluma y el papel.

Olivia Collazo Valdés es
Presidenta del Partido Pro Derechos
Humanos y del Comité de Apoyo al
Grupo de Trabajo

COMUNICADO DEL COMITÉ CUBANO PRO DERECHOS HUMANOS

Gustavo Arcos

En Cuba, como en otros lugares del mundo, la lucha por los derechos humanos, tanto económicos y sociales, como civiles y políticos, continúa, y el Comité Cubano pro Derechos Humanos, junto a otros grupos de disidentes y opositores, libra, en condiciones muy difíciles, el desigual combate. Pero reconfortante resulta este esfuerzo cuando, año tras año, desde 1991, el gobierno de Cuba, que manda Fidel Castro desde 1959, es sancionado en Ginebra, y la mayoría de la comunidad internacional cobra conciencia de la verdadera realidad cubana, a pesar de que los voceros del gobierno actual agoten todos los variados recursos bajo su disposición para divulgar que tales sanciones son injustas y que solamente obedecen a las presiones que ejerce el gobierno de los EE.UU. sobre muchos países miembros para obtener la votación de condena. Es incuestionable que esas victorias, más morales que políticas, son gracias, en gran medida, a los activistas pro derechos humanos dentro de Cuba y a la importante función de los exiliados cubanos, quienes se encargan de hacer llegar tales denuncias a los organismos de las Naciones Unidas facultados para procesarlos.

Al Comité Cubano pro Derechos Humanos le resulta imposible a la hora de valorar la situación de los derechos humanos en Cuba durante 1997, no ratificar la misma evaluación de años anteriores, pues la realidad se impone. El año pasado estuvo lleno de arbitrariedades e ilegales actividades de las fuerzas represivas del gobierno actual, siendo la más significativa la detención de los cuatro compatriotas que forman el grupo de trabajo de la disidencia interna, ocurrida en el mes de julio de 1997, quienes siguen en prisión, acusados de propaganda enemiga, y sin haberse efectuado su juicio todavía. Sirvan como colofón las palabras del insigne luchador por la libertad y la dignidad humanas, el intelectual Vaclav Havel, actual presidente de la República Checa, al analizar un sistema de gobierno igual al que tiene y padece el pueblo cubano desde hace casi 40 años bajo el mando absoluto de un solo hombre: "El totalitarismo

es la atmósfera perfecta para el sufrimiento de los peores vicios y las más abyectas actitudes. Donde no hay más ley que la voluntad del que manda ni más límite que el que impone el terror oficial, desaparecen la lealtad y la hidalguía, se extingue la compasión, y un sentimiento egoísta de salvarse a toda costa, aun en la infamia, se apodera de la mayor parte de los seres humanos". Como única noticia no triste para los que sufren en prisiones cubanas, debe señarlarse el indulto reciente a 82 presos debido a la petición del Papa Juan Pablo II al gobernante Fidel Castro, durante su reciente visita a Cuba.

El Comité Cubano pro Derechos Humanos considera que el ordenamiento jurídico en Cuba para garantizar los derechos humanos, además de ser injusto, carece de aplicación, pues el conjunto de normas constitucionales, penales, civiles, administrativas y laborales que lo constituyen, son conculcadas constantemente, haciendo en definitiva letra muerta los diferentes cuerpos legales. Los principales derechos y esenciales libertades que reconoce la Ley Fundamental de 1976: libertad de palabra y de prensa, derechos de reunión, manifestación, inviolabilidad de correspondencia y comunicaciones telefónicas, libertad e inviolabilidad de las personas, derecho de defensa, libertad de circulación, derecho de petición a las autoridades, iniciativa legislativa, son, en definitiva, una ficción jurídica comprobada por millares y millares de compatriotas que han sufrido o sufren prisión, que han perdido su trabajo o no pueden ejercer su profesión u oficio, y tantos que han debido emigrar por el simple hecho de querer ejercitar estos derechos mencionados.

El Comité Cubano pro Derechos Humanos y demás disidentes en Cuba continuarán su labor de seguimiento con el firme propósito de que se haga realidad el principio de que el respeto por los derechos humanos es uno de los fundamentos principales de la libertad, de la justicia y de la paz en el mundo. Asimismo, también consideramos que el desarrollo espiritual es el fin supremo de la humanidad y su más alta expresión y, por lo tanto, en los tiempos modernos que vivimos, el derecho fundamental es el que tiene el ser humano a desarrollar libre y cabalmente su personalidad, lo que entraña que el Estado, motu propio o con la solidaridad de los demás estados, ha de establecer los factores indispensables para ese desarrollo.

Gustavo Arcos Bergnes
Secretario General Comité Cubano pro Derechos Humanos
La Habana, 19 de marzo de 1998

DERECHOS HUMANOS. TESTIMONIOS

LA MAGIA DEL CARIÑO

Luis Grave de Peralta

Cumpliré 40 años el próximo noviembre. Nací el 18 de ese mismo mes de 1957 en Santiago de Cuba. Fui expulsado en 1996 de Cuba y actualmente resido en Estados Unidos, donde trabajo como físico en el Texas Tech University. Estoy casado desde hace 15 años con María Bouza Fortes. Ella tiene 35 años y fue profesora de inglés durante más de siete años en la Escuela de Medicina de Santiago de Cuba, hasta que fue expulsada, hace poco más de un año, por solicitar oficialmente venir junto con mis hijos a reunirse conmigo. Desde entonces mantengo en el exilio a mi mujer y mis hijos: Gabriel, de diez años, tenía cinco cuando fui encarcelado; y César, de cinco, ¡tenía 15 días de nacido cuando caí preso!. A éste último lo he podido ver en contadas ocasiones, y salvo en sus primeros 15 días de vida, nunca hemos podido vivir juntos.

Fui lo que podría llamarse un ejemplo modelo del "hombre nuevo" que aspiraron a formar los mejores hombres de la generación cubana del 59. Fui presidente de los pioneros de la escuela donde cursé mis estudios primarios. Fui incluido en el cuadro de mérito nacional por mis buenos resultados en concursos nacionales de Física y Matemáticas mientras estuve en el preuniversitario. Fui el mejor expediente de mi graduación universitaria como Licenciado en Física de la Universidad de Oriente, en 1980.

Ingresé en la U.J.C. (Unión de Jóvenes Comunistas) en el preuniversitario y milité en esa organización durante más de diez años. Dentro de la U.J.C. llegué a ser el Secretario de Organización del Comité de la Facultad de Física-Matemática. Además fui presidente de la F.E.U. (Federación Estudiantil Universitaria) de la misma facultad los dos últimos años de mi carrera.

Al graduarme, me quedé trabajando como profesor en la misma universidad. En 1985 estuve en México por un mes en la Universidad de Colima, donde cursé estudios en microprocesadores y microcom-

putadoras, auspiciado por el Centro Internacional de Física Teórica que la UNESCO mantiene en Trieste, Italia. Poco después fui elegido miembro asociado de esta institución científica.

En 1989 realicé un viaje por tres meses a Italia, a dicho centro científico. Por esos años transcurría la "perestroika" soviética que lideraba Mijaíl Gorvachov. Para mí, como para muchos comunistas cubanos, el proceso que se vivía en la ex Unión Soviética resultaba algo muy interesante. Durante mi estancia en Italia pude leer lo que los soviéticos decían de sí mismos, situación que en Cuba se divulgaba muy poco; también pude presenciar por televisión los sucesos de Tiennanmen en China, y conversar acerca de esos acontecimientos con jóvenes científicos chinos presentes en el Centro Internacional de Física Teórica. A esa catarata de sucesos históricos y estremecedores se sumó otro: a mi regreso a Cuba me encontré en la prensa oficial el increíble juicio al general Arnaldo Ochoa por... narcotráfico. Todo ese cúmulo de acontecimientos fue demasiado para mis ingenuos ideales comunistas.

Entonces decidí renunciar a mi militancia en el PC (Partido Comunista de Cuba), en el que había ingresado por voluntad propia dos años antes. Teóricamente, un militante del PC puede renunciar a su militancia cuando lo desee (eso está contemplado en sus Estatutos...). En aquella época, era todavía muy ingenuo. En una reunión de mi núcleo partidario, planteé que no quería seguir militando en el PC y expliqué no creer que todos los involucrados en el narcotráfico del que había sido acusado Ochoa hubieran recibido su castigo.

¡Para qué fue aquello! Me expulsaron de la Universidad; apelé por las vías establecidas hasta el Ministro de Educación Superior..., y nada. "¡Bien botado está!", dijo todo el mundo.

Estuve seis meses sin trabajar. En ese tiempo decidí averiguar qué rayos estaba pasando. Esos meses me los pasé leyendo la prensa oficial cubana del periodo 1970-1990 en la biblioteca principal de mi ciudad (Santiago de Cuba). ¡Qué cantidad de cosas descubrí!

Entonces se me ocurrió recopilar lo dicho por la prensa cubana en diferentes momentos acerca de ciertos temas económicos y políticos durante todos esos años, de donde salió el libro Temas Cubanos o Dialéctica Recreativa.

El libro manuscrito se lo di a leer a algunos colegas físicos míos.

Para entonces (1991) ya yo estaba trabajando nuevamente, ahora en el departamento de Sismología de la Academia de Ciencias

de Cuba. En ese tiempo además yo ya había descubierto que el Partido Comunista de Cuba en realidad es el Partido Castrista de Cuba, y que la llamada dictadura del proletariado sí era una dictadura, pero no del proletariado, sino de Fidel Castro y contra el proletariado. Con esas ideas, estaba a un paso de caer preso.

Me detuvieron el 13 de febrero de 1992 (¡el día antes del Día de los Enamorados!, San Valentín por acá). Los que leyeron *Temas Cubanos o Dialéctica Recreativa* y yo fuimos detenidos. Nos mantuvieron dos meses (58 días) en las celduchas de la Seguridad del Estado de Santiago de Cuba, sin acceso a abogados (¡y cómo lo pedí!). Después me mandaron para la cárcel, sólo después de eso mi familia se enteró de qué nos acusaban.

Me pedían 15 años de cárcel (casualmente, los mismos que le pidieron a Fidel Castro por dirigir el asalto al Cuartel de Moncada donde murieron muchos de ambas partes), por rebelión por "medios pacíficos" (casualmente, Fidel Castro fue acusado de rebelión... armada). Y no bromeaban: me condenaron a 13 años de cárcel; y de hambre y maltratos.

Al año de estar presos organizamos una huelga de hambre entre los presos políticos de Boniato. La huelga de hambre coincidió con la visita de Fidel Castro a Santiago de Cuba, pues él quiso ser "elegido" por el distrito electoral donde está la cárcel de Santiago, donde él estuvo y estábamos nosotros. Él mismo dio la orden para que nos trasladaran después de cinco días en huelga para la cárcel de mayor severidad de Cuba, en Camagüey, conocida como "Kilo 8" o "se me perdió la llave".

Allí estuvimos dos años; pasamos de todo y vimos de todo. Sólo que nuestros familiares no nos abandonaron nunca. Nunca.

Yo escribí dos libros mientras estuve preso (escribiendo en penumbras, con mochitos de lápices que mi familia me llevaba), y los saqué pedacito a pedacito a escondidas de la cárcel. Uno de ellos, La magia del cariño, mi familia me ayudó a ponerlo a buen resguardo, y es por eso que ahora le quieren hacer pagar por eso.

Por suerte yo soy físico y, por tanto, "fácil" de ayudar por organizaciones internacionales. Mi familia se las arregló para hacer llegar copias de nuestra sentencia oficial a muchos lugares fuera del país (eso tampoco se lo perdonan). Yo siempre les dije que nuestra sentencia oficial era nuestro mejor carta de libertad, porque ellos cometieron el error de escribir explícitamente que nosotros abogábamos por cambios pacíficos en Cuba.

Bueno, tuve la suerte de que Amnistía Internacional me declarara preso de conciencia, de ser entrevistado por una comisión de derechos humanos francesa que fue a Cuba en 1995 (como resultado de una visita de Fidel Castro a Francia), y de que el Comité de Derechos Humanos de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos hiciera muchas gestiones por mi excarcelación. Resultado: sorprendentemente, en febrero de 1996, me montaron en un avión de la Fuerza Aérea de EE.UU. por una gestión personal del ahora embajador de EE.UU. en la ONU (en aquel entonces, congresista demócrata), Sr. Bill Richardson.

El Sr. Bill Richardson me aseguró personalmente que Fidel Castro en persona le había prometido permitir a mi familia reunirse conmigo. ¡Promesas de mentiroso!

Para alegría y sorpresa mías, parecía que la promesa se iba a cumplir. El jefe de la Seguridad del Estado de Santiago de Cuba en persona visitó la casa de mi familia y aseguró que TODOS podrían irse a Estados Unidos si así lo querían (con anterioridad el gobierno estadounidense había concedido visas de entrada a TODA mi familia, cosa que se mantiene vigente por tiempo indefinido).

Mi familia cayó en la trampa: mi esposa, mis hermanos, mis padres, decidieron solicitar oficialmente su deseo de salir del país.

Tal parece que eso era lo que estaban esperando: expulsaron a mi esposa del trabajo, así como a la esposa de un hermano mío. El hermano de mi esposa perdió el trabajo por no repudiar la "actitud" de su hermana. Resultado: actualmente sólo siguen en sus empleos un hermano y una hermana míos, y tienen la casa "inventariada", es decir, no pueden vender nada.

Por suerte, yo puedo ayudarles desde aquí y me esfuerzo por denunciar el tipo de cosas que pasan en Cuba. Claro que nadie me cree; todo eso es increíble, ¡pero absolutamente cierto!

Actualmente coopero con el Grupo de Apoyo a Concilio Cubano. Hago lo que puedo y me lamento de que no es mucho. Pero hago lo que puedo. Y siempre me reconforta saber que hay gente como Uds. que también hacen lo que pueden, y me alegra ver que pueden más que yo por dar a conocer al mundo lo que ocurre en mi Cuba querida.

Luis Grave de Peralta Morell
es físico cubano
En la actualidad reside en los EE.UU.

Ultimos Poemas

RAÚL RIVERO

Raúl Rivero
Poeta y Periodista independiente cubano.

CALABOZO CINCO

No te vieron conmigo
atravesar las rejas.
Ni el coro de las llaves
que usurpaba tu música
alteró la cadencia
de sus ritmos fatales.

Aquí donde dormimos
silenciosos y nobles
castigados y ajenos
en la sombra el linaje
tú eres aún invisible
mensajera y mensaje.

Emoción evocada.
Es domingo en la tierra
a mí me tienen preso
a ti no te ve nadie
nadie sabe quién eres
dulce, leve y serena
prisionera del aire.

APUNTES EN LA CALLE

Dios mío, va a entrar un norte el sábado
y el frío cuando hay hambre
usa navajas.

Amo a los turistas extranjeros
porque vienen
y (por lo menos)
se van.

Están llegando -esta vez en avión- los españoles.
El año pasado yo tenía una linterna rusa.

Nadie tiene planes conmigo
para el año que viene.

El futuro es como una especie de gato montés
pero con plumas y unas frutas formando collar.
Si se piensa en él y te tocas el pecho
hace espuma.

Ven acá y este hombre no pensará quitar
el bloqueo.
Mi hijo está muy bien. Es auxiliar de
limpieza del almacén de una corporación.

-Miterrand no es culpable
de que un escritor francés sea alcohólico.
-Sí, pero Miterrand no controla toda la prensa, la radio,
la televisión
ni todas las editoriales.

¿Será verdad que hay turistas pobres?

Los cubanos somos hiperbólicos:
a los hombres que no tienen moral
los acusamos de tenerla doble.

ORACIÓN CON CARLOS Y CUATRO FANTASMAS

Carlos Téllez que estás en La Habana
atribulado y en las mismas esencias
tejiendo
una tela de araña
dejándote amar como un diosecillo
del sagrado panteón del imperio de Sibanicú
y de los bares y cantinas de Cascorro
de los jardines y Jardincillos de la Reina.

¿Vos seguís inventando zapatos?
¿Vos seguís de comensal de palacios y calabozos?

Tú, ese náufrago, ese embaucador lleno de argucias
y húmedo
grumete en un tablón
llevado y traído siempre a esta misma playa
donde los amigos (y, a veces, los enemigos) te sujetamos
para que compartas y prodigues el oxígeno, el pan, el ron
y las miserias todas, las materiales
las esotéricas y las del espíritu.

Carlos Téllez que vive en Pueblo Blanco
y en un portarretratos de su madre
y en el corazón de una niña que espera la sal y el agua
que visita
nocturno y alevoso
un sitio cerca del cementerio
donde lo espera para soñar con devoción Luisa la Joven
y la foto del carnet de identidad de Dorian Gray.

¿Por qué, noctívago camarero de Terranova
desviaron aquel barco para el mar del desierto?
¿Sería para que se empezaran a amar tú
y el otro loco que proviene de un río
de una red de la que decidimos
ser prisioneros y custodios?

Aquí se aman tus cicatrices
tu biografía de fauno de Ciudad.
Aquí arde un incienso de honda prominencia
por el linaje de tu padre
en los astros y en El Rincón.

Te queremos vivo y asediado
los espejuelos desertando de la nariz
levemente estrábico
maldiciendo con la rabia sin rumbo
o dormitando y la mano derecha
en la senda del cielo
de almohada el antebrazo
como si el universo del delirio
tuviera geografía.

Carlos Téllez que muere en La Habana
olvidado sea tu nombre
por quienes sólo aspiran al olvido
porque para quienes recibimos tu amor o tu desdén
(o las dos cosas en un único menú extravagante)
vendrán más penas y ausencias
más dolor y más tristezas
y tú seguirás santificado en los pactos lujosos
que hemos hecho contigo.

René, Pepe Lezama y Nicolás
siempre fumando frente a un ron en la mesa del fondo
sean contigo
en esta hora en que permanecer es casi un sacerdocio
porque yo sé que cuando no quede nadie
y llegue al alto templo de tu casa algún fantasma
podrá leer en tus papeles de polvo y de ternura:
Carlos Téllez que estás en La Habana.
Y tú estarás.

Raúl Rivero es
poeta y periodista independiente en La Habana

"CARTA A RUBÉN"

Rafael Alcides Pérez

Hijo mío,
harina, ternura
de mis ternuras,
ángel más leve que los ángeles:
desde hoy en adelante
eres el exiliado,
el que bajo otros cielos
organiza su cama y su mesa
donde puede,
el que en la alta noche
despierta asustado y presuroso
corre por la mañana
a buscar debajo de la puerta
la posible carta
que por un instante
le devuelva el barrio,
la calle, la casa
por donde pasaba la dicha como un río,
el perro, el gato,
el olor de los almuerzos del domingo,
todo lo bueno y eterno,
lo único eterno,
cuanto quedó perdido
allá atrás, muy lejos
cuando el avión como un pájaro triste
se fue diciendo adiós.
El que deambula y sueña
lejos de la patria, el extraño,
el tolerado -y, a veces,
con suerte, el protegido
al que se le regalan abrigos
y los zapatos que se iban a botar.
Pero nosotros,
nosotros los solos,
los tristes,

los luctuosos,
los que medio muertos
hemos visto partir el avión
-sin saber si volverá
ni si estaríamos entonces-,
nosotros, esos desventurados
que fuman y envejecen
y consumen barbitúricos,
esperando al cartero,
nosotros, ¿dónde,
adónde,
en qué patria estamos ahora?
¿La patria, lejos de lo que se ama...?
¿La patria, donde falta un cubierto a la mesa,
donde siempre sobra una cama...?
Dios y yo y el sinsonte
que cantaba en la ventana
lo sabemos, niño mío, que fuiste a dar tan lejos:
donde se vive entre paredones y cerrojos
también es el exilio, y así,
con anillos de diamantes
o martillo en la mano,
todos los de acá
somos exiliados. Todos.
Los que se fueron
y los que se quedaron.
Y no hay, no hay
palabras en la lengua
ni películas en el mundo
para hacer la acusación:
millones de seres mutilados
intercambiando besos, recuerdos y suspiros
por encima de la mar.
Telefonea,
hijo. Escribe.
Mándame una foto.

Rafael Alcides Pérez es
poeta cubano

Exposiciones

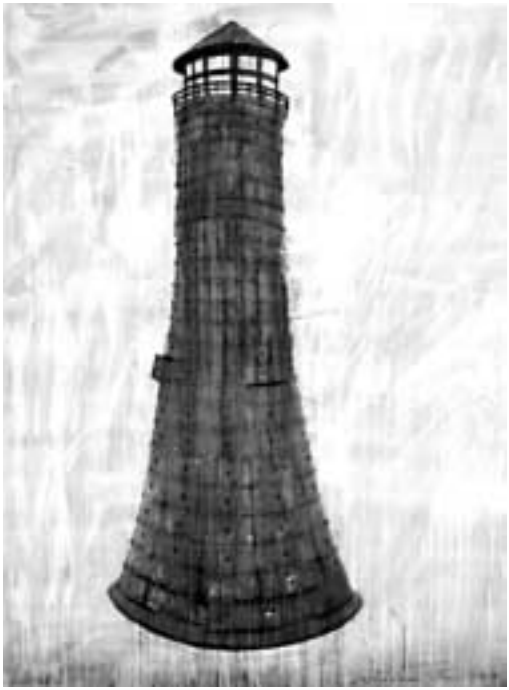
CUBANOS EN ARCO'98

Osbel Suárez

Desde hace varios años ARCO viene abriendo sus puertas para enseñarnos pintura, escultura, fotografía, instalaciones, muchísima obra gráfica y también el trabajo de varias instituciones, museos y fundaciones que encuentran en el marco de la feria un buen escaparate para promocionar su producción anual. Más recientemente ARCO ha brindado un espacio expositivo a los nuevos soportes artísticos que, como la infografía, el vídeo arte, el arte sonoro o el arte en las redes electrónicas, hacen cuestionarse las reglas de la comercialización, distribución y consumo de la obra de arte. Al margen de este afán modernizador, casi exploratorio, de este interés por ponerse a tono con las nuevas tecnologías aplicadas a la producción artística, enmarcadas dentro del epígrafe de "Programas Especiales" -ARCO destinó dos millones de pesetas para la adquisición de una de estas obras-, el Comité de la Feria ha decidido convertir en una constante la presencia latinoamericana en cada edición de la muestra.

En 1997 ARCO (Feria Internacional de Arte Contemporáneo) dedicó su espacio a Latinoamérica. La edición gozó de tal repercusión, tuvo un éxito de público y crítica tan sonado -se dice que las ventas fueron muchas, pero el comité organizador no cuenta con datos al respecto- que, a pesar de que la edición de ARCO'98 estuviera dedicada a Portugal, contó con un programa dedicado nuevamente a la América Latina que se pretende mantener en futuras ediciones. Lo que se quiere realmente es consolidar el evento como la más importante plataforma para proyectar y comercializar el arte de los paises latinoamericanos en el mercado europeo, así como institucionalizar la presencia de galerías, artistas y profesionales del arte latinoamericano en el marco oficial de la feria.

La XVII Feria Internacional de Arte Contemporáneo, que es el acontecimiento artístico español más popular, contó con 25 galerías latinoamericanas seleccionadas para participar en la muestra, que representaban casi el 25% de la presencia internacional. 17 de las 34 galerías invitadas el pasado año repiten su participación -al estar dedicada la feria en el 97 a Latinoamérica, fueron invitadas más galerías, excluyéndoselas de los pagos propios de una feria comercial-, lo que demuestra el interés de incorporación de las galerías del otro lado del Atlántico. A todo esto se suma el espacio que ARCO siempre dedica a las revistas especializadas (*Poliester*, de México; *Cult*, de Brasil; *Art Nexus* y *Revista Número*, de Colombia; *Estilo*, de Venezuela, entre otras), así como el evento teórico que acompaña al programa donde son invitados a participar los coleccionistas, críticos y curadores más importantes de los paises del área. Este año el debate estuvo centrado en torno a tres temas: el nuevo discurso artístico de Latinoamérica, la labor actual del curador más allá de la crítica y la vieja polémica sobre si la crítica de arte es una práctica sin futuro o no.



"150-230 cms de oscuridad",1997, lápiz, acuarela/papel, 205 x150 cm

Hace varios años que Cuba viene asistiendo con regularidad a la feria de ARCO y lo hace con dos de sus galerías más emblemáticas: *La Acacia* y *Galería Habana*, esta vez compartiendo el mismo espacio expositivo. La Acacia volvió a contar, como en anteriores ediciones, con la presencia de Roberto Fabelo, al mismo tiempo que apostaba por nuevos valores como Reinero Tamayo, Rubén Alpízar o Cosme Proenza. *Galería Habana*, que siempre se ha acercado a la feria con propuestas más novedosas y arriesgadas trajo a Elsa Mora, unos acabados retratos de Aimmé García, y a una Rocío García de la Nuez limpia y fuerte que despertó las ganas de más de un coleccionista.

Sin embargo, la mayoría de los artistas cubanos, desde los más jóvenes hasta algún que otro maestro, venían representados por galerías extranjeras con las que han firmado contratos y en cuyos países residen y trabajan temporalmente. En otros casos, el convenio con la galería sólo implica representación y siguen desarrollando su producción artística desde la isla. La isla también puede convertirse en el lugar al que escasamente se vuelve; entonces se convierten en "desislados", término acuñado por el crítico y curador cubano Gerardo Mosquera, al referirse a los artistas plásticos que encuentran en otras geografías un espacio para la comercialización de sus obras.

" Hace varios años que Cuba viene asistiendo con regularidad a la feria de ARCO y lo hace con dos de sus galerías más emblemáticas: La Acacia y Galería Habana."

Dentro de las galerías extranjeras que presentaron obras de artistas cubanos, está la haitiana **Bourbon-Lally**, con piezas de Carlos Estévez y Santiago Rodríguez Olazábal. La mexicana Ramis F. Barquet, que el año pasado trajo obras de los cubanos Ernesto Pujol y Flavio Garciandía, ausentes en su propuesta de este año, ha repetido con fotografías de Marta María Pérez -también representada por la galería valenciana de Luis Adelantado-, con obras de un cada vez más genial José Bedia -la POLIGRAFA, de Barcelona, ofrecía tres impresionantes aguafuertes del pintor cubano-, y alguna pieza, bastante mal colocada, de Cruz Azaceta. Kcho venía de la mano de varias galerías. La de Bárbara Gladstone se llevaba lo mejor que el artista presentaba en feria; y "Los Carpinteros", que recibieron el Premio del Público a la mejor obra en ARCO'97, se ubicaron con la galería *Iturralde*, de Los Angeles, en la sección de Project Rooms, y de paso lograron que su proyecto "Archivo de Indias" fuese comprado por la Fundación ARCO. Fotografías de Ana Mendieta se podían ver en la galería *Elba Benítez*, de Madrid. Lienzos de Manuel Mendive, instalaciones de Ernesto Pujol, fotografías en color y a gran formato de Juan Pablo Ballester y obras de Camacho, Waldo Balart y Wifredo Lam también estaban presentes en galerías que participaron en ARCO'98.

Pero a pesar de su creciente aceptación popular, de la masiva asistencia de público, de la importancia que reviste un encuentro como el que propicia ARCO para la consolidación de un mercado y de un

coleccionismo todavía incipientes en la península ibérica, la feria también tiene sus detractores. Las palabras firmadas por Antonio Saura, uno de los más renombrados pintores españoles de la segunda mitad del siglo, en las páginas del suplemento cultural del ABC del 13 de febrero de este año, coincidiendo estratégicamente con la inauguración de la feria, no dan lugar a dudas: "Una verdadera Feria de arte se justifica por su cosmopolitismo, por la abundancia de la participación extranjera -voluntaria, no solamente invitada-, por no precisar de subvenciones oficiales y esencialmente por el dinamismo de un mercado que la justifique. Este no es precisamente el caso de ARCO, cuya híbrida condición cultural-comercial ha mostrado en nuestro país, desgraciadamente, su inoperancia" [69].

Aunque la posición de Saura se amarra a puntos realmente débiles que la feria arrastra desde hace años -el escaso mercado, el pobre coleccionismo, el problema de las subvenciones estatales-, lo cierto es que, más allá de todos los dolores que aquejan a ARCO, hay algo realmente válido y necesario en su propuesta que exige el desafío y la continuidad de futuras ediciones. Las acertadas ideas de abrir un espacio al arte emergente o de incluir una sección fija para Latinoamérica son algunas de las claves para descubrir la visión de futuro y el buen camino por el que va la Feria.

Osbel Suárez es
crítico de arte
En la actualidad reside en España

PINTURA DEL MUSEO NACIONAL DE LA HABANA EN MADRID

Osbel Suárez

El 13 de noviembre de 1997 se presentaba al público madrileño en la sala de exposiciones de la Fundación Cultural MAPFRE VIDA la exposición **"Pintura europea y cubana en las colecciones del Museo Nacional de La Habana"**, culminando así una serie de colaboraciones entre el Museo Nacional de Cuba y la citada Institución. El hecho de que la más importante de estas exposicio-

nes se inaugure en el 98 responde al objetivo de "plantearla como reflexión sobre la pérdida colonial que marca el 98, una revisión del espíritu y de la identidad de aquellos españoles de ultramar que en esa fecha dejaron de serlo" [70].

Antes se habían traído **"Pintura española del siglo XIX del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana"** y **"Eugenio Lucas Velázquez en La Habana"**. La exposición que sobre Joaquín Sorolla (1863-1923) presentó MAPFRE al público en noviembre del 95 incluyó también importantísimas piezas del pintor que reposan en las colecciones del Museo de La Habana [71]. Contó asimismo con el apoyo de MAPFRE una primera exposición que hace el Museo de Bellas Artes de Bilbao sobre Landaluze con obras provenientes del museo cubano. Se sabe que la Fundación le da vueltas al proyecto de cerrar todas estas colaboraciones -las colaboraciones también se han extendido a los aspectos técnicos de restauración y conservación de obras de arte- con una exposición sobre la vanguardia en Cuba, con obras de pintores cubanos siempre anteriores a Wifredo Lam.

"Pintura europea y cubana..." ha sido, con certeza, la más ambiciosa y lograda de todas estas exposiciones. La muestra, compuesta por más de sesenta obras, se estructura en siete apartados: pintura italiana, pintura flamenca, la escuela holandesa, pintura española y las escuelas francesa e inglesa. Una excelente colección de pintura cubana del XIX, prácticamente desconocida por el público español, cerraba el recorrido de esta exposición.

Dentro de la pintura italiana habría que destacar un retrato hecho por Giovanni Boldini (1842-1931) a la marquesa de Pinar del Río. La marquesa, que posa incómodamente, fue retratada en 1924 por el pintor italiano, uno de los retratistas más importantes de entre siglos. Boldini, que tiene un museo en Ferrara, es uno de esos pintores que en vida logran fortuna y fama, y caen después en el más absoluto de los olvidos. **"Laguna frente a la Fondamenta Nove"** es una de tantas escenas venecianas hechas por Francesco Guardi (Venecia 1712-1793), llena de gracia y oficio, donde destaca el excelente tratamiento de la atmósfera.

De la Escuela Francesa destaca el **"Martirio de Santa Úrsula"**, de Monsú Desiderio. Monsú es una vulgarización -creo que napolitana- de "monsieur"; el verdadero nombre del pintor, del que apenas nada se sabe, es François Nomé, nacido en Metz y afincado en el sur de

Italia. Monsú Desiderio, que cuenta con una producción artística registrada bastante escasa, gustaba de pintar escenas de martirios y desastres. En la novela *El Siglo de las Luces*, Alejo Carpentier toma una de sus obras, **"Explosión en la catedral"**, a la que describe como la apocalíptica inmovilización de una catástrofe, y la coloca en la casona de Sofía y Esteban, producto de un embargo traído, pieza invendida de una colección puesta a subasta. En el **"Martirio..."** los personajes, colocados en un primer plano, se aplastan y minimizan ante la teatral arquitectura que les sirve de fondo. El martirio de la santa, los personajes populares y la soldadesca, el hecho mismo, vuelve a ser la carnada que nos pone en boca Monsú Desiderio para representarnos en toda su desoladora decadencia una arquitectura que parece venir de un mundo ajeno.

Willian-Adolfhe Bouguerean, Atardecer

La pintura inglesa, sobre todo la producción retratística y paisajística, conforma una de las colecciones más representativas del Museo Nacional de La Habana. Obras de Reynolds, George Rommey y John Hoppner demuestran la calidad de la misma. La Escuela Española está representada por un Ribera de dudoso origen [72], un bellísimo "San Juan", de Valdés Leal y un anónimo aragonés que representa la apoteosis de la Virgen del Pilar, entre otras importantes piezas comprendidas entre los siglos XVII y XVIII.

El último bloque de pinturas está compuesto por una excelente y cuidada selección de pintura cubana del siglo XIX. Hay

ciertas características que definen a estos pintores, como el hecho de haberse formado fuera de Cuba y el de inscribirse dentro de una línea académica, con temas recurrentes como el paisaje y el retrato, y, en muy menor medida, el tema histórico. Para descubrir las escenas populares y costumbristas habrá que acercarse a manifestaciones como el grabado o las publicaciones periódicas, o a algún óleo -generalmente de pequeñas dimensiones- de Víctor Patricio de Landaluze, un pintor vasco que se estableció en La Habana ya entrada la segunda mitad del XIX, decidido defensor de la corona -sus caricaturas, publicadas en *Don Junípero* o en *Juan Palomo*, ridiculizan el ideal separatista de los criollos a través de las figuras de los líderes independentistas-, y que está presente en la muestra con un lienzo de reducido formato que representa un día de Reyes en La Habana, lleno de color y sabor insular [73]. La pintura de caballete sigue siendo un noble arte, el más noble de todos, y la pintura no logra desprenderse de ese "aire frío", de ese oficio sin emoción que obliga a ceñirse a los preceptos que impone San Alejandro, institución que será sagrada e incuestionable hasta entrado el siglo XX. La norma que la Academia exige está muy presente en la obra de los pintores cubanos seleccionados en la exposición. El retrato del pintor Miguel Melero (La Habana, 1836-1907) o la **"Joven Alemana"**, de Juan Jorge Peoli (New York, 1825-1893), son óleos de buena factura donde la figura resalta sobre el fondo oscuro para destacar la fuerza del retrato; pero no pasan de buenos ejemplos del buen pintar; se quedan en la reproducción de lo aprendido, mimesis que no aporta nada más allá del halago del retratado y de la confirmación del oficio. La marina de Romañach (Corralillo, Cuba, 1863-1942) tiene una pincelada mucho más suelta y un estudio mucho más sentido y pensado del paisaje y de la composición. El reproducido hasta la saciedad **"Retrato de Lily Hidalgo"**, de Armando Menocal (La Habana, 1863-1942) y una vista del Castillo de la Chorrera, de Esteban Chartrand (Matanzas, Cuba, 1840-1883) que es un pretexto para pintar un atardecer en la costa de La Habana, completan la selección de pintura cubana del siglo pasado.

" Hay ciertas características que definen a estos pintores, como el hecho de haberse formado fuera de Cuba y el de inscribirse dentro de una línea académica."

Hay que agradecer a la Fundación Cultural MAPFRE y al Museo Nacional de La Habana la posibilidad de sacar a la luz internacionalmente parte de nuestro patrimonio cultural. El Museo de La Habana, que cuenta ya con más de ochenta años de compleja historia, no recuerda un proyecto que se haya materializado de la envergadura del que se presentó en Madrid y que después podrá verse en Bilbao y Valencia, punto final del recorrido por la Península de las salas de uno de los museos más interesantes de la América hispana.

Osbel Suárez es
crítico de arte.
En la actualidad reside en España

UNA GRAN EXPOSICIÓN SOBRE EL 98

Luis Arranz

Los que disfrutamos con la exposición, en el Palacio de Velázquez del Retiro, sobre Carlos III y la Ilustración, allá por finales de 1988 y comienzos de 1989, de la que fue comisaria Carmen Iglesias, hemos vuelto a aprender mucho, gozando al mismo tiempo, con la visita a esta otra aún más grande, dedicada a la **España fin de siglo. 1898**. De nuevo Carmen Iglesias, que se ha rodeado otra vez de excelentes colaboradores científicos y artísticos y ha contado con la generosa financiación y la experiencia en este tipo de acontecimientos de la Fundación cultural de la Caixa de Catalunya, ha conseguido desplegar toda la riqueza y variedad de una época de nuestro pasado, en lo que constituye una lección magnífica de amor a la historia, que es fruto de una adecuada mezcla de sentido crítico, lucidez, ponderación, curiosidad infatigable y buen gusto. Los muchos espectadores que la recorren a través de la amplísima primera planta del Museo de Antropología, en la Ciudad Universitaria de Madrid, van familiarizándose con los principales aspectos de aquella España llena de problemas: los útiles y la tecnología de los más variados trabajos; las formas de vida, desde la reproducción de una cocina típica de una casa rural, hasta otras de los principales aposentos de una vivienda urbana de clase media; hay una muy celebrada tienda de ultramarinos, lo mismo que la reconstrucción de

un café típico de las tertulias literarias de la época; un aula de escuela, con sus manuales y libros de lectura, así como la primera farola eléctrica que lució en Madrid, al lado de un antiguo tranvía de mulas, para adentrarse en los profundos cambios que estaban experimentado por entonces nuestras grandes ciudades y que no han cesado de intensificarse hasta hoy; tampoco falta el vestido, con especial atención a los cambios que se producían en el femenino, incluida una gráfica demostración de que todavía el corsé mantenía un papel central en el atuendo -y los sacrificios- de las mujeres. No menos importancia tienen las novedades médicas y científicas del momento, muchas de las cuales, empezando por la luz eléctrica -incluidos el automóvil y el velocípedo-, forman parte, desde hace un siglo, de nuestra vida diaria. Junto con todo esto está la vida religiosa; las fiestas -incluidos los toros-; la vida política, un amplio panorama de la intelectualidad y la cultura de la época, que incluye, como no, la inevitable **generación del 98** y la guerra colonial en Cuba y Filipinas, que terminó en el conflicto con los Estados Unidos. Dos vídeos excelentes, por el texto que se lee y su ilustración gráfica, explican lo que fue la Monarquía constitucional de la Restauración y la naturaleza del conflicto colonial español en la Europa y el mundo del cambio de siglo, en la que no faltaron -me refiero a Europa- desastres comparables y próximos en el tiempo al nuestro del 98. Los amantes de la pintura encontrarán, en fin, como ilustración de los diferentes apartados de la exposición, cuadros más que notables, entre los que destacan algunos magníficos de Ramón Casas. Hasta cierto punto, es posible llevarse la exposición a casa adquiriendo el lujoso catálogo que en ella se vende, el cual, además de reunir todas las ilustraciones de la exposición y una completa ficha técnica y documental de la misma, analiza, de mano de un nutrido grupo de historiadores, la España del 98 en todas las facetas que han podido verse a lo largo del recorrido.

"Aquel 1898 fue, sin duda, un annus horribilis para los españoles, pero más todavía que por el conflicto en sí y la derrota, por el modo como aquélla se interpretó."

Aquel 1898 fue, sin duda, un *annus horribilis* para los españoles, pero más todavía que por el conflicto en sí y la derrota, por el modo como aquélla se interpretó. La mezcla de megalomanía, vergonzosa ignorancia y demagogia que caracterizó tantos análisis de

entonces en adelante, sirvió para comenzar una progresiva deslegitimación del régimen constitucional y de la propia Corona; deslegitimación que, a su vez, sirvió sólo para debilitar las bases desde las que se estaba empezando a plantear, ya entonces, el difícil problema de la democratización, que tan pocos paises europeos serían capaces de encarar con claridad de ideas y sensatez política. El atrabiliario lema del "me duele España" comenzó entonces a ejercer su embrolladora y altisonante influencia entre nosotros. No hay duda de que la guerra con los Estados Unidos demostró que la política española en Cuba estuvo llena de errores y de retrasos. Pero la situación no era fácil. La isla, aunque próspera y con una élite notablemente culta, y aun contando con partidos y una prensa significativamente desarrollados y libres, estaba profundamente dividida sobre su futuro. Los peninsulares tendían a la centralización desde España y con mano dura; una parte importante de la élite cubana aspiraba a anexionarse a los Estados Unidos; otros trataban, mediante la violencia y la insurrección, de desencadenar la intervención de aquéllos que expulsaran a España del Caribe; los partidarios de la autonomía cubana eran sólo una minoría en la colonia y en la metrópoli. Al final, nuestra mayor derrota fue la victoria, aparente, de Martí y los suyos, y la historia española y cubana se separaron... hasta cierto punto. Una guerra impuesta, la hispano-norteamericana, a la que se fue para evitar en la península un golpe de Estado, con el que los militares trataran de salir del atolladero, que asombra –y emociona también- por la mezcla de insensatez e inmenso valor que se derrochó en ella.

" No hay duda de que la guerra con los Estados Unidos demostró que la política española en Cuba estuvo llena de errores y de retrasos."

Luis Arranz es historiador

CINE

AZÚCAR AMARGA

Ramón Margareto

Hay películas que sorprenden por su rigurosa puesta en escena, por la impecable planificación o por lo enrevesado del guión. Lo primero que llama poderosamente la atención de *Azúcar Amarga*, del director cubano-americano León Ichaso, es que está rodada en blanco y negro. ¿Cómo puede un autor renunciar a la exuberancia del color del Caribe? Muy sencillo: se trata de una contundente cuestión de intención. La respuesta llega inmediatamente, en cuanto comienza a desarrollarse la acción.

Azúcar Amarga es, por este orden, una gran historia de amor y un intencionado film-denuncia. Decimos "por este orden" porque, de lo contrario, podría haberse convertido en una película panfletaria sin más. Pero, afortunadamente, en ella hay mucho cine, y eso la convierte en un ejercicio cinematográfico que alcanza con creces los objetivos que persigue.

Con el nada disimulado propósito de denunciar al mundo la situación actual de su país, el guión de León Ichaso y Pelayo García, desde la perspectiva que da su exilio en Estados Unidos, elige al azar un núcleo familiar de la Cuba actual para convertirlo en la metáfora de un sistema que, hoy por hoy, se resquebraja. Una vez hecha esta elección, el argumento lanza toda su furia de denuncia sobre unos personajes sufrientes donde los haya que soportan en sus relaciones familiares, sentimentales y laborales el desesperanzador discurso del film. Ello no impide que el espectador reconozca, sin darse apenas cuenta y a través de la vida cotidiana de media docena de intérpretes, todos y cada uno de los males que, según Ichaso, destrozan lentamente la dignidad del ciudadano cubano de hoy.

Gustavo (René Lavan) es un brillante alumno de la prestigiosa Escuela de Lenin de La Habana y fiel entusiasta del régimen de Castro, uno de los "hombres nuevos de Cuba". Como recompensa a sus esfuerzos, está a punto de obtener una beca para estudiar en el extranjero. Vive con su padre, Tomás (Miguel Gutiérrez), un psiquiatra viudo e insatisfecho con alma de pianista, y con su herma-

no, Bobby (Larry Villanueva), un roquero contestatario que ha encontrado en la música el medio de protesta contra un sistema que lo margina. Durante uno de los conciertos de éste, Gustavo conoce a Yolanda (Mayte Vilán), una hermosa bailarina de la que se enamora perdidamente, a pesar de no coincidir en tendencia ideológica.

"Azucar Amarga"

Gustavo y Yolanda, cual Romeo y Julieta caribeños, viven su historia de amor como pueden, mientras la realidad -aplastante realidad- va ganando terreno a un romance que, en otro contexto, hubiera tenido todas las de ganar.

En un alarde de pesimismo soterrado, Ichaso decide de forma tajante erosionar esta gran historia de amor, mostrando con sutileza todas y cada una de las miserias que azotan su país de origen: el racionamiento, la prostitución, las restricciones, la tortura... Todo ello en progresión aritmética y, acertadamente, haciendo primar los términos estrictamente cinematográficos sobre los críticos. Entre los primeros, cabe destacar la gran labor de los actores -todos excelentes-, sobre los que brilla con luz propia Miguel Gutiérrez en la piel de un personaje encargado de ponerle algo de "azúcar" a este drama de tintes shakespearianos a ritmo de salsa que no dejará indiferente a nadie que lo contemple, dentro o fuera de Cuba.

Ramón Margareto es
crítico de cine

NUESTRA SEÑORA DEL EXILIO
(Things I forgot to remember)

José Luis González Quirós

El cine que ahora podemos ver da muchas veces impresión de agotamiento, de que no quedan historias, de que ya está todo visto. El expediente más habitual para evitar ese riesgo se llama espectacularidad y, francamente, es un recurso que aburre ya hasta a las ovejas. Bien, pues a pesar de todo ello, a veces se consigue ver buen cine, un cine sin aspavientos ni tremendismos, lo que, teniendo en cuenta el panorama, resulta ser un auténtico regalo, una sorpresa. Creo que esta última es la palabra que mejor expresa lo que experimenta el espectador, en este caso muy agradecido, cuando termina de ver *Things I forgot to remember*, la deliciosa película de Enrique Oliver que algunos hemos tenido la suerte de ver en una primicia generosa de su productor Jaime de Oriol.

Una de las mejores maneras, y de las más sencillas, de calibrar la calidad de una película es compararla con su argumento. Esto quiere decir, por lo pronto, que la historia es esencial, pero también que la historia es el punto de partida de una narración que es el verdadero objeto de la película en cualquiera de los sentidos de este término. Pues bien, la sorpresa de esta película es estrictamente cinematográfica, porque la historia no puede ser más común -lo que le pasa a un emigrante, a un desterrado, cuando su familia y su mundo empiezan a distanciarse de modo absurdo-, pero la manera de contarlo es realmente original, íntegramente interesante, porque los seres humanos que ocupan la pantalla lo son en verdad y porque sus peripecias consiguen primero captar nuestra mirada y luego conmovernos; porque nos obligan a ocuparnos de ellos y, puesto que son nuestros semejantes, a mirar, a pensar en nosotros mismos.

En *Things I forgot to remember* hay, para empezar, la aparición de un mundo que en el cine es insólito, porque el cine, que ha recreado tantas formas de vivir, ha sido muy selectivo con los grupos y los momentos humanos en que ha puesto su interés: sus *olvidados* son muchos; en realidad, la vida de los *hispanos* en los Estados Unidos ha sido muy pocas veces el tema central de una película, y en esta lo es porque, como es lógico, los hispanos están creciendo en

conciencia de sí mismos y eso alcanza también al cine. Bien, pero con este motivo se pueden hacer muchas cosas y sólo unas pocas serán buenas películas: Oliver sortea muy bien el riesgo de caer en una de las miles de formas de hacer mal cine cuando una historia, como seguramente es su caso, le bulle por las entrañas.

No se trata de distanciamiento, pues en realidad aquí existe una complicidad evidente, sino de esa moderación que siempre distingue a la obra de arte del chafarrinón. El director de la película, que es también uno de sus personajes, ha sabido sortear la exageración, el melodrama, y para ello ha recurrido a soluciones valientemente originales. Es difícil ver en la pantalla una apuesta tan atrevida como la que supone mezclar a la Virgen, aunque sea *Nuestra Señora del Exilio*, en la vida absolutamente cotidiana de los personajes. La apuesta de Oliver constituye un éxito completo: a cualquier espectador se le olvidará con dificultad esa hermosa y silenciosa Virgen que se ocupa de menesteres tan menudos como acercar un café, pero que sostiene con su mirada tiernísima las esperanzas de quienes pidieron su auxilio. La interpretación de Ana Torrent es memorable, en uno de los papeles más sorprendentes que se puedan imaginar. Haber sabido mantener el ritmo con esa Virgen merodeando por la casa es una prueba de fuego para cualquiera y la película la supera con creces.

" La historia de los Martínez es una historia de desgarros, de esa mezcla de tristeza y esperanza que siempre ha supuesto cambiar la casa y la patria para respirar mejor en otro sitio."

La historia de los Martínez es una historia de desgarros, de esa mezcla de tristeza y esperanza que siempre ha supuesto cambiar la casa y la patria para respirar mejor en otro sitio. Robertico, el hijo menor de Carmela y Roberto, está a punto de perecer con el exilio, porque, anonadado por una sociedad que sus mayores no entienden, llega a olvidarse de quién es. La familia reacciona ante este peligro y funciona entonces como una unidad que no quiere romperse, en la que cada cual hace lo que puede, empezando por pedir ayuda a esa Virgen que se mostrará tan atenta como sorprendente. Lo que el director dice es que en esa apuesta se juega la vida, y que, por tanto, el conflicto que todo cubano experimenta en una sociedad que no entiende no se puede resolver de cualquier manera, que

exige un esfuerzo extraordinario, de modo que para no perderse hay que echar mano de lo que haga falta. Tras los esfuerzos de la familia por permanecer siendo quienes son, por no diluirse en algo que nunca podrán ser, por no confundirse con una imagen tan tenue como la de la televisión, la esperanza de los mayores se ve colmada por la verdadera madurez de Robertico que se acepta tal cual es sin confundirse con estereotipos que le son radicalmente ajenos. Esa Virgen improbable que desliza su ternura con discreción total es una metáfora viva de una realidad invisible pero salvadora, aquello que nos permite ser quienes somos aunque tengamos, por fuerza, que vivir en tierra extraña.

El cine necesita creadores, y Oliver parece uno de ellos. La tentación más común en la industria cinematográfica es crear mundos inauditos porque se ha perdido la capacidad de ver con ojos nuevos el único mundo en que vivimos. Esta película recupera para quienes la ven, como indica su título, cosas que olvidamos recordar, cosas que pueden parecer tan raras como una Virgen silenciosa o una familia feliz, pero que son plenamente reales cuando se acierta a mirarlas con el corazón.

José Luis González Quirós es
doctor en Filosofía y editor

COSAS QUE ENCONTRÉ EN MADRID
(Cosas que dejé en La Habana)

Roberto Fandiño

Un director con alguna sangre cubana y un escritor cubano se pusieron de acuerdo para hacer una película sobre los cubanos en España. La sangre cubana del director español ya se ha modificado en un país, el suyo, distinto y distante. El escritor cubano elegido es una persona mediatizada por el castrismo, como tantas otras de la isla en los últimos años, a las que se les permite entrar y salir con la condición de que mantengan con respecto al poder un determinado compromiso.

Una de las consecuencias en Cuba del derrumbe de los países socialistas fue la decisión del gobierno, que hasta entonces había puesto rejas de acero para todos, de permitir la salida a artistas, intelectuales y personas que recibieran invitaciones de familiares en el extranjero, y no obligarlas a exiliarse si aceptaban no convertirse en detractores del régimen, esto es, si se conformaban a disimular la verdad de lo que en la isla ocurría. El resto del mundo puede sufrir confusiones con respecto a la situación cubana, pero no hay uno solo de nosotros que no sepa que esa revolución fue traicionada y que su líder y sus seguidores han destrozado el país física y moralmente. Se puede ser comprensivo con los que aceptan ese *status* de *quedadito* o *gusañero,* porque no podemos pedirle a todo el mundo que tenga la entereza de romper con un gobierno que puede impedirle volver a ver a sus padres ancianos o a sus hijos pequeños o, simplemente, en el caso de los más débiles, su patria. Pero ellos mismos saben, aunque se pongan emplastos para aliviar su conciencia, que su conducta es moralmente reprobable.

" Se puede ser comprensivo con los que aceptan ese status de quedadito o gusanero, porque no podemos pedirle a todo el mundo que tenga la entereza de romper con un gobierno que puede impedirle volver a ver a sus padres ancianos o a sus hijos pequeños"

Los cubanos en España durante los últimos treinta y nueve años hemos sido fundamentalmente exiliados. Sin embargo, cuando Manuel Gutiérrez Aragón decide hacer una película sobre los cubanos en España, no vuelca su mirada sobre esa totalidad en la que predominan los *sin patria, pero sin amo,* que durante años, sin ningún reconocimiento, pero con la frente alta, han hecho aportes a la sociedad española, como publicistas, odontólogos, empresarios, etc., creciendo decentemente desde las más humildes posiciones. Esos no interesan a la sangre cubana de Gutiérrez Aragón. Los que la motivan son precisamente los *quedaditos* y los folklóricos alardes patrioteros con que intentan justificarse. Se asocia con uno de los más conspicuos: Senel Paz, y hace una película complaciente con la Cuba peor y con un público extranjero enamorado de lo que tiene de pintoresco nuestro pueblo, al que siempre se le ha escamoteado su verdadera identidad.

Senel Paz sabe mucho de este sutil juego político -del que Tomás Gutiérrez Alea fue maestro indiscutible-, consistente en servir a la dictadura con el disfraz de una crítica aparentemente severa. La muestra más brillante fue *Fresa y chocolate,* en la que se hacía una *grave* acusación a la revolución por perseguir a los homosexuales, pero en la que hasta el homosexual perseguido se confesaba revolucionario -con lo que se quería significar *castrista-,* por no existir supuestamente otra causa para la disensión. Ahora, en *Cosas que dejé en La Habana*, la razón confusa de las vicisitudes de los personajes parece ser la pobreza -motivo económico- y la falta de oportunidades que ella genera, igual que pudiera ocurrirles a otros vecinos antillanos -dominicanos o haitianos-, y se enmascara la razón política, precisamente la que convirtió a Cuba, de ser un país de inmigrantes, en un país de emigrantes desesperados. Pero esta astucia, entrenada en el rigor de tener que acomodarse todos los días a las exigencias de un régimen muy demandante, no es suficiente para hacer buenos guiones, y, de las historias facilonas, blandas y melodramáticas de Paz, sólo una funcionó y fue en manos de Gutiérrez Alea, que por instinto rechazaba el sentimentalismo. Gutiérrez Aragón, huyendo del tema político evidente -único posible cuando se trata de un país desgarrado por la política- ha hecho una película cuyas consecuencias sirven a la tiranía al aumentar la confusión, y nos cuenta una historia condenable porque hiere la dignidad del conglomerado humano al que se refiere, y por paternalista, llena de estereotipos y homofóbica.

"Cosas que dejé en La Habana"

La narración comienza en el aeropuerto de Barajas -testigo de las más espectaculares fugas de disidentes políticos que se han visto en este país y que, precisamente, los cubanos han protagonizado- para dar lugar, a través de los viajeros que llegan, a una historia tan extensa y con tantos temas y subtemas, que impide desarrollar y perfilar las situaciones, so pena de convertirse en lo que realmente debió ser: una telenovela. Casi ninguna de esas si-

tuaciones vale la pena, todas son previsibles dentro de los tópicos que ha creado un grupo de personas -no las mejores- de este país, muy prejuiciado y aficionado a cierto tipo de cubanos -no los mejores-. Y muchos personajes quedan como bocetos unidimensionales que los actores que los interpretan no pueden salvar. Así Daisy Granados e Isabel Santos, magníficas actrices en otras ocasiones, aquí resultan chatas y sin recursos. La primera es sólo, sin más explicación, el personaje antipático que se opone a los más humanos y *glamourosos* que acaban de llegar. Broselianda Hernández, salvo la escena grotesca en que seduce al homosexual, no tiene otra ocasión de mostrar sus cualidades, y el talento de Kiti Manver se ve desperdiciado por falta de un texto donde se manifiesten los matices que ella hubiese sido capaz de impartirle a su personaje.

" La característica general es que todos ellos intentan solucionar sus problemas por medios delictivos, apelando a la picaresca. Una degradación que sólo es simpática a partir de una filosofía que considera un valor ir contra todo lo establecido."

La característica general es que todos ellos intentan solucionar sus problemas por medios delictivos, apelando a la picaresca. Una degradación que sólo es simpática a partir de una filosofía que considera un valor ir contra todo lo establecido, que considera un rebelde al infractor y un *facha* a la víctima. Una confusión corrosiva y que ha servido de base de sustentación al terrorismo. A un terrorismo de Estado como el que se practica en Cuba, al terrorismo anárquico de ETA. No creo que el público trague y vea en estos personajes otra cosa que una partida de inmorales.

Sólo los que van a Cuba a reunirse con *jineteras* y oportunistas creen que la isla es sólo eso. Los mismos que ayer repetían la calumnia inventada por ese mal cubano que es Castro y que encantó al mundo entero, de que nuestro país era el prostíbulo de los yanquis. Ahora cuando corren a aprovecharse de lo que antes criticaban descubrimos que lo malo para ellos no es que fuera un prostíbulo, sino que lo fuera de los asépticos, higiénicos y buenos pagadores yanquis. Y encuentran simpáticos a los infelices obligados a prostituirse y los erigen representantes de una actitud ante la vida, desenfadada, pasotista y gozadora. Pero se equivocan, confunden las más-

caras con el rostro. Los cubanos no son más hedonistas que los brasileños, los guineanos o los italianos. La posguerra europea conoció casos semejantes de prostitución generalizada y, apenas pasó la crisis, las aguas de nuevo tomaron su cauce.

Manuel Gutiérrez Aragón ha dicho que "algunos exiliados de Miami han sido duros" con esta película. Lo que no sabe Gutiérrez Aragón, porque no ha podido traspasar la barrera de mentiras con que se escudan los *quedaditos* a quienes él trata y los aterrorizados cautivos de la isla -que no son tan tontos como para decirle lo que realmente piensan a un extranjero y menos a alguien sospechoso de complicidad con el gobierno- es que los cubanos, sean de donde sean, son más coincidentes en sus opiniones de lo que él se imagina y de lo que una estúpida propaganda hace creer. Como tampoco sabe que el *sexismo* al que ahora esos pobres se aferran es sólo una válvula de escape de una situación coyuntural, que no conlleva el perdón al que se aprovechó de su miseria para llevárselos a la cama por una pastilla de jabón. Su película son las pompas de ese jabón, que enseguida se desharán en el aire y darán paso a una nueva situación en la que será inevitable el ajuste de cuentas. Los constructores de la Cuba poscastrista, a quienes él ignora en este pretendido homenaje a una parte de sus antepasados, son los miles y miles de cubanos dignos que llenaban las cárceles y sufrían torturas en el momento en que él se dejaba enredar en la mala conciencia de Senel Paz, quien ingenuamente cree salvar su deteriorada moral con el personaje de la actriz que defiende la integridad de una obra teatral contra las concesiones oportunistas. Las mismas concesiones oportunistas de las que precisamente está plagado su guión.

Dicen los cubanos que nadie sabe para quién trabaja. ¡Ojalá alcance Gutiérrez Aragón la lucidez que le permita saber algún día para quién trabajó!

Roberto Fandiño es
cineasta cubano
En la actualidad reside en Madrid

TEATRO

FRESA Y CHOCOLATE: EL ACIERTO DE UN DESAFÍO

Carlos Espinosa Domínguez

Escena de la versión teatral de "Fresa y Chocolate"

Hace falta poseer mucha seguridad en uno mismo, en el talento propio, para realizar hoy una nueva versión de *El lobo, el bosque y el hombre nuevo,* el divulgado cuento de Senel Paz. Desde que éste lo escribió en 1990, el texto ha conocido decenas de ediciones en todo el mundo y ha dado pie a numerosas adaptaciones al teatro -quince, según su autor- y, sobre todo, a la película *Fresa y Chocolate,* de la que muchos espectadores conservan un recuerdo entrañable. El joven director cubano Carlos Díaz no ha dudado, sin embargo, en asumir el desafío de esas referencias y ha emprendido la enésima transposición a las tablas del texto, y lo que es más admirable, ha acertado con una original y atractiva lectura que rompe la visión que hasta ahora se tenía del relato de marras.

Su puesta en escena, estrenada en Rotterdam y presentada después en Madrid, Sevilla y Barcelona, mantiene el mismo título que el filme, pero está muy lejos de ser un remedo escénico de éste. Es, además, el primer montaje que no parte del cuento ni del guión cinematográfico, sino de la pieza *Querido Diego,* escrita por Senel Paz. La historia de amistad que, por encima de dogmatismos e intolerancias, entablan un homosexual habanero y un joven militante comunista, es plasmada en la escena por tres actores. Dos de ellos, Fernando Hechavarría y Vladimir Cruz, interpretan a los protagonistas; un tercero, Alfredo Alonso, asume el papel del militante represor, aunque aparece también bajo otras acepciones de carácter más simbólico. Convencido de que "el director es el dueño de lo que

hace cuando selecciona una obra", Carlos Díaz no ha ilustrado servilmente el texto ni se ha quedado en la chatura de la anécdota, sino que ha hecho lo que precisamente Senel Paz deseaba: tomar la pieza como punto de partida, como sugerencia para incitar su imaginación.

Y eso es justamente su *Fresa y Chocolate:* un derroche de imaginación y teatralidad. Desde que se abre el telón y hasta que el montaje concluye, asistimos a lo que un crítico ha definido como "una veloz e intensa espiral de juegos teatrales", que se aparta por completo de las convenciones realistas. Famoso en Cuba por ser un creador transgresor e iconoclasta, Díaz, como ya evidenció en su puesta en escena de *Calígula,* que se pudo ver el año pasado en España, demuestra una vez más su gusto por la belleza y por el espectáculo en su mejor sentido. En *Fresa y Chocolate* están presentes los rasgos distintivos de su personal estética: el ludismo, la parodia, la mezcla de estilos, la artificialidad, el intercambio de personajes, el travestismo, las citas tomadas en préstamo de otras artes, el despliegue de imágenes. Otro ingrediente fundamental es el humor, que reviste aquí la forma de una ironía aguda y desacralizadora que pone en solfa los deteriorados dogmas y los maltrechos símbolos de la iconografía marxista. Esta singular dramaturgia se extiende al elenco, que realiza una labor tan rica como brillante, y que se nutre de fuentes que van de la gestualidad machista y los bailes populares cubanos a las técnicas de actuación más actuales.

" Desde que se abre el telón y hasta que el montaje concluye, asistimos a lo que un crítico ha definido como "una veloz e intensa espiral de juegos teatrales"

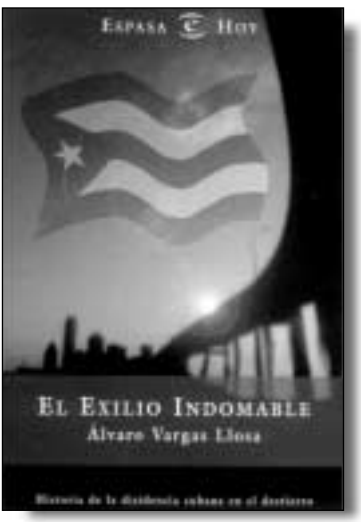
Se puede discrepar, tal vez, con el desmedido protagonismo que llega a adquirir el discurso del director, lo que hace que el texto pase, en ocasiones, a un plano secundario. Mas uno acaba por rendirse ante las excelencias artísticas de este montaje, en el que este lúcido y duro alegato contra la intolerancia al distinto aparece más amplificado, y es recreado de modo más audaz y menos complaciente.

Carlos Espinosa Domínguez es
crítico de arte
En la actualidad reside en España

LIBROS

EL EXILIO INDOMABLE

Álvaro Vargas Llosa
Madrid, Espasa, 425 págs.



Al bajar de la Sierra Maestra con sus soldaditos rebosantes de crucifijos, rosarios y estampitas de la Caridad del Cobre, Fidel Castro dio inicio a una etapa desastrosa para Cuba. La parte más visible de este desastre, sobre todo para el exterior de la isla, es el drenaje humano a que se ha visto sometida por causa de las explosiones de éxodo -sin precedentes en nuestra historia-, además del constante flujo de hombres y mujeres que, con sus familiares, intentan huir del "paraíso" en cualquier cosa capaz de mantenerse a flote.

Quizás esta breve introducción no sea imprescindible, pero estamos acostumbrados a las sorderas, cegueras y mudeces de quienes debían servirnos de interlocutores. Incomprendido y denostado *ad infinitum*, como ha sido y es nuestro viejo exilio, las reiteraciones nunca están de más.

Álvaro Vargas Llosa ha escrito un libro sobre la Fundación Cubano Americana. En él nos encontramos con páginas biográficas de sus principales componentes: el recientemente fallecido Jorge Mas Canosa, José (Pepe) Hernández, etc., y un escalofriante relato testimonial de Roberto Martín Pérez, donde narra sus experiencias en las cárceles del "primer país marxista-leninista de América".

Tratándose de un exilio tan largo, extenso e intenso como el cubano, este libro sólo puede abarcar un sector nada desdeñable (la F.N.C.A.) en cuanto al panorama político norteamericano, tanto en capacidad económica, como en iniciativas y logros en el difícil mundo del *lobby* por los pasillos del Congreso estadounidense o en las

oficinas de la Casa Blanca en Washington. No es la historia del exilio, sino la de algunos de sus más satanizados representantes y del grupo de fuerza que lograron formar para presionar, y a veces hasta diseñar, la política de los Estados Unidos hacia el gobierno de Castro.

" Cuando los cubanos salieron huyendo de la incipiente tiranía de Castro, tropezaron de frente con la guerra fría y con un mundo idiotizado ante la carismática figura del «Caballo»."

Hasta hace sólo catorce años, la correlación política mundial se inclinaba hacia la izquierda, representada por el desaparecido bloque socialista de la Europa del Este. Cuando los cubanos salieron huyendo de la incipiente tiranía de Castro, tropezaron de frente con la guerra fría y con un mundo idiotizado ante la carismática figura del "Caballo". Estos cubanos, enseguida bautizados como "gusanos al servicio del imperialismo yanqui", y teniendo en contra una magnífica maquinaria propagandística, debieron luchar a brazo partido, primero por la supervivencia, y después por hacerse respetar.

Estoy adaptada a que se le recorten pedacitos a los hechos a la hora de contar la historia y no quisiera que en el futuro cubano se mantuviera la costumbre de adulterar fotos o esconder hechos que tuvieron valor en su momento; por eso prefiero creer que es un olvido involuntario que en el capítulo VII titulado "El éxodo", no aparezca para nada Mary Paz Martínez Nieto, presidenta de la Asociación por la Paz Continental (ASOPAZO), persona clave en este periodo y de cuya labor en dicho éxodo pueden dar fe muchísimos cubanos, tanto en España como en Miami, y muchos testigos presenciales en las Asambleas de la ONU en Ginebra. Este capítulo cuenta la tragedia de aquellos cubanos menos afortunados que dieron con sus huesos en lugares poco hospitalarios y que, bajo la tutela de la Fundación, lograron reunirse con sus familiares. La historia del éxodo no se puede escribir sin nombrar a protagonistas como Mary Paz Martínez. Pero la historia es misteriosa; el hombre, desmemoriado.

Como cualquier otro que se ocupe de estos temas, este libro adolece de omisiones y de alguna que otra imprecisión, lo cual no le resta peso al núcleo central de su verdad: la Fundación Cubano Americana a la cabeza de un importante sector del exilio cubano. Pero tampoco debemos olvidar o desdeñar a otros grupos políticos, de derechos humanos y de oposición a la tiranía de Castro. Un exi-

lio tan antiguo y diverso no está representado por un solo grupo. En este caso, el título del libro es demasiado abarcador, ya que su contenido se ciñe a una parte vital, sí, pero no toda, de una diáspora con más de dos millones de miembros. Si cada uno de los grupos existentes se ocupara de escribir (o encargar) su propia historia, tendríamos una realidad compuesta por infinitos matices, cada uno de gran valor. En todo caso, la falta de otras biohistoriografías no afecta la existencia de este libro que explica la actividad anticastrista de la F.N.C.A.

Ni siquiera los que no están de acuerdo con el *modus operandi* de la Fundación o con la proyección de su malogrado líder pueden negar la tenacidad y la eficacia de esta organización.

En la selección realizada por Vargas Llosa Jr. resaltan -además del capítulo antes mencionado "El éxodo"- el capítulo VI, "No hagas chistes, gallego", donde narra las controvertidas relaciones del ex-presidente socialista del gobierno español, Felipe González, con el régimen de Castro, y su coqueteo circunstancial con Jorge Mas Canosa, a quien la propaganda roja logró hacerle un insoportable disfraz dentro de la comunidad ibérica; el capítulo VIII: "Las leyes de la ira", trata del derribo de dos avionetas civiles de Hermanos al Rescate, que sobrevolaban aguas internacionales de La Florida en busca de balseros, y aborda también un amplísimo sector de las inversiones de capital extranjero en Cuba, en especial, la gestión inversora española: "La inversión española en Cuba es parte de un gran diseño de penetración económica en América Latina, su natural área de expansión por razones de afinidad cultural y lengua común. España ha vuelto a ser el mayor inversionista en la región. Según un estudio de DPM6 Peat Marwick, sus adquisiciones triplicaron su valor en 1996 y ascienden a un total de cincuenta mil millones de dólares".

" La inversión española en Cuba es parte de un gran diseño de penetración económica en América Latina, su natural área de expansión por razones de afinidad cultural y lengua común."

Este capítulo también aporta la génesis de la Ley Torricelli, que después sería ampliada por los congresistas Helms y Burton. Los avatares e intrigas de la gestión y puesta en práctica de la controvertida "Ley para la democracia en Cuba" resultan una atractiva lección de cabildeo.

Rizando el rizo, descubro dos errores. Uno, de fecha, se refiere al atentado realizado a un avión de Cubana de Aviación y en el cual

murieron los 76 integrantes del equipo cubano de esgrima (pág. 75). Vargas Llosa Jr. sitúa este hecho el 6 de octubre de 1966; día y mes son correctos, pero el hecho tuvo lugar 10 años después, o sea, en 1976. En el otro (pág. 314) llama península de Hidocos a lo que en realidad es la península de Hicacos.

En los testimonios vemos que, contrariamente a lo que se cree, la mayoría de los directivos de la F.N.C.A. no están dedicados profesionalmente a la política. Tienen a su favor, entre otras cosas, el haber captado con fino olfato las sutilezas de la complicada política nacional e internacional del país más poderoso del mundo; y el mérito, estemos de acuerdo o no, de saber colarse, no como observadores sino como protagonistas, en ese entramado de rigurosa complejidad.

Mª Elena Cruz Varela es
poetisa
En la actualidad reside en España

ASÍ EN LA HABANA COMO EN EL CIELO

J. J. Armas Marcelo
Madrid, Alfaguara, 1998, 486 págs.

J. J. Armas Marcelo, tal vez sin pretenderlo, nos ha regalado con su novela *Así en La Habana como en el cielo,* todo un clásico sobre ese fracaso estentóreo, chillón y de fuegos de artificio que es la revolución castrista. Guiados de la mano de un narrador dueño de su oficio y por añadidura de una rara sensibilidad humana y social, y de una valentía y honradez intelectual sorprendentes en estos tiempos, asistimos con el corazón apretado a las más íntimas vivencias del sufrimiento humano, en el día a día de uno de los más delirantes experimentos sociales de este siglo. J. J. Armas Marcelo es la voz clara y limpia de un escritor, de un español - como tantos- enamorado de Cuba, que en su simpatía amorosa alcanza a conocer todos los códigos secretos u operantes en el subsuelo, pero indescifrables para las miradas ingenuas, cómplices o no entrenadas, de la realidad cubana. Aquí nos resulta ca-

si imposible deslindar la ficción de la realidad, porque ellas mismas se confunden en la esquizofrenia de esa "hiperactividad improductiva" que es Cuba, al decir de Hiram Solar, uno de los personajes de la novela. *Así en La Habana como en el cielo* nos envuelve, palabra a palabra -acubanada-, imagen a imagen, en toda la magia, la sensualidad, el calor y el color hipnóticos del paisaje cubano, en especial habanero, y de sus gentes. Y nos amarga el que no podamos comprender bien la autofagia histórica de esta isla en la que parece han llegado a convivir el Edén y el Infierno, un alocado transcurrir entre "rumba y derrumbe", entre el encantamiento y el suicidio. Es la alegoría de un derrumbe interminable que comenzó a gestarse desde el primer día, desde que Saturno-Castro, el "vendedor de humo", comenzara a devorarlo todo, a partir del humo y del miedo. Aquí está, sin las soflamas del discurso ni los secos impactos de las estadísticas, en la trágica dimensión humana de la cotidianidad existencial, todo un himno desgarrado del fracaso culpable del castrismo.

Yo no sé qué análisis podrán hacer los avezados críticos literarios. Pienso que no podrán negarle a Armas Marcelo maestría y fluidez lingüística o sabio agarre narrativo. Puede que apunten un pobre trazado psicológico de los personajes y una evidente omnipresencia y omnisciencia del narrador; pero estas aparentes deficiencias son sólo eso, aparentes, porque el autor logra lo que quiere, un acusado perfil psicológico de la sociedad cubana, sobre todo de una generación - ¿o varias?- de cubanos que, en el escándalo de la ligereza tropical, firmaron un día un pacto con el diablo, al que alegre y confiadamente entregaron sus almas.. La tribu de *Así en La Habana...*: Hiram Solar, Tano Sánchez, Zeida Olivar, Cabeza Pulpo y Petra Porter, aunque sean de carne y hueso, con nombre propio o cambiado, son más que eso, son la coartada de Armas Marcelo para ilustrarnos el dramático embuste. De estas tribus y de estos personajes hay millones en Cuba. Quienes amamos Cuba, la libertad y dignidad humanas estamos agradecidos de Armas Marcelo. Su obra es insustituible para entender lo ininteligible: la larga permanencia del error.

Orlando Fondevila es
poeta asilado político en España

LA LIBERTAD TRAICIONADA

José María Marco
Barcelona, Planeta, 1997, 307 págs.

Título y subtítulo definen perfectamente el punto de vista y el contenido del trabajo de José María Marco. Cuidadosamente escrito, éste llama la atención, ante todo, por su lucidez. El autor, al contrario de lo que suele ocurrir, no se ha contagiado de las contradicciones, paradojas y la pura y simple confusión que muchas veces caracteriza la obra de los más destacados intelectuales regeneracionistas del primer tercio de nuestro siglo, sino que, sin perjuicio de sus diferencias, consigue analizarlos dentro de una pauta común de racionalidad. Ésta, fruto de una adecuada mezcla de sensatez y espíritu crítico, no excluye la ternura hacia sus personajes -con la posible excepción de Unamuno-. Tampoco se trata de un libro que pretenda ser polémico, pues su bibliografía se limita a la obra de los autores analizados, sin incluir ninguna referencia a los múltiples trabajos existentes sobre ellos. No obstante, al convertir el liberalismo de todos ellos, no en una premisa indiscutible, sino en un problema especialmente confuso y ambiguo, sería lógico que suscitara discusión.

" En líneas generales: a una España medieval idealizada, que culmina en los Reyes Católicos, le sigue el desastre de la España imperial."

Las razones para considerar críticamente esa condición liberal de los intelectuales del 98 y del 14 se encuentran en la mencionada pauta de racionalidad con la que es analizado este grupo de intelectuales. Ésta se apoya en dos componentes. En primer lugar, el examen de su diagnóstico sobre los problemas españoles, el cual, pese a las variantes de cada autor, muestra las notas comunes de radicalidad y abstracción que desembocan, irremediablemente, en lo contradictorio. Porque, ¿podía regenerarse un país por definición tan catastrófico? Nada más lejos del cuidadoso y prudente amor a lo empírico de los ilustrados, en primer término, de un Jovellanos. En líneas generales: a una España medieval idealizada, que culmina en

los Reyes Católicos, le sigue el desastre de la España imperial, mientras que las transformaciones que tienen lugar a lo largo de los siglos XVIII y XIX sencillamente no existen o son desdeñadas. Tal ignorancia o menosprecio por la obra de la Ilustración, del liberalismo y del capitalismo en nuestro país suscita, a su vez, el problema de la ambigua relación con la modernidad de todos estos intelectuales regeneracionistas. Un problema que Marco analiza brillantemente, sobre todo en el caso de los ensayos dedicados a Azaña y Ortega y Gasset, que son quienes conservan hoy un mayor interés, junto al caso aparte de Prat de la Riba.

La conclusión de esa mezcla de brillantez literaria, apasionamiento, pesimismo metafísico, radicalismo, demagogia, sentido del espectáculo e irresponsabilidad política que, en proporciones diferentes, caracterizó a todos estos maestros del ensayo político-metafísico fue que había que refundar España y, con ella, a los españoles. Esto podía lograrse arrancando el catolicismo de la cultura, la Monarquía del Estado o el caciquismo de la sociedad española; enterrando al Cid y a don Quijote; o reorganizando España como un Estado compuesto de diferentes naciones. Pero, en ningún caso se trataba de un proyecto reformista. Ni por el tipo de análisis ni de objetivos ni, sobre todo, de método, puesto que éste se basaba en la convulsión, la polarización y la confrontación políticas. Por tanto, anda más opuesto al régimen de compromisos entre partidos y equilibrios constitucionales que representaba la Restauración. Vocación pacífica mediante la cual se había consolidado y continuado la doble construcción jurídico-administrativa y económica del Estado liberal y de la economía de mercado, emprendidas en la primera mitad del XIX, a las que no era ajena la obra del reformismo borbónico del siglo anterior. La enemiga de estos intelectuales regeneracionistas hacia ese liberalismo "realmente existente", fruto de un largo y difícil proceso histórico, no es ningún secreto. Pero, en lugar de darlo por sabido, el otro elemento fundamental del análisis llevado a cabo por Marco consiste, precisamente, en señalar su inconsistencia y el aventurerismo político al que conducía, aspecto en el que destacan de nuevo los casos de

Azaña y Ortega. *La Libertad traicionada* se localiza así en la confluencia de análisis desaforados con inconsistencias políticas que se convirtieron en una especie de pantalla deformante justo cuando en España, como en otros países europeos, pero con el agravante de nuestro atraso relativo, se planteaba el paso de un régimen constitucional de élites a otro democrático, basado en los valores y las reglas del liberalismo. Aquéllos que vivieron lo suficiente pudieron comprobar que sus sueños regeneracionistas -en contacto con una realidad y unas fuerzas sociales que no supieron comprender, sino sólo denunciar- habían quedado demolidos. El libro, por todo eso y bastante más, no es únicamente valioso en sí mismo. Constituye también un hito interesante en el estudio crítico del papel de la tradición revolucionaria española en la construcción del liberalismo y la democracia en nuestro país.

Luis Arranz es
historiador

© Nueva Revista, Nº52

WEYLER. NUESTRO HOMBRE EN LA HABANA

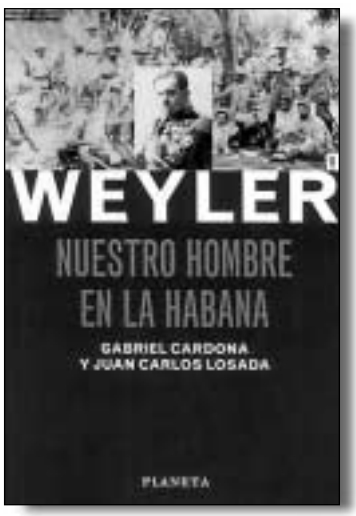
Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada
Barcelona, Planeta, 1997, 317 págs.

El general Valeriano Weyler presenta tres caras que son difíciles de reconciliar, por lo menos contempladas según el patrón de una cierta historia oficial, cubana y española.

Para la leyenda española, Weyler (1838-1930) compone el personaje de un excéntrico, de baja estatura -Gaziel llegó a llamarlo gnomo-, mujeriego, amante de los caballos, pésimamente vestido, tacaño y malhumorado. Por otro lado, está el militar de nombre y costumbres vagamente prusianas, que en España siempre han impresionado mucho: duro, insobornable, enemigo de cualquier corruptela, capaz de pedir los más tremendos sacrificios, pero siempre

dispuesto a compartirlos con sus hombres. El hombre que, habiendo sustituido a Martínez Campos en la capitanía general de Cuba, dejó atrás los métodos blandos y decimonónicos de éste y luchó contra los independentistas tan eficazmente, y con métodos tan actuales, que a punto estuvo de ganar la guerra.

Los métodos que entonces puso en juego son la otra cara de Weyler. Como es sabido, aplicó contra sus enemigos técnicas de guerra total, con embargo de la población civil y sin la menor compasión por los sufrimientos que causaba con ello. Aquí no valen exculpaciones: es cierto que los métodos de Weyler ya habían sido puestos en práctica por los norteamericanos en su Guerra de Secesión y que son precursores de la guerra del siglo XX; también lo es que la guerra impuesta por algunos independentistas –guerra económica, dirigida a segar la base económica del llamado régimen colonial- tenía efectos igualmente devastadores. Pero el mito forjado por la prensa norteamericana y la propaganda independentista, por muy exagerado que pueda ser, ha construido la imagen ya imborrable del hombre de las reconcentraciones.



Weyler culmina la leyenda negra. Su conducta es la verdad del colonialismo español, su rostro más feroz y tal vez el único auténtico; la devastación, el dolor y la muerte puestas al servicio de una causa innoble y arcaica. Los españoles llegamos a América con latrocinios y expoliaciones, y acabamos en una orgía de sangre. En este punto, justamente, empiezan las contradicciones más fuertes de nuestro personaje. Hasta aquí son lógicas, como deducidas de una lucha feroz de la que Weyler fue protagonista principal en uno de los dos campos

Pero es que resulta que este general, representante perfecto del poder colonial en lo que tiene de más brutal, es también un militar y un hombre... liberal; y con liberal no nos referimos a su vida amorosa, tan intrincada como generosa, sino a sus actitudes políticas y morales. Aunque sus adversarios volvieron a titular su memorial de guerra *(Mi mando en Cuba)* como "Mamando en Cuba", se sabe que Weyler fue un hombre honrado, nada indulgente con las corrupte-

las y, además, muy poco proclive a mezclar poder militar con poder político.

En un gesto de dignidad profesional que rompía con la tradición de los ruidos de sable, no se adhirió al pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto, que se adelantó a la restauración monárquica, puramente civil, prevista y deseada por Cánovas. La reputación de republicano que así se ganó no le impidió servir fielmente al nuevo régimen, en particular a la Reina Regente María Cristina, con quien compartía un fuerte sentido del deber y de la lealtad política. No ocurrió lo mismo con Alfonso XIII, aquel rey regeneracionista a cuyos intentos de **borboneo** Weyler opuso siempre una barrera hecha de independencia adusta, nada complaciente. Hasta el punto que Weyler tomó parte en uno de los más famosos intentos por derrocar al dictador Primo de Rivera, la **sanjuanada** -porque iba a tener lugar la noche de San Juan del año 1926-, al lado de significados liberales como Romanones y Marañón.

" El mito forjado por la prensa norteamericana y la propaganda independentista, por muy exagerado que pueda ser, ha construido la imagen ya imborrable del hombre de las reconcentraciones."

Ésta es la gota que colma el vaso: entre los poquísimos que se opusieron al dictador está justamente un miembro de la clase política más rancia y desacreditada, y un general que no dudó en sembrar el terror para defender el dominio español en Cuba. El dato no cuadra con las historias oficiales españolas y cubanas, ni con la ideología, regeneracionista y antiliberal, de uno u otro signo político, que las sustentan.

Así es como Weyler nos pone sobre la pista –una más, por cierto- de una historia bastante más complicada e interesante de la que se nos ha venido contando. Es aquí donde el libro de Cardona y Losada falla un poco. Se sostiene bien el relato, interesante y entretenido, de las andanzas del general; el personaje resulta plausible y atractivo. Pero la admiración por Weyler, que evidentemente ha seducido a los dos autores hasta el punto de cegarles un poco sobre las atrocidades cometidas en Cuba, no les lleva en cambio a hacerse ninguna pregunta sobre la naturaleza del régimen que lo sustentaba y lo hacía posible.

Y es que el propio personaje de Weyler, su contextura moral y humana, choca sin remedio con el tópico, al que Cardona y Losada se atienen con algo de pereza, de una España decadente, miserable e inmoral. La biografía se resiente de este doble plano, en el que el retrato del protagonista, bastante rico y matizado, contradice el esquematismo y la pobreza del fondo sobre el que se adelanta. Por lo que se ve, el general Weyler no ha perdido todavía su capacidad destructiva y -¿a su pesar?- provocadora. Aún le queda por dar alguna batalla, y es de suponer que la perspectiva no dejará de divertirle.

José Mª Marco es historiador

ESPERO LA NOCHE PARA SOÑARTE, REVOLUCIÓN

Nivaria Tejera
París, L'Harmattan

Hay sueños o pesadillas que no se borran de la mente, por más tiempo que pase, por más distancia que se ponga entre el lugar que los originó y la ciudad donde uno vive, por fuerza, por elección o por desgracia. Son los sueños del origen, que se fueron transformando en pesadillas, porque, ya por fin lo sabemos, no se puede transformar al hombre contra su voluntad, no se puede seguir a ningún jefe aunque parezca diferente, incluso la encarnación de Dios sobre la tierra, dotada del verbo y de la fuerza.

Nivaria Tejera hace tiempo que dejó de soñar. Transformó sus fantasmas nocturnos en algo parecido a la razón. Pero sus pensamientos no son fríos, se han vuelto obsesiones. Vuelve una y otra vez a lo mismo, a lo que ha dejado atrás, a sus amigos, a sus propias ilusiones culpables, a sus viejos escritos, de cuando era todavía una joven promesa de la Revolución -con mayúsculas, como la que ella denuncia en cada línea de su obra-. Pero ella ya era escritora antes de la vorágine revolucionaria. Además era -siempre fue- cosmopolita.

En el momento en que empezó la nueva era abierta con la victoria de Fidel Castro, Nivaria vivía en Francia. Enseguida regresó a Cuba

con la esperanza de integrarse en lo que parecía poder ofrecer posibilidades infinitas de creación y de reencuentro consigo mismo, con lo que algunos definen como la identidad. No fue la única en creérselo. Fueron tantos los intelectuales que hicieron lo mismo... Los movía la ilusión de cumplir con una misión común a todos los cubanos. El espejismo se fue borrando rápidamente. Empezaron a aparecer las sombras, en un susurro primero, en un grito después. La escritora se fue alejando de su isla, como agregada cultural en un principio -una manera conveniente de disfrazar la ruptura-; como exiliada luego.

" Vuelve una y otra vez a lo mismo, a lo que ha dejado atrás, a sus amigos, a sus propias ilusiones culpables, a sus viejos escritos, de cuando era todavía una joven promesa de la Revolución."

El exilio parisino era entonces de una lucidez extrema sobre su propio porvenir. Iba a ser largo, interminable. Lo sabía porque en el corazón del pensamiento intelectual eran tantos los que seguían soñando con esa Revolución... En el Templo de la Luces, los exiliados cubanos podían explicar una y mil veces que no era así, que ellos habían padecido en carne propia el engaño: ¿quién les iba a dar la razón?

Hizo falta el caso Padilla para que se dieran cuenta. Apenas, como si siempre fuera posible volver atrás. Nivaria Tejera era amiga de Heberto Padilla y sufrió su autocrítica como si se tratase de la suya. También sufrió en el alma la desaparición de otro de sus amigos, el escritor cubano muerto de exilio, de amor y de soledad Calvert Casey. Eran golpes propinados uno tras otro. Nivaria se fue encerrando en su refugio, publicando poco, casi nada en español, siempre en traducciones francesas. Era un nombre entre los muchos olvidados, de Cuba por supuesto, y también de un exilio dispuesto a alabar a las glorias más recientes y más deslumbrantes, abandonando a los que han forjado su verdadera y larga memoria.

Un día, en 1994, a Nivaria Tejera se le propuso participar en uno de los primeros encuentros entre escritores "de dentro y de fuera", o "de las dos orillas", como se les quiera llamar. Lo hizo, pero sin ser consensual. En vez de hablar de reconciliación, prefirió contar su experiencia, su dolor, cómo la habían tratado en Cuba y cómo ella no podía dejar de recordar. Recuperó la palabra pero, de ese valor de decirlo todo sin atenerse a las conveniencias, le quedaron demasiadas huellas en sus adentros.

Ahora vuelve a publicar -sin que la mayoría de los cubanos, de la isla o del exilio, la pueda leer, ya que su novela sólo ha salido en

francés-, siempre sobre el mismo tema -¿existe otro para nosotros?-, formulando preguntas sin encontrar respuestas, en un alegato sentimental y político, con lágrimas de rabia, bajo la forma de un largo poema bárbaro que no alimenta ya ningún sueño, apenas un grito en el desierto, destruyendo las palabras engañosas para fabricar otras, mucho más bellas, desordenadas, desesperadas, sacándolas del olvido en que dormían por un instante, no para siempre.

Jacobo Machover es
escritor
En la actualidad reside en París

INFORME CONTRA MÍ MISMO

Eliseo Alberto
Madrid, Alfaguara, 1997

Informe contra mí mismo es un testimonio de vida, la saga de una familia, la crónica de una época, la denuncia de un régimen tiránico, la memoria de una nostalgia y un poema a la comprensión y la amistad. Es un libro donde su autor, con eficacia y belleza de lenguaje, dice las cosas como las vivió, como las ve, como las siente, como cree que fueron o son, sin atarse a presupuestos ideológicos, sin cuidarse de ser políticamente *correcto o incorrecto* a los ojos de facción alguna - por lo cual ha venido a molestar a tirios y troyanos. Es un libro que nos obliga a meditar sobre la tragedia de la nación cubana bajo el castrismo - nuestra máxima tragedia en lo que va de siglo- y sobre la participación y el destino de cada uno de nosotros, los cubanos, en esa tragedia-la que puede prolongarse después de Castro si somos incapaces de tender puentes sobre la sima labrada por cuarenta años tormentosos de intolerancias, insensateces, represiones, represalias y rencores.

Desde *Antes que anochezca*, de Reinaldo Arenas, no había aparecido en el ámbito de nuestra literatura un testimonio tan conmovedor como el de Eliseo Alberto. La diferencia entre estos dos textos, que abordan, desde la aventura personal, una misma etapa de nuestra historia, consiste en que, mientras Reinaldo Arenas -desmesurado "hijo

de la ira"- en el suyo nos entrega el desgarro en un *tempo furioso*, Eliseo Alberto -que ha heredado de su padre, el poeta Eliseo Diego, entre otras virtudes, la mesura al "nombrar las cosas"- nos lo entrega en un *adagio* donde encajan, con perfecta armonización de fondo y forma, estas palabras que ansío proféticas: "Algún día tendrá que suceder, y Dios quiera que sea sin odios ni rencores: los cubanos nos sentaremos a repasar esta segunda mitad del XX, a revivir las noches sin nosostros del exilio, las noches sin ustedes de la isla, a encarar los hechos y a sus hombres con la martiana serenidad de la justicia".

"Leer Informe contra mí mismo ofrecerá, la oportunidad de penetrar, en el redaño de los principales problemas que han afectado la vida cultural cubana en los últimos cuatro decenios."

Leer *Informe contra mí mismo* ofrecerá, entre otras cosas, a quien no haya vivido lo que en él se cuenta, la oportunidad de penetrar, de manos de un testigo-actor, en el redaño de los principales problemas -todos muy graves y de nefastas consecuencias- que han afectado la vida cultural cubana en los últimos cuatro decenios, y a quienes lo vivimos -gentes de tres generaciones- nos permitirá repasar una experiencia que, para bien y para mal, permanezcamos en la isla o envejezcamos en el exilio, ha marcado nuestras vidas -y, por consiguiente, nuestras obras- para siempre.

Eliseo Alberto (Arroyo Naranjo, La Habana, 1951), Lichi para sus amigos, fija su mirada de memorialista en la vida cubana que le tocó en suerte, y no sólo lo hace mirando a través de los grandes acontecimientos, los de la macrohistoria -desastres de la economía, internacionalismo aventurero y fracasado, etcétera-, de la mejor poesía, de la mejor narrativa, de la mejor música, sino también a través de los mitos tumefactos de la demagogia ambiente; de las múltipes manipulaciones de la verdad histórica, económica, social y cultural que se debe a la propaganda urdida por el régimen; de los curiosos usos epocales del lenguaje -consignas, siglas, modismos, neologismos-; incluso del humor; y gracias a esta manera de mirar despliega ante el lector el magma palpitante de aquellos años que ya son parte indeleble de nuestra memoria colectiva e individual.

La literatura confesional cubana, tradicionalmente escasa, sobre todo a lo largo del periodo republicano, se ha enriquecido últi-

mamente con testimonios como el ya citado de Reinaldo Arenas; como el de Alina Fernández, en cuya edición trabajé y sobre el que he dicho que tiene la virtud de descubrirnos lo que hay de sainete en el drama; como el tremendo de Ariel Alarcón Ramírez (Benigno en la guerrilla del Che en Bolivia); y, por supuesto, como el de Eliseo Alberto, escrito desde la emoción y que comienza contándonos cómo la Seguridad del Estado le pidió que hiciera un informe policiaco sobre su propia familia y termina con una apelación a la cordura y la generosidad para que los cubanos no tengamos que irnos todos a la mierda.

Manuel Díaz Martínez
es escritor y poeta cubano exiliado en España

CAFÉ NOSTALGIA

Zoé Valdés
Barcelona, Planeta, 1997, 361 págs, 2.500 ptas.

El novelista Carlos Victoria, una de las figuras más sobresa-lientes de la nueva narrativa cubana en Estados Unidos, se ha refe-rido con acierto a lo que él llama "literatura de urgencia", una escritura que nace impelida por una apasionada necesidad tes-timonial que, sin serlo del todo, bordea las fronteras de la autobiografía y que, aupada en una fuerte vocación provocadora, asume la primera persona como voz narradora principal. Otro de sus rasgos definidores estaría en la imprecisión y mezcla de géneros literarios de su factura. Carlos Victoria precisa: "El lenguaje de esta narrativa puede ser tosco, pero nunca pasivo; el impudor, incluso el desparpajo, nutren e impulsan el caótico relato, pues pocas veces puede esperarse de estos libros escritos febrilmente un argumento sólido y bien elaborado". Si bien se podría añadir, que algunos de estos textos alternan con eficacia el lirismo más estremecedor con las más desgarradas revelaciones; el coloquialismo más atrevido con la escritura más depurada.

En esta "literatura de urgencia" podrían incluirse títulos tan disímiles como La travesía secreta, del propio Victoria; *Los años de Orígenes*, de Lorenzo García Vega; *Antes que anochezca,* de Reinaldo

Arenas; *Siempre la lluvia,* de José Abreu Felippe; *Crónicas del Mariel,* de Fernando Villaverde; *Informe contra mí mismo,* de Eliseo Alberto; *Ceiba Mocha,* de Roberto Cazorla; o *El animal,* de Carlos Cabrera de próxima aparición. Esta manera, sin embargo, no implica una ads-crip-ción única de sus autores: lejos de la homogeneidad estilística, se aprecia en ellos la capacidad para conjugar diferentes estrategias literarias. Tal es el caso de *Los labios pintados de Diderot y otros viajes algo imaginarios,* de Villaverde, o *La travesía secreta,* de Victoria, obras en las que sus autores, desvincu-lados del recurso estrictamente testimonial, elaboran- un discurso narrativo de vocación universal.

" La narrativa de Zoé Valdés se deshace, en gran medida, de aquellos elementos poéticos que distin-guían su primera escritura para instalarse en el espacio de una narrativa desbordante."

Buena parte de la obra narrativa de Zoé Valdés se inscribe en esta tendencia, cultivada con particular premura por la generación del Mariel (1980) y la que habría de sucederle. Proveniente de la poesía -ha publicado dos poemarios notables-, su prosa conserva un aliento lírico, presente, sobre todo, en las novelas en su primera etapa. A partir de 1993 se suceden cuatro títulos que integran un primer cuerpo novelístico distinguible de su escritura posterior. Ellas son: *Sangre azul* (1993), *La nada cotidiana* (1995), *La hija del embajador* (1995) y *Cólera de ángeles* (1996). En la segunda, *La nada cotidiana,* Zoé Valdés alcanza una dicción narrativa excepcional por la efectiva fusión de sus elementos poéticos y la fuerza desgarradora de las historias que se entrelazan. Literatura de urgencia que sabe adecuar la denuncia iracunda con la eficacia de la escritura.

A partir de la selección como finalista del premio Planeta de *Te di la vida entera* (1996) y con la publicación de su última entrega, *Café Nostalgia* (1997), la narrativa de Zoé Valdés se deshace, en gran medida, de aquellos elementos poéticos que distinguían su primera escritura para instalarse en el espacio de una narrativa desbordante, denunciadora siempre, cercana siempre a la piel más inmediata de la autora. Recurrente en el territorio de una memoria que parece inconsolable. El lenguaje, deliberadamente procaz y atrevidamente apegado al habla habanera, constituye su verdadero eje central. En este sentido, la autora no ha vacilado en declararse explícitamente deudora de Cabrera

Infante. Pierde en efectividad narrativa, al tiempo que engrosa de manera calculada la textura de un lenguaje provocador y violento, un habla malsonante que quisiera explorar hasta su agotamiento las zonas más reprimidas del alma habanera. Un procedimiento, presente también en sus primeras obras, que fuerza a alzar las cejas a supuestos puristas y siembra el malestar en los mismos que habrían expulsado del reino de la literatura a Rabelais, Henry Miller o Jean Genet.

Café Nostalgia, lo prefigura el título, es, ante todo y por encima de lo anecdótico de la trama, una inmersión en profundidad de una memoria en la que participan todas las vísceras vitales, y el corazón también, que se niega a olvidar y, más que secas cicatrices, prefiere la herida abierta, el relumbrón de un pasado actualizado en la escritura que se niega a perecer.

Sorprende en esta joven escritora -nació en 1959- su enorme capacidad de creación. A contracorriente, recién llegada al exilio con una hija pequeña, en precaria situación económica, no se ha dejado vencer por la autocompasión paralizante. Por el contrario, su nostalgia es una fuerza generadora, imparable, que asegura su propia sobrevivencia en la escritura. Por otra parte, la tirada de seis cifras de algunas de sus obras asegura que ha conectado con un lector mayoritario con el que se ha establecido una secreta complicidad. Su presencia es imprescindible para conocer los novedosos vericuetos por donde se substancia la nueva narrativa cubana.

Pío Serrano es
poeta y editor
En la actualidad reside en España

TUYO ES EL REINO

Abilio Estévez
Barcelona, Tusquets, 1997, 346 págs, 2.500 ptas.

Con el lema de "El renacer de la literatura cubana" promociona el editor esta primera novela del poeta y dramaturgo cubano Abilio Estévez (La Habana, 1954). Habría que preguntarse, pues, el acierto o no de este reclamo.

Detrás de la generación de Estévez -la del 80- quedaba una tierra quemada, calificada restrictivamente por el crítico Ambrosio Fornet como el "quinquenio gris", que en realidad fue una larga década paralizada por la grisura de la autocensura y de la sospecha. En 1968 se había destapado "el caso Padilla" que habría de culminar en 1971 con su encarcelación y posterior autocrítica forzada. El vendaval desatado por el acoso al poeta Heberto Padilla terminó por arrastrar decenas de escritores y artistas que durante largo tiempo quedaron proscritos. Entre ellos, Antón Arrufat, César López, Virgilio Piñera, Manuel Díaz Martínez, José Triana, José Lorenzo Fuentes, José Mario, Manuel Ballagas, René Ariza y Reinaldo Arenas, todos figuras sobresalientes. Como resultado del primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, se crearon comisiones de evaluación moral e ideológica que sembraron el terror en el mundo del teatro y del cine. Y en enero de 1974 se añadió al Código de Defensa Social el artículo 140.1, que prescribía una pena de tres a doce años de prisión para cualquiera que "incitase en contra del orden socialista, de la solidaridad internacional o del Estado revoluciona-rio" mediante "propaganda escrita u oral o cualquier otro medio". La terrible espada de Damocles de la "propaganda enemiga" comenzó a cernirse sobre la cabeza de escritores y artistas. El reflujo fue un período de conformismo, autocensura, complacencia ante la realidad, predominio de una narrativa épica bienpensante, de la novela policiaca como instrumento de la propaganda revolucionaria, de una poesía de coloquialismo abusivo y huero, del predominio, en fin, de la "responsabilidad revolucionaria" sobre la "responsabilidad crítica".

A partir de la creación del Ministerio de Cultura en 1976, con Armando Hart a su frente, pareció que se iniciaba un periodo de apertura, y algunos de los proscritos comenzaron a ser rehabilitados. Sin embargo, en el curso del Segundo Congreso de la UNEAC (1978), Hart advirtió que no debían desviarse de la "conciencia revolucionaria" y "caer en errores de individualismo y subjetivismo". Se abría, advertía el ministro, un tiempo para que los escritores asumieran una "actitud autocrítica", para que rectificasen sus errores.

La generación de Abilio Estévez llegó a la literatura superada la etapa revolucionaria y sus relumbrones épicos, y encontraron un régimen institucionalizado y gris. Se sintieron libres de los temores y más allá de la conciencia culpable de sus antecesores. Mientras, había caído el muro de Berlín. Los jóvenes escritores, pragmáticos e

idealistas a su manera, se instalaron en un nuevo escenario que nada tenía que ver con el de sus predecesores. Los rasgos que configuran su escritura, según el crítico cubano Francisco López Sacha, serían: la revelación del lado invisible de las cosas; la primacía de una visión personal de los sucesos minúsculos; vuelta a lo cotidiano; concepción del relato en un espacio autónomo; ruptura entre la realidad y la ficción; regreso "a las entreluces del absurdo, lo insólito y lo fantástico"; búsqueda intensa de una metáfora narrativa; desarrollo de "un espíritu iconoclasta, una especie de estética de la interrogación", entre otros.

Estévez y sus coetáneos -Rolando Sánchez Mejías, Luis Manuel García, Senel Paz, Arturo Arango, Alberto Garrandés, Ángel Escobar, etc.- ganan para la narrativa nuevos espacios expresivos.

Con *Tuyo es el reino,* el lector puede asomarse, efectivamente, a un fragmento de lo que constituye la nueva narrativa cubana. Estévez sitúa la acción en los meses previos a la caída de Batista, recurso que le permite escapar de la inmediata circunstancia política del país. Sus personajes circulan en un espacio parcelado, La Isla, donde priman el misterio y una sofocante claustrofobia a donde todos terminan por volver. La trama, con su pluralidad de relatos entretejidos, discurre morosa en un denso laberinto que empuja al lector hacia su conclusión. El discurso, plural y coral, se construye en un derroche de verbosidad plena de recuerdos y deseos, al tiempo que el autor desgrana la clave de los diversos homenajes que rinde a sus escritores más queridos. La tensión interior se acrecienta a medida que la naturaleza -turbulentos aguaceros, frondosidad lujuriante del jardín, el frío y el calor, la alfombra azul de la noche- sienta una presencia omnipresente, a la vez que fluye una espera, un aguardar por algo indefinido que habrá de cambiar sus vidas. Al final, la Isla, el Más Allá y el Más Acá -insólita jerarquía del espacio que abruma a los personajes- se alzan como claves alegóricas del texto. Develar las claves es algo que corresponde a cada lector.

" Sus personajes circulan en un espacio parcelado, La Isla, donde priman el misterio y una sofocante claustrofobia a donde todos terminan por volver."

Pío Serrano es
poeta y editor cubano
En la actualidad reside en España

CINE O SARDINA

Guillemo Cabrera Infante
Madrid, Alfaguara, 1997, 518 págs

" Hay que zambullirse en él como en una piscina y entrar en él a ciegas y con fervor como cuando nos introducimos en una sala de cine para gozar con una buena sesión."

"Cuando teníamos veinte años en 1950 (y es asombrosa la cantidad de gente que podía tener entonces veinte años) todos queríamos semejarnos a William Holden. Pero yo no quería parecerme a William Holden. Eso hubiera sido para mí improbable y aun absurdo (...) Yo quería mucho más: quería ser William Holden. Ocurrió por cierto poco después de haber querido escribir como William Faulkner sin serlo. Ahora yo quería ser sólo Joe Gillis, ese fracasado escritor de guiones y fallido amante de una leyenda del cine todavía viva para su última desgracia". Esta evocación cinematográfica y habanera es uno de los corazones -¿de la banda del club de corazones solitarios?- de *Cine o Sardina*, última, hermosa y reveladora entrega de Guillermo Cabrera Infante, reciente y merecido premio Cervantes de 1997. En el libro laten el cine y la vida, las calles de La Habana y la noche propicia, patria en el verso de Martí. "El cine es para mí la vida... es mucho más importante que la vida. El cine es la vida en términos de sueño". Fascinado por la gran ciudad y tocado por la enfermedad de la literatura, GCI siente en esos años cincuenta cómo se afirma su vocación de escritor y, a través de su alter ego G. Caín, arma su profesión de crítico de cine en el semanario *Carteles*. Sus personajes literarios que harán un mito de la ciudad perdida (en *TTT* y *La Habana para un infante difunto*) vivían buscando un éxtasis que nunca llegaba...; vivían dentro de una película. La calle era para ellos la libertad; y los bares, night-clubs o salas de cine, últimos refugios donde brindar por los cuerpos divinos, por la vida bebida con adoración y arrebato. "Si el héroe exis-

tencial, de moda entonces, tenía un rostro y una lengua y un tipo, una persona en fin, era la que encarnaba William Holden en *Sunset Boulevard*. Es por eso, creo, que todos los que teníamos 20 años en 1950 queríamos ser William Holden: encarnar a Joe Gillis".

La mirada del escritor que es GCI ha hecho del cine un lugar para la literatura. Con las críticas de los años 50 de G. Caín, preparó un libro, y al escribir para ellas un prólogo, un epílogo y un interludio, convirtió a *Un oficio del siglo XX* en una pieza de ficción ligeramente subversiva. Según José Luis Guarner, se trata de una ficción borgesiana, un fascinante juego de espejos donde confraternizan la biografía mítica y burlona, la reflexión sobre el oficio de la crítica, la afirmación del escritor que ya era GCI en 1962. Treinta y cinco años después, *Cine o Sardina* reúne, desde su exilio en Londres -territorio libre de América-, todo lo que el cine ha significado en su condición de creador y en su calidad de espectador. Es un cofre donde se recoge el amor que GCI siente por el arte que ha caracterizado el siglo que termina en su quimera y en su ficción. Un defecto del ojo, la persistencia de la imagen en la retina, es la causa de un arte y de una industria que son también un afrodisíaco y un rapto, y una forma de lucidez y de entrega que nos envuelven como espectadores en la oscuridad desde la que contemplamos películas y más películas o en esa cinemateca del pobre que es la televisión, donde podemos devorar más dosis, más cine.

Caben tantas sorpresas en este inagotable libro de arena. Están Kafka y la breve vida feliz de François Truffaut; Shakespeare y su alter ego del siglo, Orson Welles (una obra de monstruosas metáforas barrocas mucho más grande que el cine); Fritz Lang y los zombies de la serie B; Groucho; secundarios geniales como Fortunio Bonanova (interviene en películas de culto como *Ciudadano Kane* o *El beso mortal*), y una galería espléndida de mujeres bellísimas, intoxicadoras -"prefiero hablar de estrellas a hablar de actrices"- invitadas en los sueños de Cabrera y en los nuestros: Marlene, Barbara, Ava, Rita, Audrey, Gloria y, claro, Marilyn, un mito del siglo. Aparecen también divertidas diatribas contra el doblaje o el colore-

ado de las películas en blanco y negro, agudos comentarios sobre autores de hoy mismo (de Ridley Scott a Lynch, pasando por Carpenter o Tarantino), variaciones sobre el enigma Hitchcock y sobre el musical, evocaciones sobre amigos como Néstor Almendros o John Kobal, homenajes a toda una colección de seres imaginarios que han dado sentido y placer a un siglo loco y sangriento en la realidad de fuera de las pantallas de cine.

Un libro de artículos que es mucho más. Es juego y literatura y creación constante. Se puede releer como un libro de poemas, seguir en suspense como una novela, disfrutar como una película, consultar como un manual; hay que zambullirse en él como en una piscina y entrar en él a ciegas y con fervor como cuando nos introducimos en una sala de cine para gozar con una buena sesión. Virtuoso de la palabra, equilibrista de la construcción, entretenido y festivo, delicioso lujo para el oído y para el ojo: Cabrera Infante nos ofrece un libro de sueños al alcance de la mano. Dejen ustedes lo que tengan entre las suyas y salgan corriendo a conseguir este libro de cine -de poesía, de amor, de vida- según se dirigen a ver otra película más.

Ángel Rodríguez Abad es
filólogo y crítico literario

DESDE CUBA CON VALOR

Raúl Rivero, Rafael Solano y otros
Madrid, Pliegos, 1997, 174 págs.

Yo tengo miedo, mucho miedo
Virgilio Piñera
Yo, ni me voy ni aplaudo
Raúl Rivero

La portada avisa al lector de que Cuba se hunde, el caimán de ojos de piedra y agua está sumergiéndose en el mar, *otra vez el mar*, empezando por Pinar del Río y coleando por Oriente, a la inversa del sol en el Caribe, que proyecta una luz por la mañana y otra dis-

tinta por la tarde. Y fue una tarde, según cuenta Rafael Solano, fundador de la llamada Prensa Independiente, que un grupo de periodistas cubanos, en su mayoría trabajadores de medios de comunicación castristas, decidió trabajar como *freelance*.

¿Cómo es posible que un soldado ideólogo de la Revolución decidiera cambiar la máquina de escribir Olympia, donada generosamente por Gustav Husak, por un cuaderno y un lápiz y, encima, tuviera el arrojo de transmitir sus crónicas al extranjero?

Esta vez no bastaba la letanía de que un grupúsculo contrarrevolucionario -alentado y pagado por la CIA y las embajadas occidentales acreditadas en La Habana- abría un nuevo frente de confrontación ideológica, sino de un grupo de hombres y mujeres, consagrados durante años a defender la Revolución, comprendieron que sólo habían servido a un dictador mesiánico.

"Lástima que este libro, un contradiscurso a la perorata castrista, esté privado de su público natural: los cubanos de la isla"

Por tanto, el nacimiento de la prensa independiente en Cuba fue, y sigue siendo, un parto traumático, pues sus protagonistas tuvieron que suicidarse ideológica y estéticamente a los 40 ó 50 años y comenzar a reconstruir su ideario a partir de un trauma devastador como es la pérdida de una fe, un sentimiento de frustración acuciante y la culpa perenne, aún en la cárcel o en el exilio, que han sido las cesáreas favoritas del castrismo.

Estos hombres y mujeres son los autores de este libro, que constituye la última entrega de la literatura de urgencia cubana. Desde hace varios años, asistimos a un debate estéril acerca de la validez del periodismo como género literario, por no hablar del horror de algunos poetas por la crónica diaria. El periodismo es un género literario, como el testimonio, el relato o los libros de viajes y entrevistas. Su cualidad diferencial es que está basado en la suma de muchas ficciones que forman la crónica de cada autor; mientras que en la novela, por ejemplo, el autor desarrolla una ficción de principio a fin. Si todo el mundo acepta a Marco Polo como el mejor cuentero de viajes transatlánticos y mundos remotos, ¿por qué debemos desdeñar a Héctor Peraza Linares como la voz que mejor describe el Pinar del Río de fin de siglo?

En algunos círculos intelectuales comienza a desdeñarse este tipo de libros, aduciendo su carácter de denuncia. No es más que un

mero pretexto para esconder las propias culpas de buena parte de la ciudad letrada europea con el trágico destino de Cuba. Ahora mismo acaban de editarse los Cuentos Completos de Scott Fitzgerald, y un libro de *Crónicas de España* de Ernest Hemingway. ¿Qué fueron en su época *El Gran Gatsby* y *Por quién doblan las campanas*?

Y no se trata de establecer paralelos absurdos, pues los dos escritores norteamericanos trabajaron y crearon en condiciones muy diferentes a las que sufren los autores de este libro, e incluso las formas son radicalmente distintas; pero en los tres casos estamos ante la muchas veces denostada literatura de urgencia.

Raúl Rivero ya había avisado de que Cuba es el país más antiguo del porvenir. Sin embargo, Peraza Linares jamás dijo que Pinar limitaba con Chiapas, como pretenden los nuevos cubanólogos, empeñados en contaminar las democracias europeas con sus disparatadas ecuaciones acerca de la realidad cubana, uno de los dogmas sobrevivientes al Muro de Berlín, y parece que por muchos años, pues todavía hoy en España es muy difícil debatir sobre la realidad o las realidades cubanas. Todo sigue supeditado al binomio Imperialismo-Revolución, aunque ya han pasado cien años de la pérdida y del cobarde tratado de París entre Madrid y Washington.

Este libro intenta poner las cosas en su sitio, contar cómo viven los cubanos ahora mismo. Aquí no hay sitio para el regodeo de estilo. Son crónicas transmitidas con toda la prisa y la valentía del mundo, arriesgando no sólo la integridad personal, sino la de toda la familia, pues ir a la cárcel en Cuba implica apresar a todos los parientes del detenido en un noria perversa en busca de alimentos y medicinas para el más prisionero de todos ellos.

En la segunda edición, el editor tuvo el acierto de incluir algunas ilustraciones, que junto al prólogo y el epílogo, hacen más fácil y amena la lectura a los interesados en la actualidad cubana, pero no familiarizados con los esquemas represivos y los discursos del poder comunista. El humor y, sobre todas las cosas, el choteo insular, es el mejor antídoto para las dictaduras. Lástima que este libro, un con-

tradiscurso a la perorata castrista, esté privado de su público natural: los cubanos de la isla.

Pero mientras llegue el momento de ejercer el periodismo en una Cuba democrática, los lectores extranjeros y los cubanos que llevan mucho tiempo sin visitar la isla, pueden enterarse de los desperfectos técnicos de la quimérica Central Nuclear de Juraguá; de la nueva promoción de rockeros cubanos; de los prejuicios raciales y de los avatares de las jineteras, una de las postales más dolorosas de La Habana.

Si la cubierta avisa que el archipiélago está sucumbiendo en el Caribe, cuando uno termina de leer la última crónica, se entera de que algo está cambiando en Cuba: ya no hay tanto miedo, como el que sentía Virgilio. O quizás sí, sólo que ahora parece anidar en el Palacio de la Revolución. Una paradoja más al estilo de las que deslumbraron a Humboldt. Los promotores de cambios son llamados contrarrevolucionarios; y los que frenan la apertura, dicen que son los revolucionarios. ¿En qué quedamos? La clave está en las páginas de un libro necesario, útil y urgente.

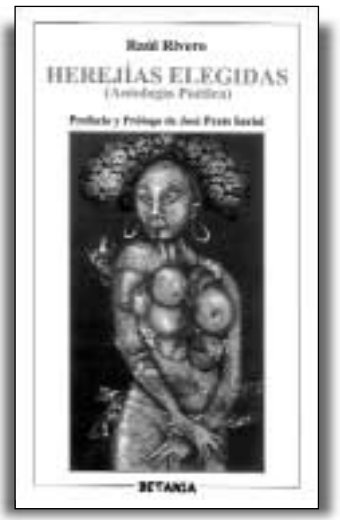
Carlos Cabrera es
periodista cubano
En la actualidad reside en España

HEREJÍAS ELEGIDAS

Raúl Rivero
Madrid, Betania. FHC, 1998, 171 págs.

Para algunos, el nombre de Raúl Rivero (1945) estará asociado al del escritor y periodista que en 1991 fue uno de los firmantes de la "Carta de los Diez", en la que un grupo de intelectuales cubanos pedía, en moderados y pacíficos términos, una apertura democrática en el país. Desde entonces, Rivero mantiene, como apunta José Prats Sariol en el Prefacio de este libro, un enfrentamiento honrado, digno y valiente contra el régimen que lo ha condenado, como a tantos otros, a la marginación.

Creo, sin embargo, que acercarse a estas *Herejías Elegidas* en busca de un autor disidente al uso equivaldría a buscar en ellas el alegato doctrinario o el discurso partidista, esa doble trampa por la que Rivero, afortunadamente, nunca se ha dejado seducir. Estamos, y es lo que de veras importa, ante un gran poeta, uno de los más interesantes surgidos en Cuba en las últimas décadas. Así lo confirman estos textos, seleccionados entre los siete poemarios publicados por él: *Papel de hombre*, *Poesía sobre la tierra*, *Corazón que ofrecer*, *Poesía pública*, *Escribo de memoria y Firmado en La Habana*, a los cuales se suma uno inédito, *Estudios de la Naturaleza*.



Desde el primero, que le valió el Premio David para autores noveles, Rivero demostró su clara preferencia por una escritura vital, desenfadada, comunicativa, directa y, a la vez, sugerente, sustentada en la sobriedad metafórica, la economía expresiva y la ausencia de facilismo. Eran en Cuba los años del coloquialismo, tendencia a la que se afiliaron otros contemporáneos suyos, y cuya influencia se extendió a varios de los miembros de la generación precedente, la del Cincuenta. Muchos siguieron después otros rumbos y se inscribieron en otras poéticas. Rivero, en cambio, se ha mantenido hasta hoy como un coloquialista convencido. En sus libros posteriores hay una continuidad enriquecida, una fidelidad que no se emparenta con la repetición. La mirada a la cercana adolescencia, la familia, los asuntos patrióticos y el propio quehacer poético, son los principales temas de estas páginas. Está también el amor, un motivo al que vuelve de manera recurrente. Pocos poetas cubanos han escrito tanto sobre este tema como él. Pocos, además, han sabido hacerlo con tanta frescura e ingenio, conciliando admirablemente lirismo y espontaneidad, instancia amorosa y giros coloquiales. Y es que Rivero, como alguna vez comentó Guillermo Rodríguez Rivera, es acaso el más lírico de los poetas conversacionales cubanos.

El Rivero bienhumorado, fiel a los alcoholes y con "vocación de perdulario", despreocupado por el vestir, amante del baseball y las canciones de Beny Moré de los primeros libros, ha dado paso a

un Rivero "con más años vividos, más defectos/ más ganas de vivir y equivocarme", decididamente inmerso "en el centro de la debacle de su época". Textos como "Apuntes en la calle", "Poema radiante", "Paisaje con jineteras (Estudio)" y "La canción de los perdedores", hablan de una realidad ante la cual el poeta se pregunta: "por qué tengo que morir/ no en mi patria/ sino en las ruinas de este país/ que casi no conozco". El humor, que desde su primer poemario es una de sus señas de identidad, se ha vuelto ahora un poco más irónico, aunque deja siempre un resquicio para la ternura. Esas páginas, como acertadamente apunta Prats Sariol, muestran a un autor insoslayable en profundo proceso creador y son una muestra de que "por encima de crisis espirituales y materiales, los poetas cubanos mantienen su juventud expresiva, su estilete afilado. Ni se esconden ni esperan".

Carlos Espinosa Domínguez es
crítico de arte
En la actualidad reside en España

1 Dícese en Cuba de aquél que está en un negocio trabajando como "chico de los recados". Tiene una connotación bastante despectiva.

2 Especie de comité formado por los jubilados pertenecientes al Partido Comunista en su zona de residencia.

3 Es decir, a hablar de nimiedades o a "contar batallitas".

4 Tiendas para diplomáticos y extranjeros, en un principio, y donde en la actualidad pueden ir a comprar también los cubanos, siempre y cuando cuenten con dólares para ello.

5 En Cuba, a diferencia de otros países, las llamadas metropolitanas no se gravan en función del tiempo empleado en ellas, sino que existe una tarifa fija mensual que no varía, independientemente de las llamadas hechas; por el contrario, el resto de las llamadas son "metradas", es decir, el usuario paga según los minutos que haya hablado.

6 Forma de designar, en el lenguaje de la calle, a los turistas españoles.

7 Es costumbre del régimen comunista cubano invitar a los actos oficiales a aquellos trabajadores que han destacado por su laboriosidad en la recolección de la caña de azúcar.

8 El totí es un ave completamente negra que, por su color, ha pasado a formar parte del refrán popular que dice: "Todos los pájaros comen arroz, pero la culpa es del totí"; es decir, viene a identificarse con el chivo expiatorio al que todos cargan con las culpas.

9 Los primeros datos conocidos sobre la actividad masónica en Cuba se remontan a 1763, durante la dominación inglesa. Los que posee el Archivo Nacional son de 1812 a 1894:

- Quintana, Jorge: "Algunas noticias sobre masonería en el Archivo Nacional de Cuba", *Boletín del Arch,* vol. LI y LII, La Habana, 1954, págs.23-41.

- Pérez Sánchez, Manuel: "Los residentes españoles en Cuba y la masonería después de la independencia", *Cuadernos de Investigación histórica*, Seminario Cisneros, nº 10, 1986, págs 31-40.

- Sánchez de Paz, Manuel: "Aspectos generales y principales características de la gran implantación sistemática de la francmasonería en la gran Antilla, durante la segunda mitad del s.XIX", *Anuario de Estudios Americanos*, nº 36, 1979, págs 531-568.

10 Hernández Ruigómez, Almudena: "1868, Alcolea, Lares, Yara. ¿Una misma estructura de identificación política?", *Quinto Centenario*, nº 7, Univ. Complutense Madrid, 1984, págs 55-81.

- Fernández Muñiz, Aurea: "La Guerra de la Independencia de Cuba (1868-78) en el sexenio revolucionario", *Revista de Historia*, nº 11, Univ. La Habana, 1988, págs 127-149.

- Martínez de las Heras, Agustín: "Los orígenes del 68 cubano", *Estudios de Historia Social*, nº 4, 1988, págs. 221-260.

11 Domingo Acebrón, María: "Los hacendados cubanos ante la guerra de los 10 años. (1868-1878)", *Revista de Indias*, nº 43, Univ. Autónoma, Madrid, 1983, págs 707-727.

12 Citado en Pirala, Antonio: *Anales de la guerra de Cuba*, vol. II, Madrid, 1896, pág. 52.

13 Figueredo, Fernando: *La Revolución de Yara*, Inst. del Libro, La Habana, 1968, 2 Vol.

14 Collazo, Enrique: *Desde Yara hasta el Zanjón*, Edit. Ciencias Sociales, La Habana 1990, 165 págs.

15 Piqueras, J.A: *La Revolución Democrática (1868-1874). Cuestión colonial, colonialismo y grupos de presión*, Minist. de Trabajo y S.S., Madrid, 1992.

16 *Diario de Sesiones del Congreso (DSC)*, Sesión de 28 de mayo de 1870. Proyecto de ley presentado por el Ministro de Ultramar, Sr. Moret, sobre abolición de la esclavitud.

17 Domingo Acebrón, Dolores: "La Guerra de los Diez Años en Cuba, 1868-78. Comentario Historiográfico", *Revista de Indias*, nº49, CSIC, Madrid, 1989, págs 217-225.

- Domingo Acebrón, Dolores: "Historiografía de las guerras independentistas cubanas, s.XIX", *Revista de Indias*, nº 50, CSIC, Madrid, 1990, págs 257-264.

18 Gil Novales, Alberto: "Abolición y librecambismo", *Revista de Occidente*, nº 59, 1968.

19 Borrero Echevarría, Esteban: "El fusilamiento de los estudiantes y la agonía del poder colonial de España", *Discurso*, Key West, 1897, 21 págs (8º).

- Carnero Muñoz, Manuel: "Corrupción y crimen en la fidelísima Antilla", *Historia 16*, nº53, Madrid, 1980, págs 105-108.

20 Rodríguez Lendián, Evelio: "La Independencia absoluta como ideal cubano", *Discurso en la Universidad de La Habana en la inauguración del curso 1899*, La habana 1899, 54 págs. Nueva edición La Habana 1911, 97 págs (4º).

21 Robles Muñoz, C: "La oposición al activismo independentista cubano", Hispania, nº 168, Madrid, 1988, págs 227-288.

22 Ribó, José Joaquín: *Historia de los voluntarios cubanos*, vol. I, Fortanet, Madrid, 1876, 569 págs.

23 Martí, José: *La República Española ante la Revolución Cubana. Obras completas*, T.I., Editorial Nacional Cubana, 1968, pág 91.

24 FUENTES DOCUMENTALES SOBRE EL PARTIDO LIBERAL CUBANO

La primera aproximación bibliográfica sobre este grupo político arroja los siguientes títulos ordenados cronológicamente:

-Gelpi y Ferro, Gil: *Los Autonomistas de Cuba y la Autonomía de las Colonias Inglesas*, La Habana, 1874.

-Labra, Rafael Mª de: *La Política de las Antillas. El Partido Liberal de Cuba*, Madrid,1882. (Folleto de 70 p.en 8º).

-Rodríguez Ferrer, Miguel: *Los partidos españoles y el de la autonomía en Cuba*, Madrid,1883.

-Díaz Caneja, Ignacio: *La autonomía de las Antillas. Historia y principios,tendencias y porvenir*, Puerto Rico, 1887.

-Labra, Rafael Mª de: "La Reforma electoral de las Antillas Españolas", *Discursos en el Congreso...*, precedidos de un estudio sobre política antillana ante la Metrópoli española, Madrid, 1891.

-Labra, Rafael Mª de: "La Autonomía colonial en España", *IV Discursos y un Apéndice*, Madrid, 1892.

-Izquierdo, J.A.: "Restos del imperio colonial de España en América", *Memoria* leída en el Ateneo de Madrid el 15-1-de 1895, Madrid, 1895.

-Labra, Rafael Mª de: "El Partido Autonomista cubano y la Ley de Reformas de 1895", *Documentos*, Madrid, 1896.

-Giberga, Eliseo: *Apuntes sobre la cuestión de Cuba, por un autonomista*, Madrid, 1897.

-Amer, Carlos: *Cuba y la opinión pública*, Madrid, 1897.

-Heredia y Mota, Nicolás: "El dualismo autonomista", *Conferencia* dada en Steinway Hall el 17 de diciembre de 1896. Impr. América, New York, 1897.

-Conangla Fontanilles, José: "Contestación a los desdichados autonomistas de la raza de color", formulada por la colonia de New York. Impr. de Alfred Howes, N.Y., 1898.

-Labra, Rafael Mª de: *Aspecto Internacional de la cuestión de Cuba*, Madrid, 1895

-Cabrera, Raimundo: *Los partidos coloniales*, La Habana, 1914.

-Giberga, Eliseo: *Las ideas políticas en Cuba durante el s.XIX*, Madrid, 1916.

-Muñoz Rivera, Luis, *Cartas .... a favor del Pacto con el Partido Liberal de la Península*,

B.H.R.P., Puerto Rico, 1918.

-Conangla Fontanilles, José, *Cuba y Pi y Margall*, La Habana, 1947.

-Martínez Bello, Ant.: "Origen y meta del autonomismo.Exégesis de Montoro", *Ensayo de filosofía de la Hist. de Cuba*, Prólogo de E. Santovenia, La Habana, 1952.

25 "La Reforma colonial de las Antillas", *Discursos en el Congreso de los Diputados* el 13 de febrero, y el 7 y 9 de junio de 1895.

26 Discurso: "La Política del Gobierno en Cuba y Puerto Rico", *D.S.C.*, nº 90, págs. 2012-2014.

27 En 1811, el Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana preparó un plan de autonomía que fue presentado a las Cortes Españolas por el diputado cubano Andrés de Jáuregui. Los intentos se repitieron en 1823 -Varela- y 1838 -Domingo del Monte-.

28 Declaraciones de la Junta Magna celebrada por los Representantes del Partido Liberal Autonomista en La Habana el 1 de Abril de 1882. En Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, vol. I, ed. Pueblo y educación, La Habana, 1984, pág. 411-12.

29 BIBLIOGRAFIA DE LOS CONSERVADORES CUBANOS:

-Cánovas del Castillo, Antonio: *Discurso* pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Congreso de los Diputados, el día 14 de julio de 1896, con motivo de la discusión del Mensaje. Impr. Hijos de J.A. García, Madrid, 1896.

-Durante, Francisco: *Salsa Mambisa*, México, 1897.

-Martínez Campos: "Carta a los Conservadores", *Imparcial*, 19 de agosto de 1897.

-Weyler: *Mi mando en Cuba*, vol. IV, págs. 533-34.

-Díaz Caneja, Ignacio: *Las reformas del Sr.Maura*. Estudio crítico, Puerto Rico, 1893.

-Moreno Fraginals: "Nación o plantación. El dilema político cubano visto a través de José Antonio Seco", *Homenaje a Julio Zabala*, Est. Hist. Americanos, ed. El colegio de México, 1953.

-Tetuán, Duque de: *Apuntes para la defensa de la política internacional y gestión diplomática del Gabinete liberal conservador desde el 28 de Marzo de 1895 al 29 Septiembre de 1897*, Madrid, 1902.

30 Blasco Ibáñez, Vicente, *Artículos contra la Guerra de Cuba*. Recopilación de León Roca, Valencia, 1978.

31 BIBLIOGRAFÍA DE LOS INDEPENDENTISTAS:

-Cabrera, Francisco: *Unificación*, La Habana, 1895.

-Merchán, Rafael Mª: *Carta a D. Juan Valera sobre asuntos americanos*, Bogotá, 1889.

-Borrero Echevarría, Esteban: "El fusilamiento de los estudiantes y la agonía del poder colonial en España", *Discurso*, Key West, 1897.

-Albuerne,Vicente: *Después del grito de Baire*, Tampico, 1897.

-Barañano y Gutiérrez, *La insurrección de Cuba pintada por si misma*, Trinidad de Cuba, 1884.

-Quintana, Jorge: "Algunas noticias sobre la masonería en el Arch.Nac.Cuba", Boletín del Archivo Nacional, LI-LII, La Habana, 1954.

-Rodríguez Lendián, Evelio: *Discurso en la Universidad de la Habana*: "La Independencia absoluta como ideal cubano", La Habana, 1911.

-Diviñó, Luis Octavio: "Pro-Patria", Exposición a Canalejas del Delegado del Gobierno Español para informar del problema cubano, New York, 1898.

32 Rodríguez, José Ignacio: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la Anexión de la Isla de Cuba a los EE.UU. de América*, ed. La propa-

ganda literaria, La Habana, 1900.

33 Martínez Ortiz, Rafael: *Cuba. Los primeros años de la independencia*, La Habana, 1911.

34 *Diario de sesiones del Congreso (D.S.C.)*:

-"Reclamación de D. Antonio Mora y otros como súbditos norteamericanos por indemnizaciones de guerra", pregunta del Sr. Romero Robledo al Gobierno de S.M.. Contestación de los Sres. Ministros de Estado y Ultramar. *D.S.C.* Legislatura 1887/88, Nº3, págs 41-42.

-"Reclamación del representante de los EE.UU. en Madrid acerca del pago de 30 millones de reales a D. Antonio Mora". Respuesta del Ministro de Estado. *D.S.C.* Legislatura 1888/89, Nº5, págs. 52-54.

35 Guerra, Sergio y Prieto, Alberto: *Estados Unidos contra América Latina.Dos siglos de agresión*, La Habana, 1978.

-Hans Joachin, König: "El Intervencionismo norteamericano en Iberoamérica", *Historia de Iberoamérica*, vol. III, ed. Cátedra, 1988.

-Philips Forner: *Historia de Cuba y sus relaciones con EEUU*, edit. Universitaria, 2 Vol., La Habana, 1966.

36 Céspedes del Castillo, G.: *América Hispánica*, ed. Labor, 1988, pág. 459.

37 "Cuba y Puerto Rico. Concesión del régimen autonómico a ambas islas. Proyecto de ley remitido por el senado". *D.S.C.* Legislatura 1898, nº 11, pág.226. Apéndice 1º.

-"Comisión", nº 13, pág. 272./Nº 14, pág. 311. Apéndice 5º.

-"Declaraciones del Sr. Labra, del Ministro de Ultramar, de Francisco Silvela, Romero Robledo, Barrio y Mier, Linares Rivas, Villanueva Celleruelo, Peris Mencheta y Salmerón".

-"Aprobación del dictamen", nº 19, págs. 458 a 463.

-"Votación definitiva", pág. 494. Apéndice 31.

-"Publicación de la Ley sancionada", nº 23, pág. 606. Apéndice 1º.

38 Daviñó, Luis Octavio: *ob. cit.*

39 Castelar, E.: "El nuevo gobierno de Cuba", *España Moderna*, febrero de 1898. T. 110, págs. 179-193.

40 Romanones, Conde de: "D. Rafael María de Labra y la política de España en América y Portugal", *Discurso* pronunciado por el Excmo. Sr. Conde de Romanones, Presidente del Ateneo de Madrid, en la sesión inaugural del curso 1922-1923. Gráficas Ambos Mundos, Madrid, 1922.

41 Rodríguez, José Ignacio: *Vida del presbítero D. Félix Varela*, Nueva York, Imprenta "O novo mundo", 1878, págs. 298-99.

42 Torres Cuevas, Eduardo: *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, págs. 207 y 208-9.

43 Ibid., págs. 212-3 y 191.

44 Reyes, Alfonso: *Nota sobre la inteligencia americana*, Obras Completas, tomo IX, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, pág. 87.

45 Varela, Félix: "Tranquilidad en la isla de Cuba", *El Habanero, Escritos políticos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pág. 136.

46 Varela, Félix: "Consideraciones sobre el estado actual de la isla de Cuba", *ibid*, pág. 228.

47 Varela, Félix: "Reflexiones sobre los motivos que suelen alegarse para no intentar un cambio político en la isla de Cuba", *ibid*, pág. 228.

48 *Ibid*, pág. 227.

49 Varela, Félix: "Carta del editor de este papel a un amigo", *El Habanero*, *ibid.*, pág. 200.

50 *Ibid*, pág. 201.

51 Rodríguez, José Ignacio: *ob. cit.*, págs. 297-98.

52 Lezama Lima, José: "Prólogo a la Antología de la poesía cubana", reproducido en: *José Lezama Lima. Obras Completas*, vol. II, Ediciones Aguilar (edición mexicana), México, 1977, pág. 995.

53 Martí, José: "Julián del Casal" en: *José Martí. Obras escogidas*. Selección, prólogo y notas de Rafael Esténger. Ediciones Aguilar, Madrid, 1953, pág. 856.

54 Diego, Eliseo: "Carta a Gastón Baquero" en: "Cartas cruzadas: Gastón Baquero/Eliseo Diego", *Encuentro de la Cultura Cubana*, nº III, invierno de 1996/97, Madrid, pág. 9.

55 Padilla, Heberto: "Dicen los viejos bardos" en: *Legacies. Selected poems. Heberto Padilla*. Edición bilingüe. Editor Farrar Straus Giroux, New York, 1982, pág. 140.

56 Vitier, Cintio: *Lo cubano en la poesía*, Instituto del Libro, La Habana, pág. 10.

57 Diego, Eliseo: *ob. cit.*, pág. 9.

58 Martí, José: "Domingo triste", en: *José Martí. Obra poética*. Prólogo de Lucila Marrero. Ediciones la Moderna Poesía, República Dominicana, 1983, pág. 176.

59 Lezama Lima, José: "Prólogo a la Antología de la poesía cubana", *ob. cit.*, pág. 995.

60 Vitier, Cintio: *ob. cit.*, pág. 470.

61 *Ibid.*, pág. 480.

62 Vitier, Cintio: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, Siglo XXI editores, México, 1975, pág. 10.

63 Pérez Firmat, Gustavo: "Vivir sin historia", en: *Poesía cubana: la isla entera* (Antología). Selección, presentación y notas de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora. Editorial Betania, Madrid, 1995, pág. 7.

64 Guillén, Nicolás: "Responde tú", en: *Nicolás Guillén. Summa poética*. Edición de Luis Íñigo Madrigal, edic. Cátedra, 4ª ed., Madrid, 1980, pág. 206.

65 En carta dirigida a Esteban Borrero Echeverría, Casal, en referencia a una corta temporada que pasó con su hermana en Yaguajay, comenta acerca del campo cubano: "Se necesita ser muy feliz, tener el espíritu lleno de satisfacciones, para no sentir el hastío más insoportable a la vista de un cielo siempre azul, encima de un campo siempre verde. La unión eterna de estos dos colores produce la impresión más antiestética que se puede sentir. Nada le digo de la monotonía de nuestros paisajes, incluso las montañas". Ver: Casal, Julián de: *Prosas*. Edición del Centenario, vol. III, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964, pág. 81.

66 Del Casal, Julián: "Nostalgias", en: *Julián del Casal. Obra poética*. Edición crítica de Alberto Rocasolano. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, págs. 177-178.

67 Del Casal, Julián: "Carta a Magdalena Peñarredonda", en: Morán, Francisco: *Casal à Rebours*, ed. Abril, La Habana, 1996, pág. 77.

68 Pérez Firmat, Gustavo: *ob. cit.*, págs. 149-50.

69 "La decadencia de ARCO". *ABC Cultural*, número 328, 13 de febrero de 1998, pág. 5.

70 Palabras de Juan Fernández-Layos Rubio, presidente de la Fundación Cultural MAPFRE VIDA en el catálogo de la muestra.

71 Entre las piezas de Sorolla traídas desde La Habana se encontraba "Entre naranjos", un óleo sobre lienzo de 100 x 150 cm, que pasó de la colección Semprún de Buenos Aires a la de la familia cubana de D. Tomás Felipe Camacho. La pieza ingresó en el Museo en 1967. Otra importante pieza de la etapa de culminación del pintor traída de La Habana es "Verano", que representa uno de sus característicos temas de playa. El lienzo era propiedad de la familia de José Gómez Mena e ingresa en las colecciones del Museo en 1979. "Clotilde en

los jardines de La Granja" es otra de las importantes obras prestadas para la ocasión, que se inscribe asimismo en la etapa más valorada del pintor. El lienzo pertenecía a los Gómez Mena e ingresa en el Museo en el año 1959. Otra de las obras prestadas, "Niño comiendo sandía", fue comprada al propio Sorolla en 1920 por el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. Para más información de los Sorollas habaneros -Cuba cuenta con una de las colecciones de Sorollas más importantes fuera de las fronteras españolas-, consultar catálogo Sorolla, Fundación Cultural MAPFRE VIDA, noviembre de 1995.

72 La obra de José de Ribera (Játiva, 1591-1652) en cuestión, "San Juan Bautista con el Cordero", es un óleo sobre lienzo sin firmar reentelado en el siglo pasado. Todavía los especialistas no se han puesto de acuerdo en cuanto la autoría de la misma, bien como salida de la mano del artista o bien de alguno de los discípulos de su taller. Dicha obra se había traído con anterioridad para dos exposiciones: "La impronta de Ribera", en el Museo de L'Almodí de Játiva, en 1997; y ese mismo año en Valencia, con la muestra "Pintores valencianos en el Museo de La Habana".

73 En el mes de febrero se inauguró en el Museo de Bellas Artes de Bilbao una exposición, la primera, de Landaluze. De esta forma los españoles y muy particularmente los vascos rescatan la figura y la obra del pintor (la exposición se hizo con préstamos del Museo Nacional de La Habana), prácticamente desconocido en la península.

Han colaborado en este número

Luis Arranz. Historiador. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en historia política de la Restauración.
Rafael Alcides. Poeta cubano. Sus tres poemarios más representativos son La pata de palo (1967), Agradecido como un perro (1983) y Nadie (1993). Reside en La Habana.
Néstor Baguer. Periodista independiente de la agencia de noticias APIC. Reside en La Habana.
Carlos Cabrera. Periodista cubano. Reside en Madrid.
Frank Calzón. Director ejecutivo de la organización Center for a Free Cuba en Washington (EE.UU.).
José R. Cárdenas. Miembro de la Fundación Nacional Cubano Americana. La Florida.
Carlos Carralero. Escritor cubano. Reside en Italia.
German Castro. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
Olivia Collazo. Presidenta del Partido Pro Derechos Humanos en Cuba.
Padre José Conrado. Sacerdote cubano y escritor.
Mª Elena Cruz Varela. Poetisa y escritora cubana. Reside en Madrid.
Manuel Díaz Martínez. Poeta, escritor y periodista cubano. Director técnico de la revista Espejo de Paciencia. Reside en Las Palmas de Gran Canaria desde 1992.
Carlos Espinosa. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.
Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.
Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.
Iván García. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
Lucas Garve. Periodista independiente de la agencia de noticias APIC. Reside en La Habana.
José Luis González Quirós. Doctor en filosofía y editor.
Guillermo Gortázar. Historiador y abogado. Secretario General de la Fundación Hispano Cubana y diputado por el Partido Popular. Autor y editor de varios libros de historia y de ensayo político.
Luis Grave de Peralta. Físico cubano. Reside en los EE.UU.

Reynaldo Hernández Soto. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
Jacobo Machover. Escritor y periodista cubano. Reside en París.
José Mª Marco. Historiador. Autor de numerosos libros de historia de España. Su obra más reciente es una biografía sobre Azaña.
Ramón Margareto. Crítico de cine de la revista Interfilms.
Miguel Ángel Martínez. Empresario cubano y Presidente del Movimiento Nacional Cubano. Reside en Puerto Rico.
Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en España.
Francisco Morán. Poeta y crítico literario. Reside en EE.UU.
Richard A. Nuccio. Profesor del centro de Estudios Internacionales Weatherhead de la Universidad de Harvard (EE.UU.).
Enrique Patterson. Periodista y escritor cubano. Reside en Miami.
Oswaldo J. Payá. Presidente del Movimiento Cristiano de Liberación. Reside en La Habana.
José Luis Prieto Benavent. Historiador. Especialista en historia política del siglo XIX español.
Tania Quintero. Periodista cubana de la agencia de noticias independiente Cuba Press. Reside en La Habana.
Raúl Rivero. Poeta y periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Premio Inernacional Reporteros Sin Fronteras. Reside en La Habana.
Ángel Rodríguez Abad. Poeta y critico literario, especializado en literatura hispanoamericana.
Pío Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial Verbum.
Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.
Osbel Suárez. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.
Ariel Tapia. Periodista cubano de la agencia de noticias independiente Cuba Press. Reside en La Habana.